

Buenos Aires, Enero 30 de 1939  
AÑO III - N° 72



# PATORUZÚ

20 cts.  
EN TODO  
EL PAIS

# ¡VISIASE DE PATORUZÚ!

## EL EQUIPO

El ponchito de Patoruzú trae en su interior el arco, flecha, boleadoras, careta, vincha y pluma. El equipo completo, al precio de

\$ 1,95



## CARETAS

Una careta de Patoruzú, magníficamente ejecutada en pasta y de gran comicidad, al precio de

\$ 0,60

**VENTAS POR MAYOR**

## HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



ha prometido ocuparse haciendo una investigación a fondo... Pero, ¿qué querés, chei? Me parece que, como siempre, en esto 'el hielo se hará mucho baruyo al principio, bajando la prima después, hasta que s'enfríe la cosa y quede en la nada...

**...E**L fútbol será siempre el fútbol y no hay güeltas que darle, chei. Mientras por estos laos se les dé más importancia a los hombres que patean el cuero en un campito que a los que gastan sus energías y aguzan su inteligencia en los laboratorios buscando rimedios o en las aulas educando gurises, las cosas van a terminar siempre, ¡siempre, canejo!, como en el Brasil, ande se armó un tole tole como en un amistoso 'e los nuestros. Lo que no m'explico es que, sabiéndose hasta el cansancio el epílogo d'estos "internacionales 'e confraternidad", cómo, ¡canejo!, se siguen jugando.

**...E**N los días que la barrita 'el termómetro sube como si la persiguiera un buscapié y el sol se deja caer tocando a desgano y convirtiendo la ciudad en un verdadero horno, entra en acción una varita mágica que convierte el hielo, de un artículo 'e primera necesidad, en uno 'e verdadero lujo, llegando a pagarse por la barra unos precios que ni de joyería. La municipalidad



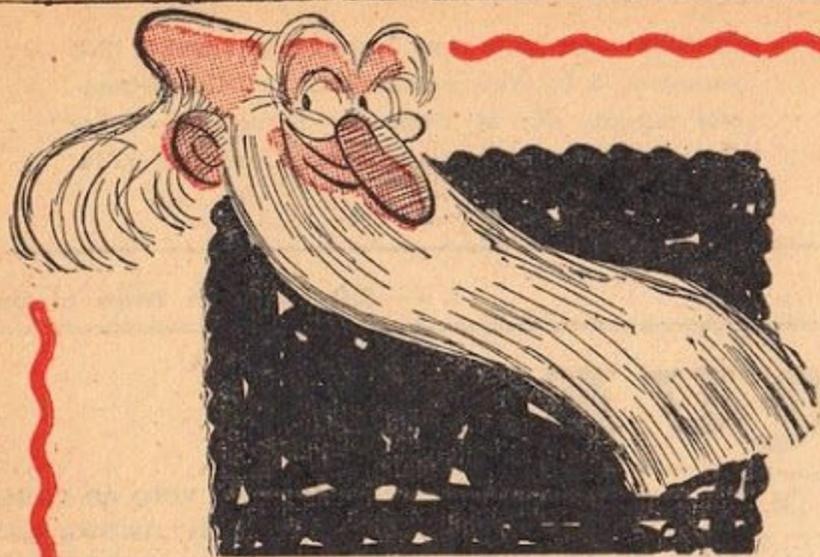
**...P**RONTO v'a entrar en vigencia una ordenanza que riglamenta el tráfico... 'e los peatones, obligándolos a marchar sobre la vedera derecha. ¿No te parece digna 'e un elogio grandote y merecido pa las autoridades que dejan 'e las cosas tan insignificantes como el problema hospitalario o arreglan en dos patadas un presupuesto 'e cientos 'e millones 'e bataraces, pa dedicarse por entero a considerar estas "beneficiosas mejoras" pal pueblerío?... ¡Lástima, chei, qu'en su ponderable afán 'e mejoramientos se hayan olvidao 'el fracaso rotundo que coronó el ensayo d'esta misma ordenanza en la calle Florida!

**...S**E ha elevado a la consideración 'el Concejo Deliberante un proyecto que en su esencia y en los motivos que lo inspiran no puede ser más grato ni debería



tener un solo voto en contra. Se trata nada menos, chei, que 'e la municipalización 'e tuitos los juegos y atracciones que s'encuentran en el Balneario Municipal, que d'esa forma pasarían a ser completamente gratuitos para tuitos los gurises. Una oportunidad única, chei, pa que los señores ediles se ganen la mejor 'e las ricompensas: ¡la sonrisa 'e un gurí alegre y juguetón, po!...





**P**ROSIGUIENDO con la iniciativa de ofrecer a nuestros lectores relatos humorísticos famosos, presentamos a Mark Twain en uno de sus cuentos más felices. Obvio resulta enumerar los datos biográficos del célebre autor norteamericano, pues basta saber que marcó rumbos en este género literario, al cual cultivó con singular maestría, alcanzando un renombre universal.

## EL ARCA DE NOE INSPECCIONADA EN UN PUERTO ALEMAN

POR

MARK TWAIN

## CUENTOS FAMOSOS

**N**ADIE podrá negar que son muy notables los progresos realizados en el arte de la construcción naval desde los tiempos en que Noé puso a flote su arca. Las leyes de la navegación acaso no existían o no eran aplicadas en todo su rigor literal. Actualmente las tenemos tan sabiamente combinadas, que a la vista parecen pepel de música. El pobre patriarca no podría hacer hoy lo que tan fácil le fué hacer entonces, pues la experiencia, maestra de la vida, nos ha enseñado que es necesario preocuparse por la seguridad de las personas dispuestas a cruzar los mares. Si Noé quisiera salir del puerto de Brema, las autoridades le negarían el permiso correspondiente. Los inspectores pondrían toda clase de reparos a su embarcación. Ya sabemos lo que es Alemania. ¿Imagináis en todos sus pormenores el diálogo entre el patriarca naval y las autoridades? Llega el inspector, vestido irreprochablemente con su vistoso uniforme militar, y todos se sienten sobrecogidos de respeto a la vista de la majestad que brilla en su persona. Es un perfecto caballero, de una finura exquisita, pero tan inmutable como la propia estrella polar, siempre que se trata del cumplimiento de sus deberes oficiales.

Comenzaría por preguntarle a Noé el nombre de la población de su nacimiento, su edad, la religión o secta a que perteneciera, la cantidad de sus rentas o beneficios, su profesión o ejercicio habitual, su posición en la escala social, el número de sus esposas, de sus hijos y de sus criados, y el sexo y edad de hijos y criados. Si el patriarca no estuviera provisto de pasaporte, se le obligaría a recabar todos los papeles necesarios. Hecho esto — antes no —, el inspector visitaría el arca...

- ¿Longitud?
- Doscientos metros.
- ¿Altura de la línea de flotación?
- Veintidós metros.
- ¿Longitud de los baos?
- Dieciocho a veinte.
- ¿Material de construcción?
- Madera.
- ¿Se puede especificar?
- Cedro y acacia.

- ¿Pintura y barniz?
- Alquitrán por dentro y por fuera.
- ¿Pasajeros?
- Ocho.
- ¿Sexo?
- Cuatro hombres y cuatro mujeres.
- ¿Edad?
- La más joven tiene cien años.
- ¿Y el jefe de la expedición?
- Seiscientos.
- Por lo que veo, va usted a Chicago. Hará usted negocio en la Exposición.
- ¿Nombre del médico?
- No llevamos médico.
- Hay que llevar médico, y también un empresario de pompas fúnebres. Son requisitos indispensables. Personas de cierta edad no pueden aventurarse en un viaje como éste sin grandes precauciones. ¿Tripulantes?
- Las ocho personas mencionadas.
- ¿Las mismas ocho personas?
- Sí, señor.
- ¿Contando las mujeres?
- Sí, señor.
- ¿Han prestado ya sus servicios en la marina mercante?
- No, señor.
- ¿Y los hombres?
- Tampoco.
- ¿Quién de ustedes ha navegado?
- Ninguno.
- ¿Qué han sido ustedes?
- Agricultores y ganaderos.
- Como el buque no es de vapor, necesita por lo menos una tripulación de 800 hombres. Hay que procurárselos a toda costa. Es necesario tener también cuatro segundos y nueve cocineros. ¿Quién es el capitán?
- Servidor de usted.
- Se necesita un capitán. Y se necesita por lo menos una



camarera, y ocho enfermeras para los ocho ancianos. ¿Quién ha hecho el proyecto y especificaciones del buque?

—Yo.  
 —¿Es su primer ensayo?  
 —Sí, señor.  
 —Ya lo suponía. ¿Qué efectos lleva usted?  
 —Animales.  
 —¿De qué especie?  
 —De todas.  
 —¿Son animales domésticos?  
 —Casi todos son animales en estado salvaje.  
 —¿Exóticos o del país?  
 —Principalmente exóticos.  
 —Enumere usted algunos de los animales más notables que se propone llevar en su viaje.

—Megaterios, elefantes, rinocerontes, leones, tigres, lobos, serpientes; en una palabra, llevo animales de todos los climas. Un par de cada especie.

—¿Las jaulas están sólidamente construídas?

—No hay jaulas.  
 —Necesita usted proveerse de jaulas de hierro. ¿Quién es el encargado de dar alimentos y agua a las fieras?

—Nosotros.  
 —¿Los ocho ancianos?  
 —Sí, señor.

—Es peligroso para las fieras, y sobre todo para los ancianos. Se necesita tener empleados competentes, de mucha fuerza y habituados a este trabajo. ¿Número de animales?

—Grandes, siete mil. Contados todos, grandes, medianos y pequeños..., noventa y ocho mil.

Necesita usted mil doscientos empleados. ¿Qué métodos de ventilación ha adoptado usted? Y diga antes, ¿cuántas ventanas y puertas tiene la embarcación?

—Dos ventanas.  
 —¿En dónde están?  
 —Junto al alero.

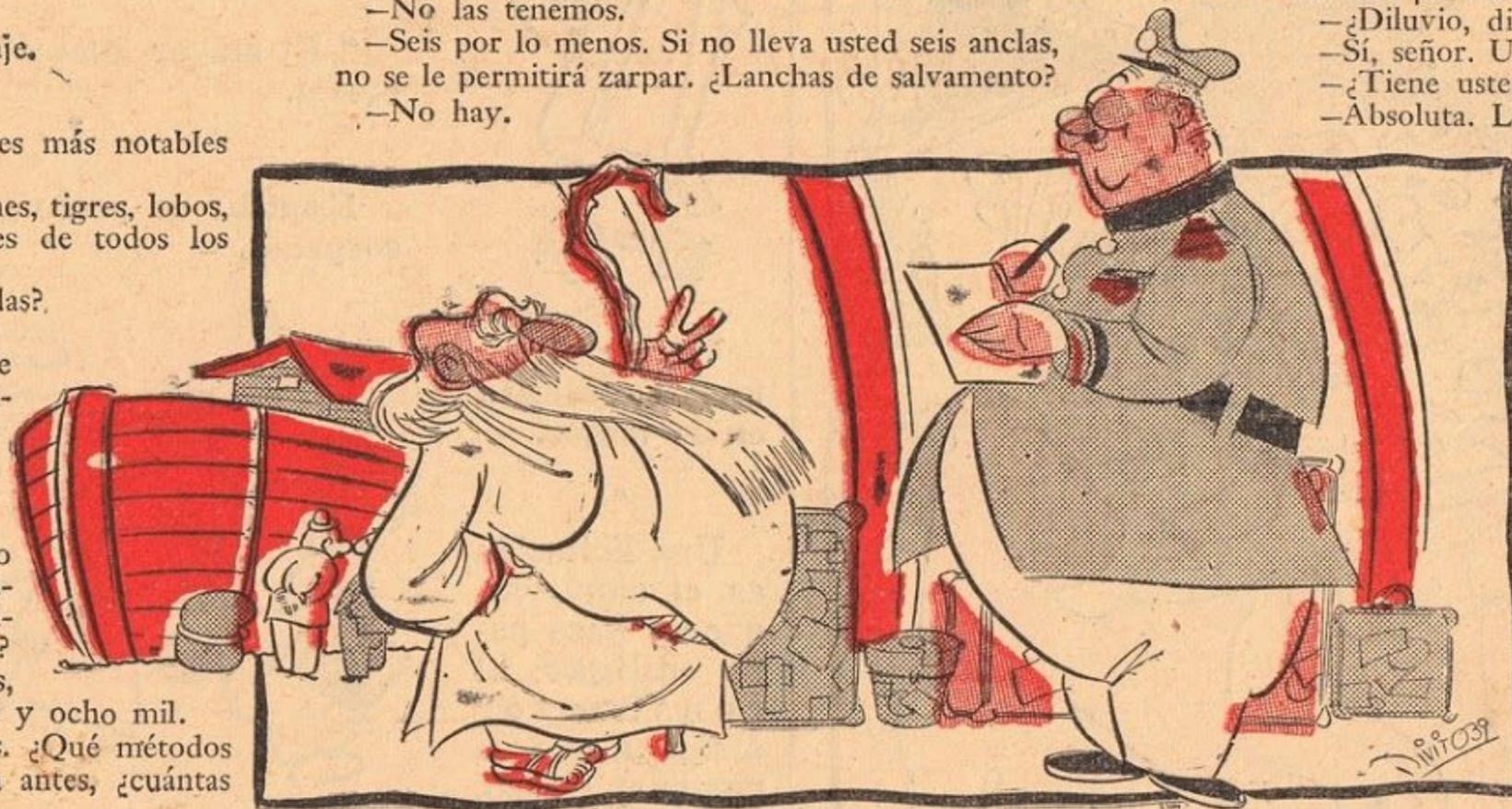
—¿Y un túnel de doscientos metros cuenta sólo con dos respiraderos? ¡Imposible permitir esto! Hay que abrir ventanas y hay que instalar el alumbrado eléctrico. No se puede permitir la salida sin que esta embarcación lleve por lo menos una docena de luces de arco y mil quinientas lámparas incandescentes. ¿Número de bombas?

—No tenemos bombas.  
 —Debe usted comprar bombas. ¿De dónde se procura usted el agua para las personas y para los animales?

—Bajamos cubos por las ventanas.  
 —Eso no se puede aceptar. ¿Fuerza motriz?  
 —¿Fuerza qué?

—Fuerza motriz. Ponga usted atención: ¿cómo echa usted a andar el barco?

—Yo no empleo fuerza. Anda solo.  
 —Necesita usted, o bien velas, o bien vapor. ¿Timón?  
 —No hay timón.  
 —¿Cómo gobierna usted la embarcación?  
 —No la gobernamos.  
 —Necesita usted instalar todo lo relativo al timón. ¿Anclas?  
 —No las tenemos.  
 —Seis por lo menos. Si no lleva usted seis anclas, no se le permitirá zarpar. ¿Lanchas de salvamento?  
 —No hay.



—Anote usted veinticinco. ¿Salvavidas?

—Tampoco.  
 —Anote usted dos mil. ¿Cuánto tiempo va a durar la travesía?

—Un año más o menos.  
 —Me parece larga. Con todo, llegará usted a tiempo para la Exposición. ¿Qué lámina ha empleado usted para el casco?  
 —No hay lámina.

—Pero, hombre de Dios, la broma va a taladrar el barco, y antes de un mes no será barco, sino criba. Está usted irremediablemente destinado a habitar los profundos abismos del océano. Si no se pone un buen refuerzo metálico, no saldrá usted. Y olvidaba hacerle a usted una advertencia. Chicago está en el interior del continente, y este buque no puede llegar hasta allá.

—¿Chicago? ¿Pero qué es eso de Chicago? Yo no voy a Chicago.

—¿De veras? Pero entonces no comprendo el objeto de llevar tantos animales a bordo.

Son animales de reproducción.  
 —¿No son suficientes los que hay en el mundo?  
 —Lo son para el estado actual de la civilización; pero como los otros animales van a ser ahogados por el diluvio, éstos servirán para asegurar la perpetuación de sus especies.

—¿Diluvio, dice usted?  
 —Sí, señor. Un diluvio.  
 —¿Tiene usted la seguridad?  
 —Absoluta. Lloverá durante cuarenta días con sus noches.

—¿Y eso tiene a usted preocupado? Aquí llueve hasta ochenta días con sus noches.

—Pero no se trata de una lluvia de esas. La que va a venir cubrirá las cimas de las más altas montañas, y desaparecerá la superficie de la tierra.

—Si así es — y le hago a usted una advertencia oficiosa —, no queda a su elección el vapor o la vela: tiene usted que proveerse de máquinas de vapor, pues no podrá usted llevar agua para once o doce meses. Además necesita usted una potente destiladora.

—Ya digo que echaré cubos por las dos ventanas.

—¡Vaya una simpleza! Antes de que el diluvio haya cubierto las más altas montañas, toda el agua dulce estará hecha una salmuera por efecto del agua de mar. Necesitará usted una máquina de vapor para destilar el agua. Veo, en efecto, que este es

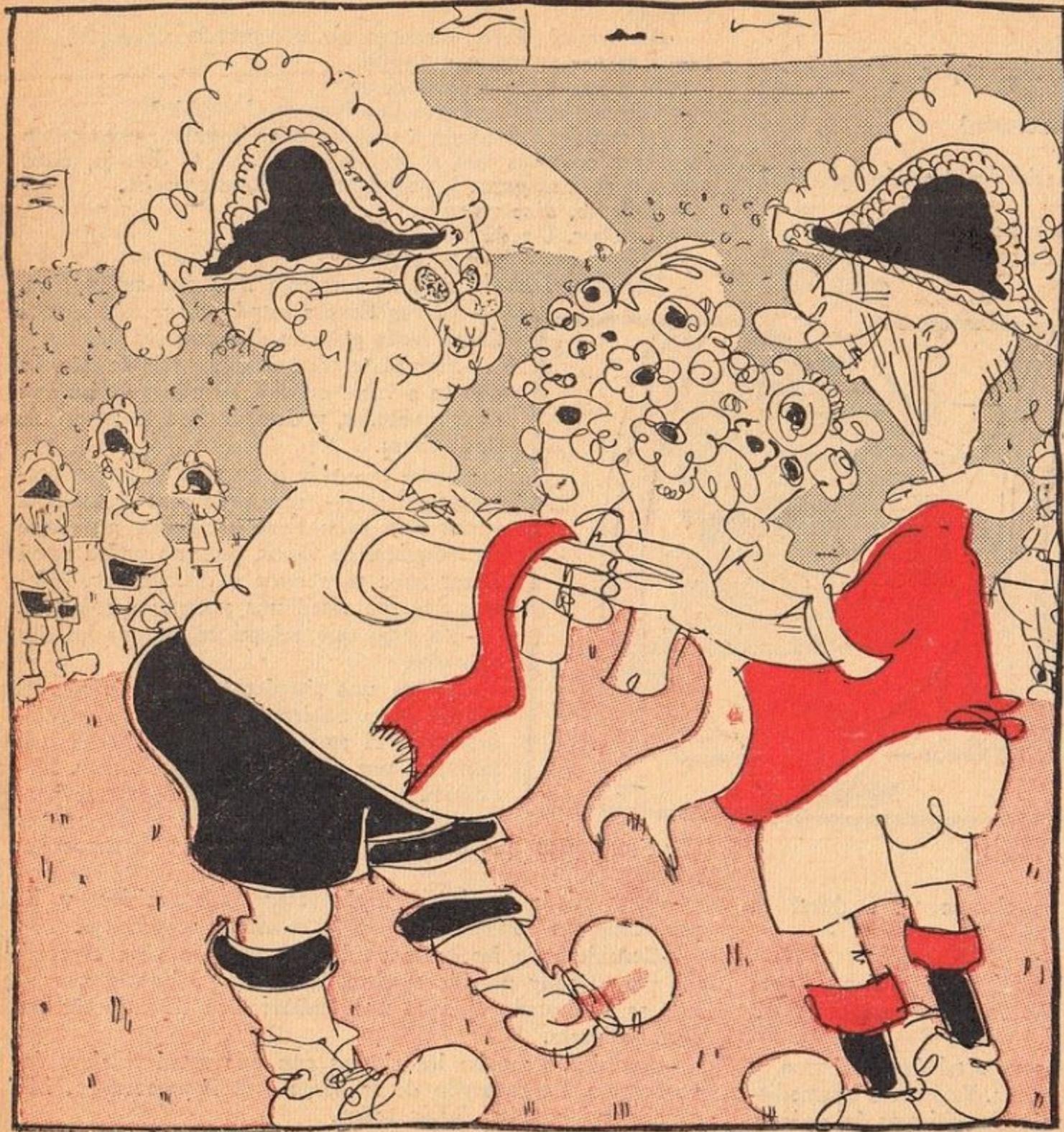
el primer paso que da usted en el arte de la construcción naval.

—Es verdad; no había hecho estudios especiales, y he procedido sin conocimiento de las nociones respectivas.

—Considerando las cosas desde el punto de vista especial, me parece muy notable la obra de usted. Yo juraría que jamás se ha botado al agua una embarcación de carácter tan extraordinario.

—Agradezco mucho los elogios con que usted se sirve favorecerme. El recuerdo de su visita será imperecedero. Mil gracias, mil gracias. Adiós, señor.

¡Inútil es que digas adiós, viejo y venerable patriarca! Bajo el exterior afectuoso y cortés de ese inspector alemán se oculta una voluntad de hierro. Yo te juro, viejo y venerable patriarca, que el inspector no autorizará tu partida.



Para terminar de una vez con los enojosos incidentes deportivos internacionales sólo quedan dos caminos: o las conferencias diplomáticas se celebran entre jugadores de fútbol, o los partidos de fútbol se realizan entre diplomáticos.

# DEFINICIONES



Una lancha de construcción casera es un naufragio a diez metros de la costa.

“¡El mayor gusto!” es una hipocresía.

Esquilar un perro grande es una sorpresa.



Un pic nic es una tormenta en lo mejor.

Una licitación es el simulacro que se hace para obligar al constructor amigo a que se ponga en precio.



“¿A l g u n a otra cosita, señor?” es un vendedor de cualquier cosa.

Un joven que va a una velada familiar es un pantalón planchado.



El traje de novia es un apurón.

“¡Tengo un negocio!” es uno que no lo va a hacer.

Una señora haciendo footing es una maquina fotografica y un termo.



# NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZU

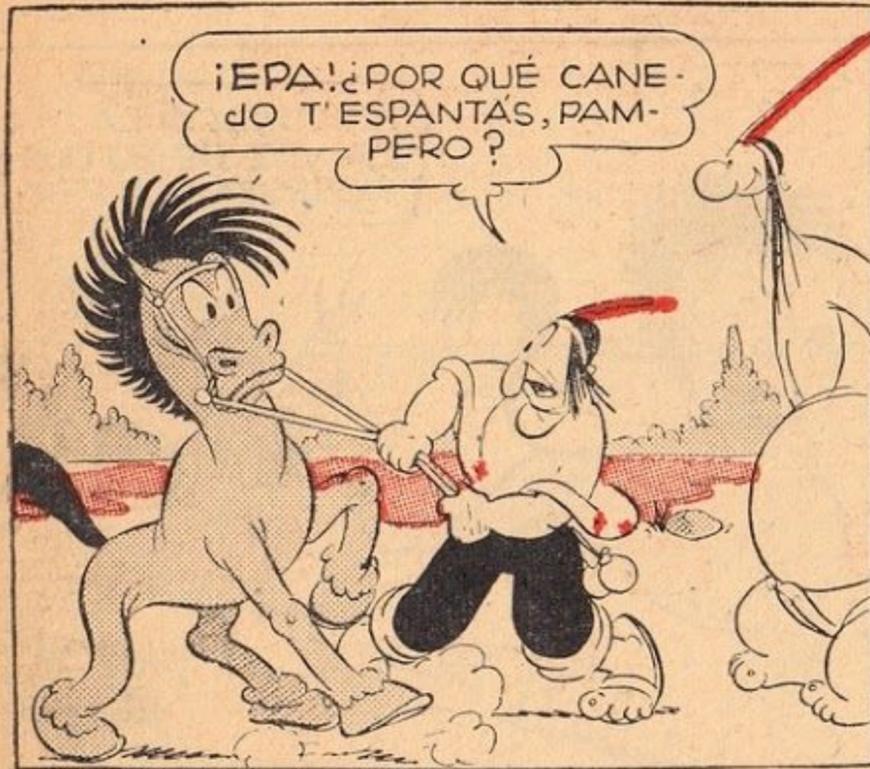
*¡Que acudirá es un hecho, pues apela al "do" de pecho!*



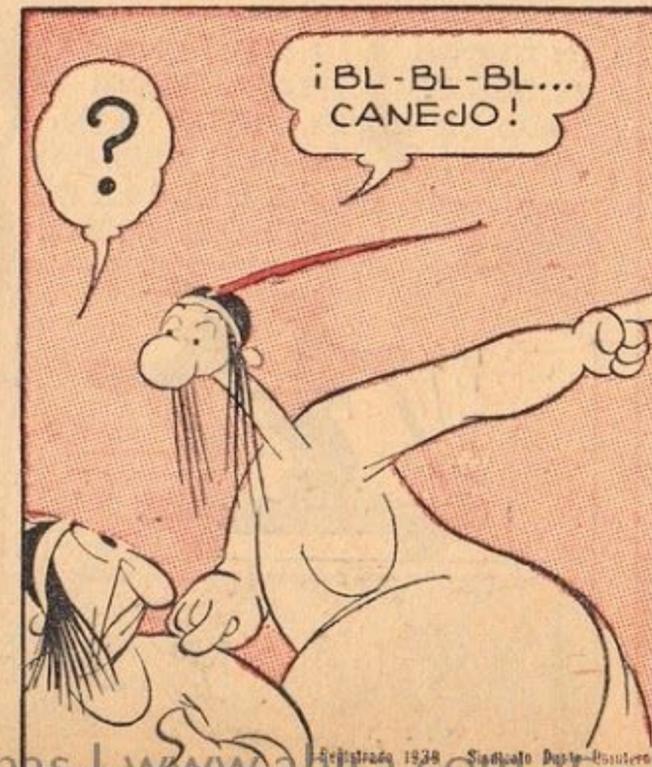
*Ayuda encuentran ligero, pero él ilo tiene a Pampero!*



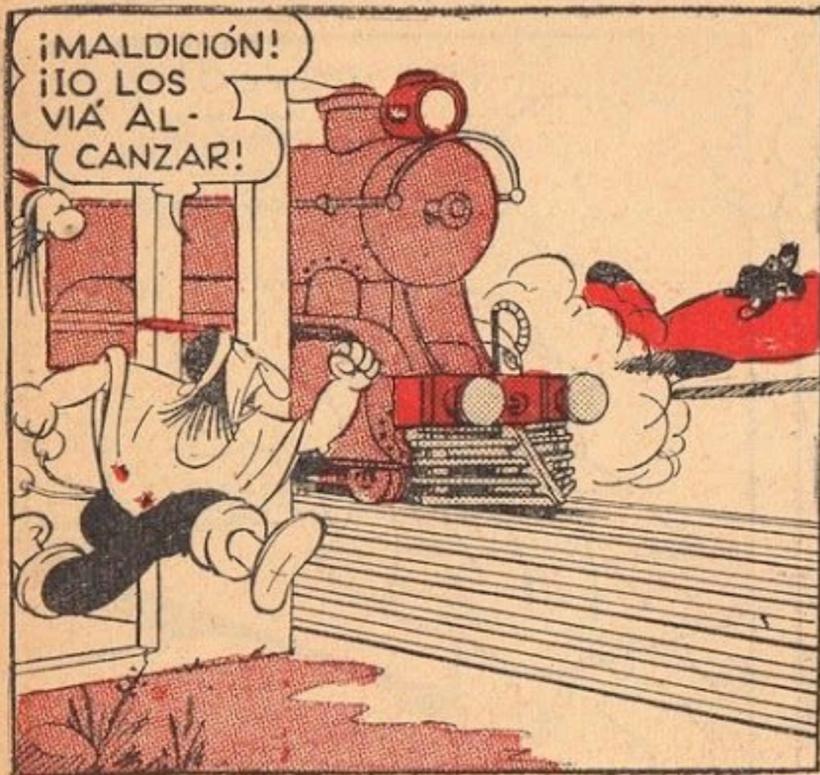
# No tiene por qué temer, ¡si sabrá lo que es correr!



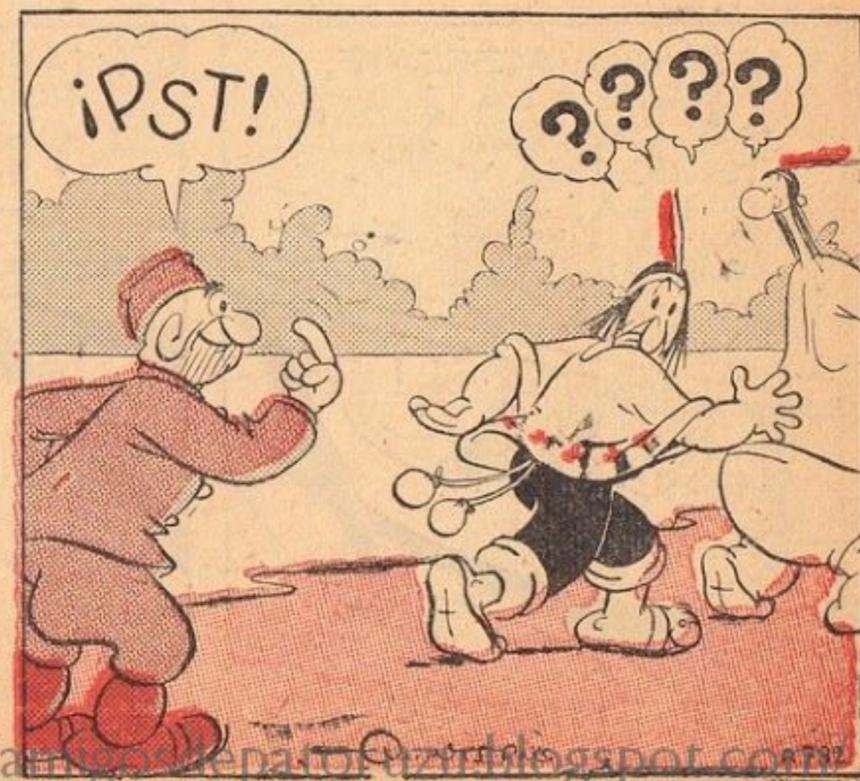
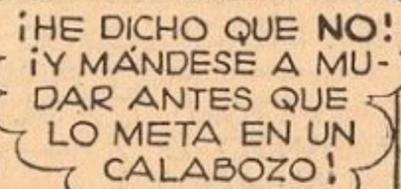
# Tenía fe en su padrino, ¡y si es traidor y ladino!



*¡Consiguen levantar vuelo, escapando por un pelo!*



*¡Se le arruga el corazón, al no contar con avión!*



# ¡No escucharlo está muy mal! ¿Consecuencias? ¡El pañal!



# ¡Eso no es cosa de hacer! ¡Isidoro! ¿Lo vas a dejar caer?

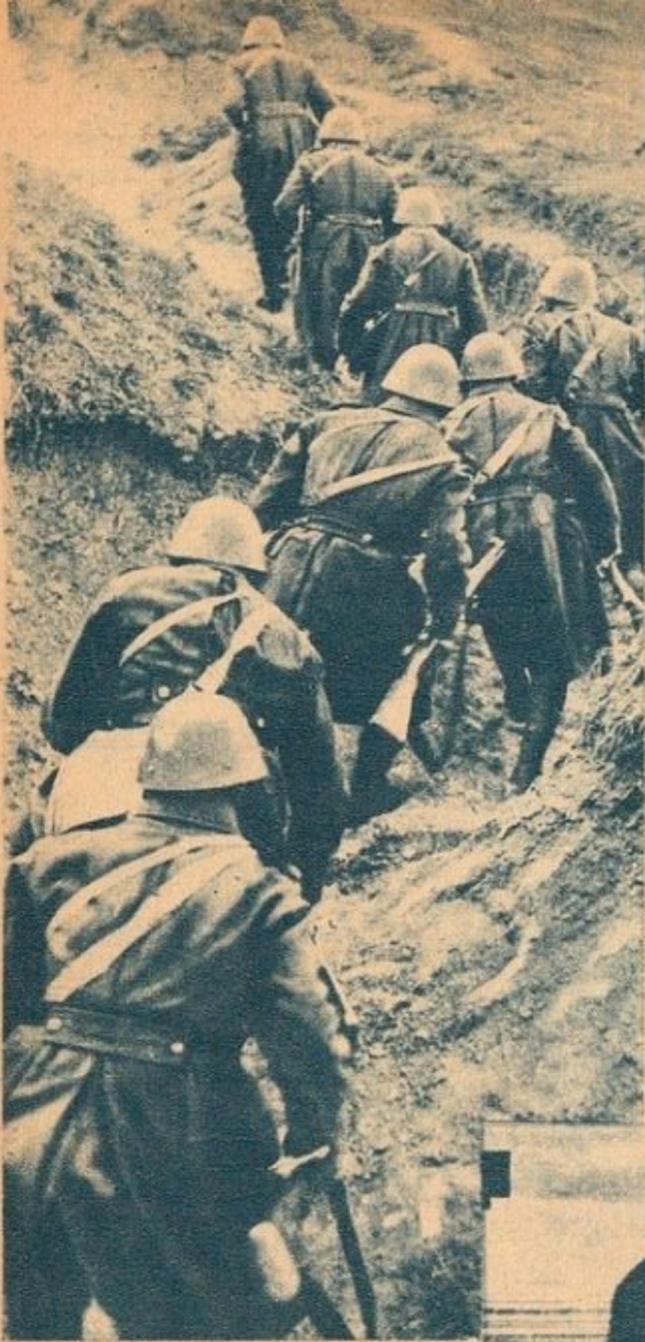


EL HOMBRE DE LAS MIL CARAS SEPARARÁ SU AVIÓN Y PATORUZÚ CAERÁ DESDE 2.000 METROS!  
¡¡VEA EL PRÓXIMO NÚMERO!!

# NOTICIARIO

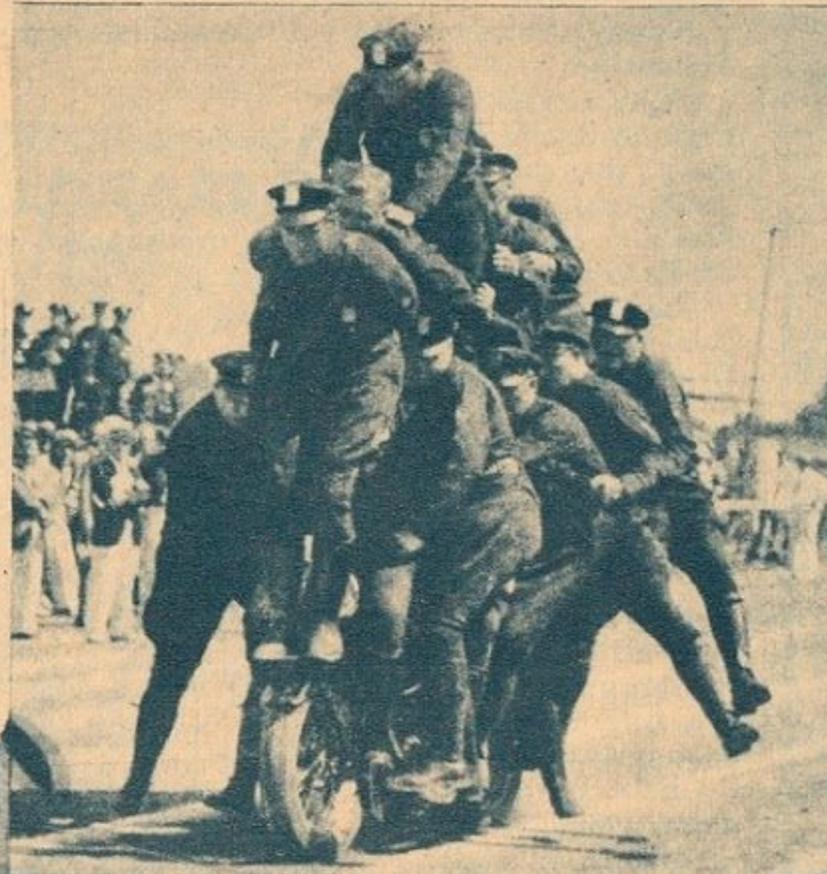
## (PANORAMA MUNDIAL)

### PATORUZONE



#### A CARGO DEL MAJOR ROSKOE FIELDS Jr.

➔  
NUEVA YORK (EE. UU). — El día 18 de este mes fué espectacularmente asaltado un fuerte Banco de ésta. Los malhechores, que solamente eran dos, pudieron huir con toda tranquilidad, ya que ninguno de los policías, que en ese momento disponían de una sola motocicleta, quisieron ceder a sus compañeros la gloria de la captura y el correspondiente ascenso.



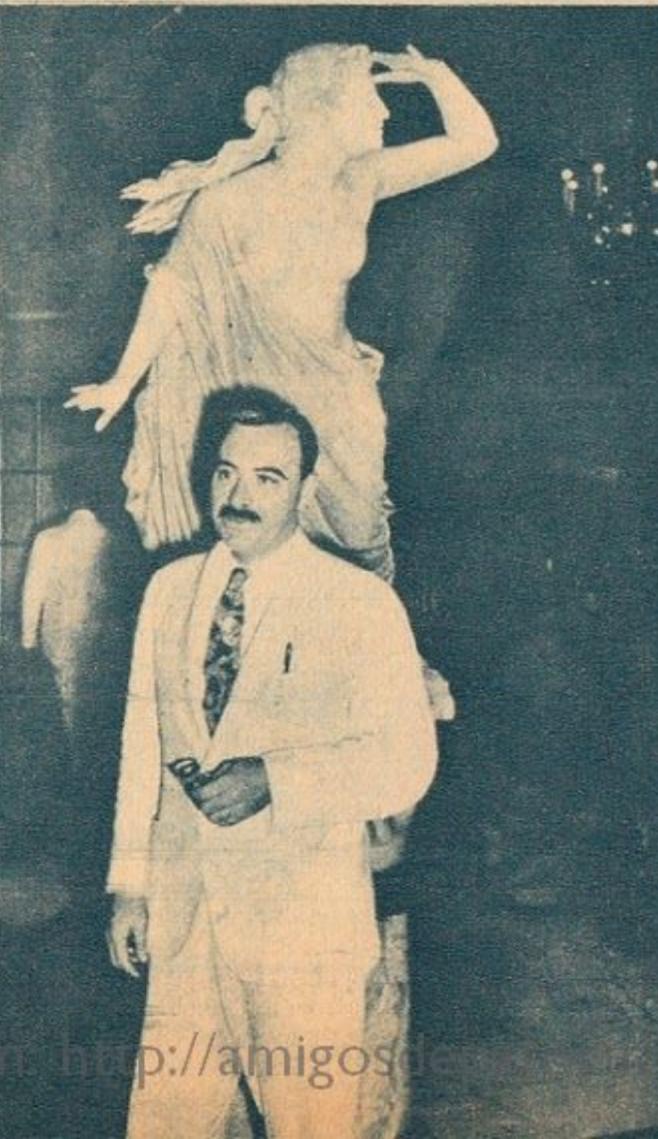
SOBRE LA LÍNEA DEL  
CENTRAL ARGENTINO  
(Prov. de Bs. As., Rep. Arg.)  
—Pocas serán las prédicas que se hagan y pocos los artículos que se publiquen exhortando a los hombres para que se olviden que los domingos y feriados los equinos luchan por llegar primero al disco. El último aleccionador ejemplo lo tenemos en este señor que, en coche de primera clase y sus ahorros en el bolsillo, se trasladó a San Isidro. ¿El resultado? Nos remitimos a la foto.



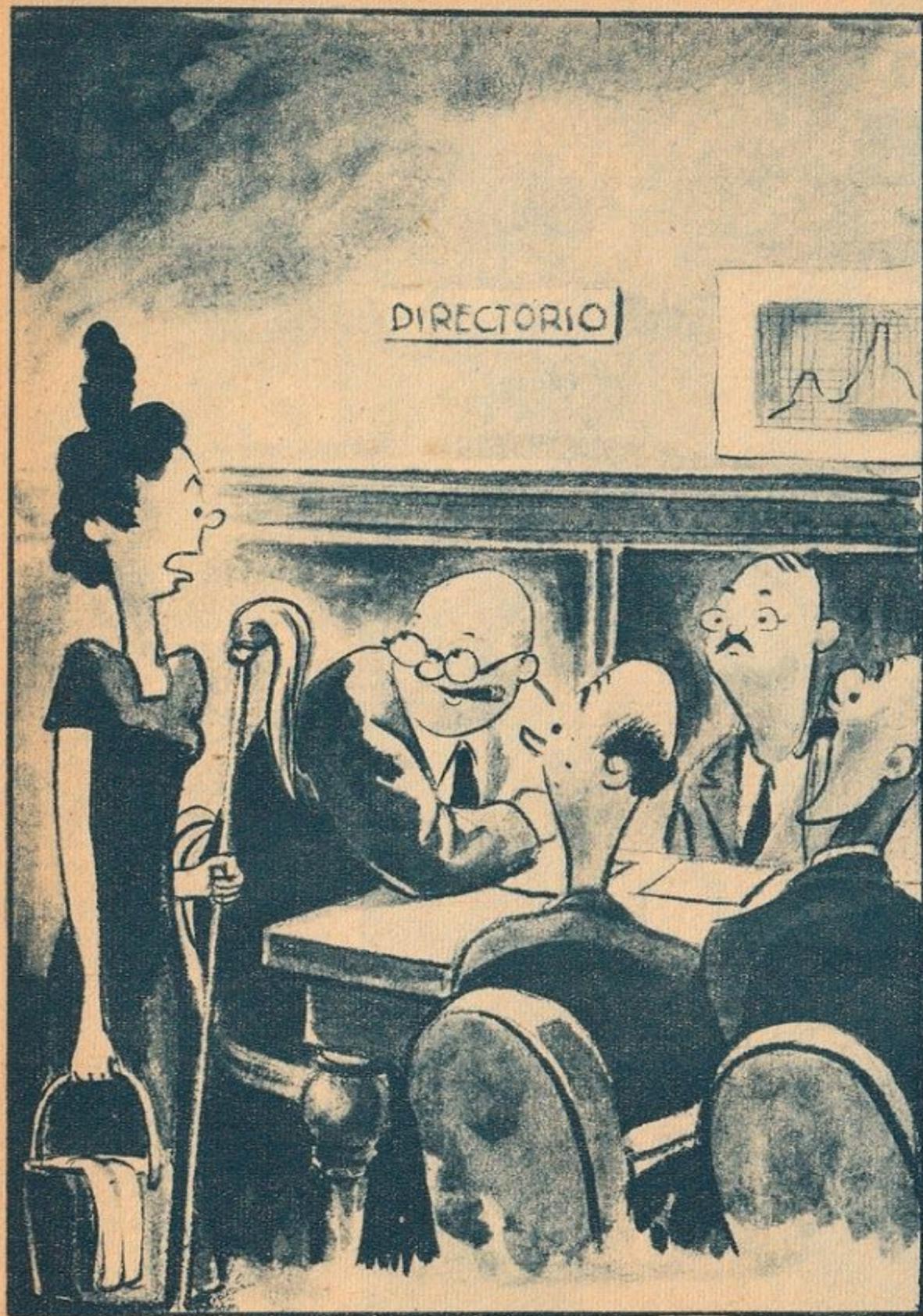
↑  
VERDUN (Francia). — Pudo haber revestido caracteres de conflicto internacional la supuesta invasión de tropas extranjeras en territorio francés. Presentada la correspondiente reclamación por intermedio de la cancillería, se llegó a una solución amistosa, pues la tal invasión no existía, tratándose solamente de las avanzadas de una infantería de maniobras, tratando de encontrar un buscapié encendido por el general.



PARANÁ (Entre Ríos, Rep. Arg.). — "La mujer de este siglo habrá de ser hacendosa por sobre todas las cosas", se titulaba la conferencia que en un salón cultural de ésta pronunció la doctora en filosofía y letras Enriqueta de la Curtiembre. Sin comentarios publicamos esta escena, debida a la indiscreción de la cámara y obtenida en la habitación de la doctora, mientras pronunciaba la mencionada conferencia.



←  
ROMA (Italia). — Para dotar al Quirinal de una nueva obra de arte, se llamó a concurso, exponiendo con un éxito sin precedentes Rómulo Enzo, ya que obtuvo el primer premio por unanimidad de votos. Distráido como buen genio, aquí vemos a Rómulo Enzo al pie de su obra, sin darse cuenta que aquélla lo busca desesperadamente.



**C**HELA Bloj, la poetisa neosensible, no se sentía a gusto esa mañana. Era en el pic-nic del "Ateneo Cultural y Recreativo", en Punta Lara.

Tirada sobre los pastos, como una prenda perdida, observaba el entusiasmo de las parejas, sacándole viruta al césped. "La Melodía del Espiante", tango de Pepe Aisenberg, ejecutado por el conjunto que dirige el autor, acompañaba los firuletes de Marquitos y Nancy, Abrahamcito y Pura Goldstein y Rudy con Valentine.

Pepe, orgulloso y erguido, hacía tener muy presente que había sido primer fuelle de la orquesta de Paco Laguna.

Chela lo miraba con cierta desazón. Olvidada por todos, alejada de la fiesta, paseaba su vista por el paisaje. Hacía calor. En los saucos, los bichos canasto reptaban sus prodigios de equilibrio. El río, café con leche, se desgarraba en tiernas rompientes espumosas.

Chela Bloj, recordaba, como violento contraste, la reciente velada de "Horizonte", donde pronunció su recital. ¡Cómo la agasajaron entonces! Esa noche, Pepe Aisenberg había rondado y rondado en torno suyo, sin que ella se dignara mirarlo siquiera. Le había hecho sentir su superioridad intelectual; la alta jerarquía poética, frente al arte subalterno de un bandoneonista.

Pero entonces, su melena relucía, tirante y alisada, desde la frente a la sien, mientras una cascada de bulecitos desbordaba sobre la nuca. Sus interesantes lentes de carey eran luminosa vitrina de sus ojazos glaucos. Y el traje sastre era un poema, empinándose sobre los "trotteurs" amarillos.

En cambio ahora, nadie apreciaba sus sintéticas líneas, envueltas en la malla verde. De buena gana se hubiera acercado a charlar con Pepe, en los intervalos de las piezas. Pero, aparte el desdén desape-

go que le demostró la otra noche, estorbaba su deseo, el revolotear de cuatro o cinco jovencitas que rondaban la orquesta pidiendo piezas.

—¡Pretexto de las "chungas"! — pensó Chela con despecho.

Estaba tan distraída y mortificada, al margen de la algazara, que no advirtió un camión cargado de gente cuyo conductor sorteaba los troncos dando tumbos repetidos en forma amenazante.

Se dió cuenta cuando ya era tarde. Un formidable barquinazo, consecuencia de la gamma beta con que apenas pudo sortearla, hizo que un corpulento señor perdiera el equilibrio. Se le desplomó encima, desde lo alto de la baranda, donde, parodiando a la estatua de la libertad, venía empuñando una cerveza de litro.

Sus tiernos huesos crujieron. Y luego quedó sin conocimiento.

Era una sensación dulce, tierna, de supremo abandono.

Abrió los ojos y se dió cuenta de que estaba en brazos de Pepe. El músico la miraba con ojos de susto. Las parejas del baile los rodeaban.

—¿Se hizo mucho daño? — preguntó Pepe.

—No sé..., no sé...

—Bueno. Ya pasa. Ya va a pasar. No se aflija.

El músico le daba aire con una pantalla de tintorería japonesa. Ella le detuvo la mano, apretándosela. Se la mantuvo inmóvil, diciendo desmayadamente:

—Gracias, Pepe, gracias.

—¿Se siente mejor?

—Mejor, sí. Basta. No se moleste.

Los circunstantes se alejaron poco a poco, comentando el accidente con gran algazara y dando explicaciones plásticas del choque. Chela y Pepe siguieron



conversando, mirándose fijamente a los ojos.

Chela pensaba que tenía que borrar la mala impresión producida por su reciente desdén. No sabía cómo sacar el tema de la velada.

Afortunadamente para ella, Pepe se le anticipó:

—La felicito por el éxito, Chela. ¡Qué bien estuvo en "Horizonte"!

—¿Fué usted?

—¡Cómo! ¿No me vió?

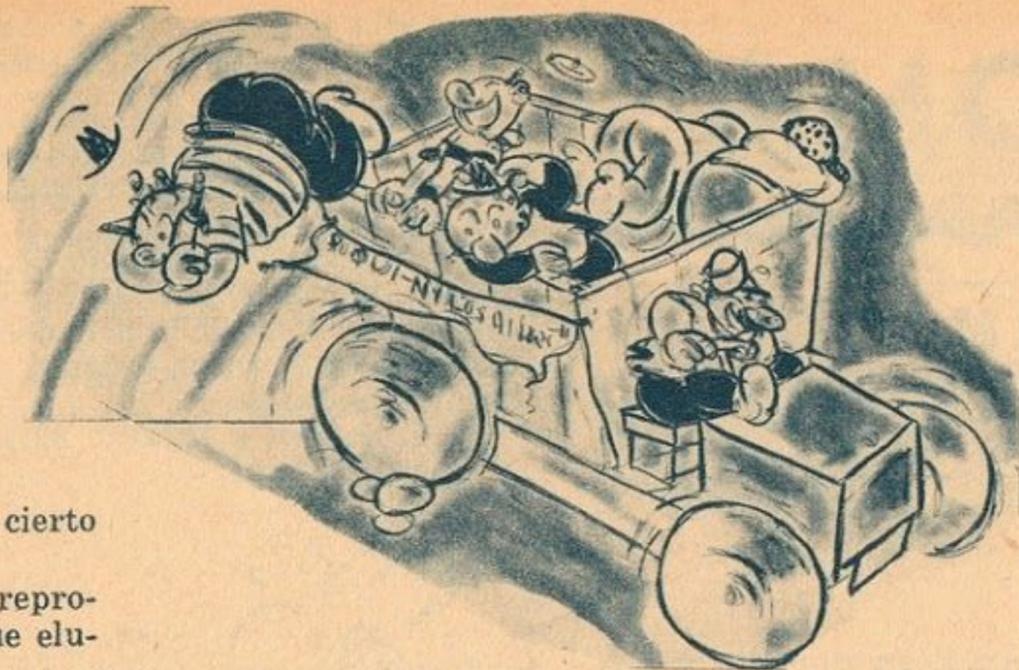
—¡Ay, Pepe! Estaba tan emocionada esa noche... No sabía lo que me pasaba ni lo que hacía.

—Pues yo la estuve aplaudiendo... Y por cierto que quise felicitarla, pero...

Chela se puso violenta. Temió que Pepe le reprochara su desprecio, el aire desentendido con que eludió tomarlo en consideración.

Recién ahora advertía lo gallardo que era. Crespo, rubicundo, gordito, con una interesante calvicie incipiente. Es cierto que tocaba el bandoneón, pero... ¡total!..., eso rendía mucho. La espiritualidad del hogar podría estar a su cargo. Observó que Pepe miraba con atención sus esbeltos y descarnados miembros inferiores.

—¿No le parece, Pepe, que es una grosería ser



gorda? Mírela a Fanny Cohen. Es toda redonda.

Pepe se había puesto muy nervioso. Parecía no escucharla. Chela consideró que era la oportunidad esperada.

—¡Ayyy, yo, en cambio... qué distinta soy!

—Sí. Yo siempre lo dije: usted era la persona que yo necesitaba.

Chela lo miró estupefacta. ¡Qué manera de apagar faroles! Este hombre necesitaba mucho pulimento. Ciertamente, no sabía crear la atmósfera, aguardar el momento...

—Pero, Pepe..., ¡qué cosas dice usted!

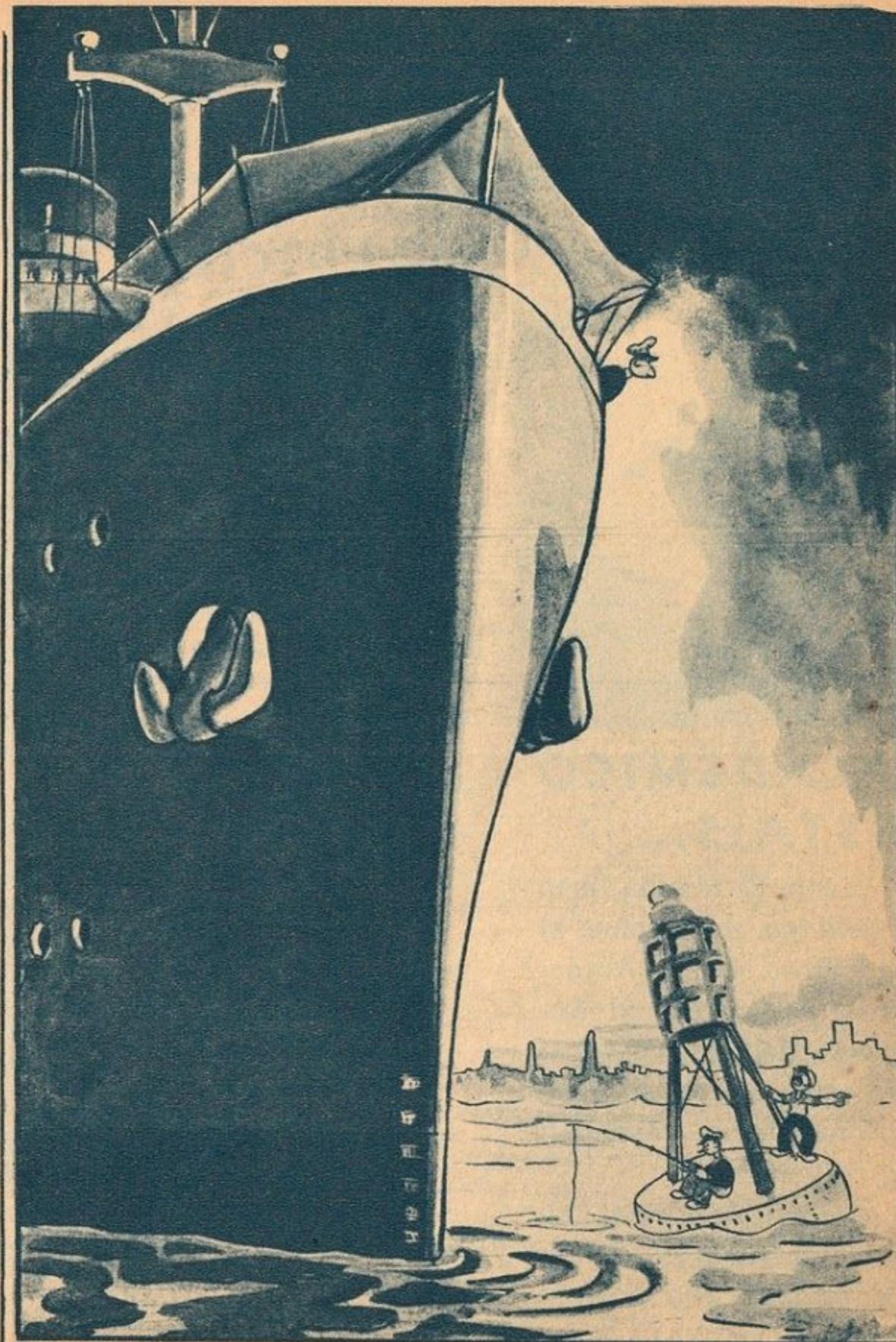
—Sí, Chela. Casualmente la otra noche quería hablarla...

—Bueno. Hable ahora...

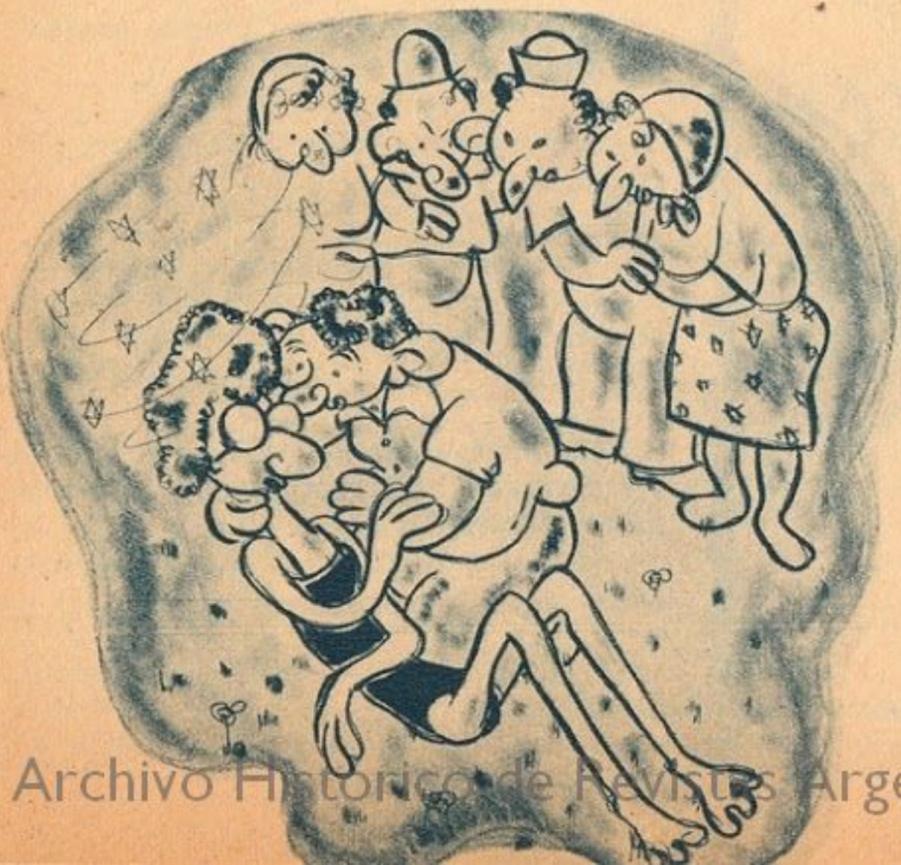
Chela se repantigó con un mohín sobre el pastito como quien domina ampliamente la situación. Posó la vista en la lejanía y enarcó lánguidamente las cejas.

—Sí. Yo quería hablarla, porque..., ¡mire! Usted conoce mi último tango "La melodía del espiente", ¿no? Yo lo hice precisamente para Fanny Cohen, con quien tuvimos una diferencia..., ¿sabe?... ¡Cosas! Bueno. Yo quería pedirle a usted que me hiciera una letra para el tango. Una letra sentida, ¿sabe? Emotiva. Que la haga sentir...

Los bichos canasto seguían reptando sobre los sauces. El sol de mediodía seguía haciendo brillar la espuma del estuario. Sin embargo, a Chela le pareció que había pasado mucho tiempo desde la mañana.



—¡Siga hasta la estatua de Colón y doble a la izquierda!...



# LA RADIO EN BROMA



## MALDICION GITANA

*¡Que tengas que hablar en público y lo hagas igual que Caggiano!*

## NO ES NEGOCIO

El estimado oyente pensó hacer un gran negocio y comenzó a guardar las "joyas" musicales que generosamente le brindaban Radio El Mundo y Radio Rivadavia. Completó la colección con las "joyas" mejicanas de L R 8. Lleno de esperanzas fué a ver a un joyero.

Las examinó el experto y moviendo la cabeza negativamente, le dijo:

—Vea, mi amigo..., estas joyas no valen nada... Son pura chafalonía.

## ACADEMICO ESTAIS...

Radio El Mundo llevó hasta sus micrófonos al miembro de la Academia Argentina de Letras, señor José Oría, para que dijera si debe pronunciarse "arvejas" o "alverjas".

¡Pelitos de la cola! Lucida estaría la Academia si tuviera que aclarar todas las cosas que dicen los speakers.



## NI LOS DISCOS SE SALVAN

—Corazón... la radio está imposible. He resuelto volver a usar nuestra victrolita.

—Me parece muy bien, querida... Por lo menos escucharemos lo que se nos antoje.

—Por eso lo hago... Hoy fuí a comprar unos discos y me dieron este... Voy a probarlo.

Se oye el ruido de una púa durante dos segundos y en seguida una voz:

—¡Beba más cerveza!... ¡Beba más cerveza!

## Y TODAVIA MAS...

—¡Qué ola de calor!... ¡Me ahogo!... ¡Me ahogo!

—¡Hombre, no es para tanto!... Apenas hay 28 grados.

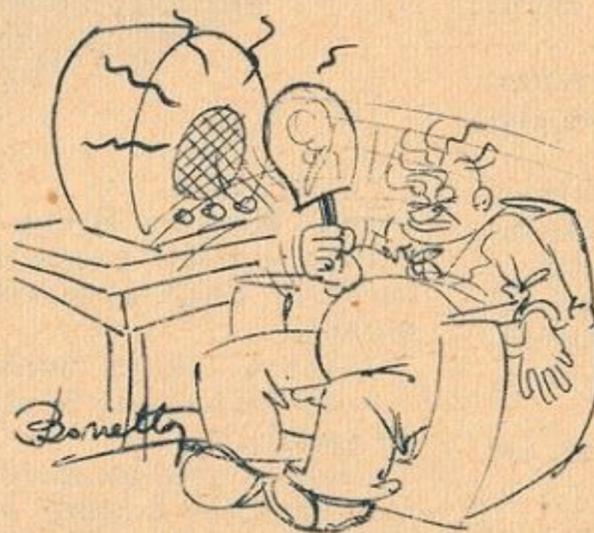
—¡Y te parece poco... 28 grados y, además las "charlas ve-

## LUCIFER EN ACCION

En un excelente prólogo, Guillermo Zalazar Altamira nos presentó los personajes de su novela "La venganza del diablo", que se irradia por L R 1.

La venganza se cumplió de entrada no más, porque Manolita Poli dijo que era una "envidiada del demonio", por decir "enviada", y Concepción Sánchez, aseguró que hay que "espirar" confianza.

¡Eso le pasa a Zalazar Altamira por meterse con Mandinga!



## GRAGEITAS

Cuando por L R 8, se escucha "La Voz del Sur", se ponen los nervios como si soplara viento Norte.

"Salón de ventas" es una audición de Radio Splendid.

Debe ser uno de los tantos salones que le sobran en su nueva casa.

¡Qué lindas son las "Ondas azules" de Radio París!

Parecen rayos ultravioletas mal aplicados.

—¿Y ese tan orgulloso... quién es?

—Es el que hace como que abre y cierra las puertas en las novelas radio-teatrales.

Uno de los amenos temas de Radio del Estado: "El polvo que contamina la atmósfera".

¡Ah!... y la radio no la contamina, ¿no?

En Radio Prieto actúa la orquesta del Barrio.

¡Ya nos parecía que esa orquesta no era del centro!



# YO ME HAGO EL ARTICULO

“**A**S tardes, muchachos”.  
A mí me han gustado

las letras desde que uso la razón para todos los días.

Es una buena costumbre que me enseñó “mama” cuando yo era chiquitita. Me daba siempre sopa de letras. Es la más “sabia” alimentación que se conoce.

Con el tiempo fui creciendo, no mucho, pero fui creciendo y espero crecer un poco más. (Para eso se lo voy a rogar todos los domingos a la virgen de Pompeya.) Y creciendo, creciendo, pude alcanzar a un micrófono sin subirme a ninguna silla. Seguía creciendo.

Llegaron a hablar tanto de mí, que ya sola no podía hacer frente contra tanta “montonera” de gente. Menos mal que la encontré a “Cándida”, una sirvienta española, muy trabajadora pero muy “chusma” también. Claro que es así de “inorancia”.

Al que no lo puedo ver ahora es al antipático de Thorry. Desde que ganó ese concurso ¡se ha puesto de imposible! Se le subió la simpatía a la “azotea”.

¡Ya nos vamos a ver las caras otra vez “a” la radio!

Si se piensa que porque ganó el concurso me va a conquistar de indiferencia, está frito.

Casualmente, me ha salido un pretendiente viajante. ¡Sí, sí, viajante! (Pa que lo sien-

ta bien.) Viaja en bicicleta de mensajero. Y ahora que están de moda los ciclistas, no tiene nada que envidiarle a ese “pituco”.

Últimamente, el médico “de la familia”, primo segundo mío, me hizo seguir un régimen de verduras para conservar la línea. Como la verdura está cara y esa sonsa de “Cándida” no sabe discutir en el mercado, fuimos a hacer una “turné” por los teatros. ¡Pero qué público mal pagador! Ni un tomatito así. ¡Ni “dié” de verdurita! ¡Cómo se ha puesto la gente de amarrete, Dios me valga!

¡Con razón el teatro está por “lo” suelo!

¿De lo qué va a vivir el artista? Díganme, ¿de lo qué?

En otros tiempos daba gusto. Yo misma he tirado muchos repollos de los gran-

NINI

MARSHALL

des cuando venían los artistas al barrio. ¿O será que no me lo merezco?

Y buen...

“Catita”.



Peinese  
con:  
**GOMINA**  
UNICO  
FABRICANTE  
**BRANCATO**

# Don Fierro



¡JE-JE! ¡CÓMO SE ESTARÁN COCINANDO LOS VAGOS EN Bs. As.! ¡LES MANDARÉ UNA POSTAL QUE SERÁ UN TIRONCITO DE OREJAS, A VER SI SE CORRIGEN!



¡QUÉ PERRERÍA LA DE DON FIERRO, DEJARNO' ASAR EN LA CIUDA' HACINANTE! ¡NI DE SIRVIENTE' LOS QUISO YEVAR A NOSOTRO'!



¡OY DIÓ, NATO CROSTA! ¡SE ACABÓ EL AGUA DEL PORRÓN!



¡DE MAR DEL PLATA, NATO CROSTA! ¡A LO MEJOR DON FIERRO SE APIADÓ DE NOSOTROS Y LES MANDA LO PASAJE!

¡OIA! ¡YA SABÍA!



CAROS VAGOS: LES MANDO UNA VISTA DE MAR DEL PLATA PARA QUE SE REFRESHEN! ¡QUE VENTILADO SE ESTA AQUI!... ¡A VER SI EL AÑO PRÓXIMO TRABAJAN Y PUEDEN GOZAR DE LA FRESCA VIRUTA POR SUS MEDIOS! DON FIERRO.-

¡OIA! ¡Y TODAVIA SE MOFA DE NOSOTRO'!



¡TENEMO' DE IR DE ALGÚN MODO, CROSTA! PERO... ¿CÓMO HAREMO'?

¡TENGO UNA IDEA CUMBRE, COS-TANTINO!...

y AL DÍA SIGUIENTE.-



¡LLEVANOS AL BRISTOL A TOMAR UN COPETÍN, FIERRITO!

¡NONES! ¡ME VOY A LA RULETA! ¡HOY MIS "CANARIOS" TENDRÁN CRÍA!



¡HOY SE ME DA LA CONTRA! ¡NO ACIERTO NI UNA "DOCENA"! ¡ME JUGARÉ LOS ÚLTIMOS 50 PESOS!

7



¡COLO-RADO EL 9!  
¡TODO! ¡TODO PER-DIDO! ¡TENDRÉ QUE VOLVER A Bs.As. ESTA NOCHE MISMO!

8



¡ES ASÍ, DON FIERRO! ¡NO HAY QUE VENIR A LA RULETA CUANDO SE CORRE EL PELIGRO DE ACORTAR EL VERANEO!

9



¡USTE-DES AQUÍ!  
¡SÍ, DON FIERRO! ¡NOS NOMBRA-RON "CRUPIERS" EN LA RULETA! ¡LAMENTAMO' NO PODER ACOMPAÑARLO DE VUELTA A LA CIUDA' HACINANTE, PERO EL TRABAJO ES LO PRIMERO!

10



¡QUÉ MALA PATA! ¡YO ASFIXIÁN-DOME EN Bs.As. Y LOS VAGOS DE VERANEO MAR-PLATENSE! ¡ES INTOLERA-BLE! ¿PERO CÓMO DIA-BLOS HAN CONSEGUIDO...?  
¡CALTA PALA USTÉ!

Y  
EN  
BUENOS  
AIRES.-

Registrado 1939 - Sindicato Dante Quintaro

11



¡ES EL COL-MO! ¡YA MIS COSTILLAS TODAVÍA!  
QUERIDO FIERRO: TUS PRO-TEGIDOS, CROSTA Y COS-TANTINO VINIERON A VERME EN TU NOMBRE PARA QUE LOS NOM-BRARA "CRUPIERS" EN EL PUEYRREDÓN. CUM-PLIDOS TUS DESEOS, TU AMIGO. C.A.M. BONGIORNO. DIPU-TADO NACIONAL.

COSTA FERNANDEZ 44

12

Lo encontré a Arturito trenzado en una furiosa partida de billar con el gordo Mantegazza. Apenas si me saludó cuando entré, preocupado en observar cómo y dónde anotaba su adversario una tacada. No le sacaba los ojos de encima. Me quedé a palpar el lance, aunque el billar me aburre solemnemente. De golpe, cuando entraron en la última raya, el partido se hizo emocionante. Arturito sacaba carambolas por todos lados, mientras Mantegazza lo tuvo sin respirar con una tacada de 18 carambolas, que por poco hace expirar el partido. El gordo estaba traspirando, y se puso nervioso cuando observó en el tablero que a su rival le faltaban cinco y le tocaba jugar. Sinceramente, me pareció que le daba un síncope cuando Arturito hizo la primera carambola y la cantó:

—¡Una!

La segunda la hizo de una picada. Mantegazza, pálido, estaba meta ponerle tiza al taco y, cuando tiró Arturito, movía los labios, "rezándola", acompañando con el cuerpo a la bola para que se le fuera de corbata. Arturito se dió cuenta de esto, porque le echó una mirada como para fulminarlo. El gordo se dispuso, jubiloso, a hacerse de una tacada las que faltaban, pero se le fué de fino. De "sufriarla", acompañando otra vez la trayectoria de la bola con el cuerpo, por poco pierde el equilibrio y se va al suelo. Arturito lo contuvo y le gritó:

—¡Parece mentira! ¡No hacés más que "rezar"!

El gordo volvió al carmín pleno y tartamudeó algo que quería ser una disculpa, pero la verdad era que quería "ver", preocupadísimo, si Arturito terminaba el partido allí. Éste hizo las tres carambolas y hubiera podido hacer cien más seguidas, logrando dominar sus nervios a último momento. Mantegazza no quiso ni mirar la última. Le temblaban las manos en forma inusitada. Agarró las tres bolas y fué casi corriendo a meterlas en los casilleros correspondientes.

—¡Noventa centavos — exclamo como si acabara de



**ARTURITO BARRIOVIEJO**

(UN MUCHACHO DERECHO)

Por BILLY KEROSENE

**UN PARTIDO DE BILLAR**

abandonarlo el alma.  
—¿Qué decís, pelado? — volvió a preguntarme Arturito, que estaba en campeón.  
—Y..., aquí andamos. Casi más te da el pesto Mantegazza.  
¡Te tenía listo!  
—¡Bah! Es que estuve hecho una porquería. ¡ Y éste se mandó cada bagre!  
El gordo se había acercado. Estaba confuso, perdido, desorientado.  
—Che, Arturito... Te tengo que decir una cosa... Lo llevó aparte. Casi al fondo del salón. Yo los observaba de lejos y veía cómo Arturito, al principio atento, accionaba con los brazos y comenzaba a gritar:  
—¡Eso no se hace, che! — se sintió de parte de Arturito —. ¿Cómo te ponés a jugar si no tenés plata?... ¿Me querías agarrar de chorlito?  
—Pero..., Arturito. No grités que te va a sentir el pelado... Entendé..., yo..., imaginate...  
—¡Qué yo ni ocho cuartos! Lo que pasa es que sos un caradura. ¡Eso no se hace! No ha de ser la primera

vez... Te conozco bien... Sos un mal amigo.  
—No digas eso... Preguntale al pelado si yo alguna vez he hecho esto...

—A mí no me vengas con historias. ¡Lo que pasa aquí, es que sos un sinvergüenza! ¡Te venías a buscar un mixto y eso es todo!...

—Pero callate, no grités...

—¡Qué no voy a gritar!

No tuve más remedio que levantarme para ir a calmarlo a Arturito:

—Che..., dejalo. ¿Qué vas a hacer ahora?

—¿Cómo qué le voy a hacer? ¿Te crees que yo voy a pasar por sonso?... ¿A mí, que me venga a hacer esto? Yo lo rompo todo...

—¡Eso de que me vas a romper todo, tendremos que verlo!

—¿Que tenés que verlo? Mirá, gordo... No hagás que te rompa el alma...

—Y bueno... Vos te tomás las cosas así...

Hice mal, ya sé, pero no creo que sea para tanto. Aquí Arturito lanzó una carcajada histérica.

—Dice que no es para tanto. ¿Te das cuenta? ¡Si será caradura!

—Bueno — intervine yo, porque advertí que las cosas se ponían de mal en peor —, al final de cuenta alguien tiene que pagar la mesa.

—¡Es claro! — exclamó Arturito, como si hubiera dicho yo una verdad más grande que una casa —. ¡Alguien tiene que pagar! Y el sonso que la va a pagar soy yo...

Mantegazza no podía sufrir más la vergüenza. Agarró el sombrero de la percha y se lo puso como si quisiera tapar su vergüenza debajo del ala.

—Disculpame, Arturito... ¡Chau, pelado!

—¡Chau!

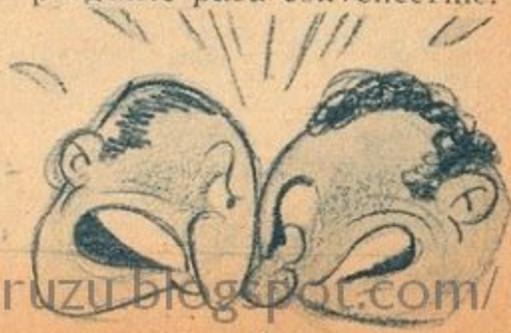
—¡Chau!

Como salió Mantegazza, tuve la completa convicción de que el calor que había pasado lo iba a obligar a no venir más al café y hasta mudarse de barrio. ¡Qué papelón!

—¡Che, pelado! — me llamó Arturito que se estaba lavando las manos —, haceme el favor. Levantá el muerto que mañana te lo doy...

—¿Que levante qué?... — pregunté para convencerme.

—¡Sí, hombre! — dijo Arturito —, pagale al mozo que mañana te arreglo. ¿Te das cuenta el calor que casi más me hace pasar? Si no venís vos no sé cómo me las iba a arreglar. ¡No tengo ni un centavo partido por la mitad.





**N**OCHE de plenilunio. Reflejos de plata sobre los rostros de Edna y Walter. Ambos están en un rincón del parque de los Ferguson, los orgullosos ingleses que tienen a Edna por descendiente colateral. Los muchachos se quieren desde que empezó la película, pero los tíos de Edna no quieren a Walter y tienen razón. Walter es un pelagato que anda en bicicleta y se peina con jopo. Pero es bueno como un pan de manteca y sensible como un violín, aunque más pobre que una rata. Y Edna lo ama, con ese capricho que tiene el corazón de las mujeres, porque Walter es norteamericano y ganó la carrera ciclista de los seis días.

que, en realidad, es lo único que tiene...

—¡Mi darling! — dice Edna, largándose a llorar con fondo musical de Strauss. Y Walter yergue la cabeza en un gesto magnífico. Ambos sienten que los nubarrones que empañan su felicidad se despejan de golpe. Y más aun cuando advierten que el tío Ferguson y sir Edmon se aproximan por el camino, haciendo los planes de la boda y fumando sendos cigarros. Acaban de tomar el café, luego de la cena en que Edna había dado un pretexto para poder verse con Walter, dejándolos solos.

—¿Qué veo? — exclama el orgulloso inglés enfrentándose con los jóvenes —. ¿Tú? — reprende a la sobrina —. ¡Una noble de tu rango en coloquios con este ciclista, manchando el feudo de mis antepasados y burlando la confianza de tu hidalgo prometido!

—¡Este hombre es un impostor! — grita la chica, y sir Edmon no sabe dónde meterse —. ¡Este hombre sí que ha burlado tu confianza!

—¡Explíquese! — ordena el viejo tío al noble arruinado.

**“THE END”**

## (LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM ROMANTICO)

Por **TITO BLUE**

—Sólo la muerte podrá separarnos — dice Edna, parodiando a Julieta, mientras Walter enciende la pipa —. ¡Odio a sir Edmon, te lo juro!

—Sin embargo — observa Walter — ayer fijó tu tío la fecha de la boda...

—Mi tío podrá fijar lo que quiera, pero yo no me casaré con ese estúpido ni aunque me maten — protesta Edna —. Yo no soy ninguna mercancía, ni a costa de mi desgracia se salvará de la ruina el feudo de los Ferguson...

—¿Cómo? — aulla más que pregunta el enamorado muchacho —. ¿Acaso cree tu tío que sir Edmon lo salvará de la bancarrota casándose contigo?

—Claro; sir Edmon es muy rico. Todo el condado de Brighton es de su propiedad, según dice. Y además... — mas Walter no la deja terminar. Explota como un petardo.

—¡Miente! — vocifera —. ¡Sir Edmon es un noble arruinado, con más deudas que pelos! Si aquí, entre mis papeles, tengo el pagaré que me firmó por la bicicleta que le vendí para pagar en cuotas...

—¿Será posible? — exclama la muchacha en el colmo de la sorpresa —. ¿Y por qué no hablaste antes?

—Porque soy un caballero y porque jamás creí que tu tío quisiera unirme a él por el dinero, sino por el título de nobleza

—Aquí cabe una sola explicación — dice entonces Walter, y extrae el pagaré, y sir Edmon se confunde de vergüenza. Se ha quedado mudo y dispara luego, desenmascarado y cobarde.

—De la que me he salvado — dice el noble Ferguson —. Caballero — se dirige a Walter —, pídamle usted lo que quiera... — Y Walter, conmovido, le pide a la muchacha, la que cae en sus brazos, y se besan... El viejo sonrío...



## LANZA PERFUME



**Rocio**

VENTAS  
POR MAYOR

**RICARDO ALGORTA**

Buenos Aires  
Charcas 3611 - 15  
U. T. 71-2358

Montevideo  
Santa Fe 1155  
U. T. 24000



**Y**A no era ministro. En el lujoso automóvil, todavía con chapa oficial, que lo llevaba de La Plata a Buenos Aires, sentía como si hubiera perdido algo muy caro a sus afectos. Poco antes había abandonado el ministerio y, consciente del valor de su actitud, declaró en rueda de periodistas que todo hombre de honor renuncia siempre con carácter indeclinable.

Sin embargo, la noche anterior había vivido una última esperanza. Aun confiaba en el arreglo salvador que hiciera innecesario el gesto heroico de la renuncia. El milagro no se produjo y esa mañana fué por última vez a su despacho. Dos cosas fundamentales había aprendido en su rápida carrera de hombre público: a ocultar su manera de sentir y a disimular, con habilidad, su pensamiento. Por eso entró a la Casa de Gobierno con la sonrisa en los labios, más erguida que nunca su elegante silueta, y por eso, también, redactó la renuncia fundándola en razones legalistas que nada tenían que ver con la realidad de los hechos.

Al firmar el pliego que acababa de llenar, murmuró para sí:

—Todo ministro que se respete lleva siempre su renuncia en el bolsillo.

Se detuvo a analizar el sentido de la frase y comprendió que era absurda. Una hoja de ese tamaño, doblada en cuatro, habría hecho demasiado bulto en los

bolsillos de sus trajes irreprochables. Llevada consigo durante tres años, estaría ajada y con esas pelusitas que suelen ganarse en los papeles guardados en la ropa durante mucho tiempo. Además, muchas veces habría corrido el peligro de tener que entregarla y ese era un sacrificio superior a sus fuerzas. Tres años se había aferrado al ministerio, contra viento y marea, como quien al borde de un abismo se agarra con des-

En los momentos decisivos se hace un balance de la vida, y mientras se acercaba a la capital comenzó a recordar su trayectoria política. Evocó los años de su mocedad, cuando en el arrebatado de impulsos generosos, ingresó al Partido Socialista. En la mesa familiar las discusiones con los hermanos eran frecuentes y él representaba la tendencia avanzada, casi revolucionaria. ¡Cómo hablaba de las reivindicaciones proletarias!

## BUSCANDO HORIZONTES

Por EL NEGRO DEL BUFFET

esperación a la áspera y frágil saliente que lo sostiene.

Ahora, en el automóvil, que se deslizaba silenciosamente por la cinta huidiza del camino, sentía un vacío enorme.

—¡De qué habrá valido el juramento! — exclamó con tristeza.

Recordó el episodio solemne que meses atrás tuvo por teatro el despacho del gobernador.

—Yo nunca me desprenderé de ustedes... Si caemos, caeremos juntos... ¡Vamos a jurarlo!

El gobernador y sus tres ministros tendieron las manos hasta unirlas y pronunciaron, en francés, una frase ritual. Ni siquiera el cambio de idioma garantizó la solidez del juramento. Él, llevado por su entusiasmo, dijo una vez más, las palabras que tanto halagaban a su gobernador.

—Doctor... Mi cabeza es su cabeza y mi corazón es su corazón.



—Este muchacho tiene el diablo en el cuerpo... ¡Todavía va a dar que hablar! — dijo uno de los suyos.

Fluctuó, después, a merced de los altibajos de la política y llegó a ser ministro de un gobierno conservador. Al recordar sus años juveniles sintió esa rara emoción con que se evocan los amores idílicos, perdidos para no volver jamás.

—Ex... Siempre me ha tocado ser un ex... Ex socialista..., ex socialista independiente..., ex diputado..., ex ministro... ¡Ex!... ¡Ex!... ¡Ex!...

No tenía ya función pública alguna y comenzó a ordenar sus pensamientos con vistas al futuro.

—Me dedicaré a mi bufete de abogado — pensó sin

convicción. Trató así de justificar su próxima inactividad. Había obtenido su título ya en la edad madura y la ciencia jurídica no despertaba en él inquietudes de estudioso. Es cierto que su intervención en algunos pleitos había sido decisiva, pero una cosa es ser ministro y abogado, y otra abogado y ex ministro.

Nuevamente, volvió a pensar en la política. Tal vez pudiera volver a la Cámara de Diputados, como tres años antes. Esta idea le planteó otro problema más difícil. ¿Por qué distrito podía ser electo diputado?

—Por la provincia no puede ser... Los conservadores no me quieren... Si no, no habría tenido necesidad de renunciar... Por la capital... por la capital, tal vez...

No tardó en desechar esa esperanza que se desvaneció con la misma rapidez que la espiral de humo, desprendida del finísimo cigarrillo rubio que fumaba en ese instante.

—¡No..., no puede ser!

De sus compañeros de partido, ninguno quedaba ya en la Cámara. El socialismo independiente tenía en la política nacional el valor de una hojita de almanaque arrancada a su tiempo. Después de marcar un día, no sirve para nada. Sus antiguos colegas tui-

ron que buscar refugio en cargos burocráticos y dos de ellos, por condescendencia del general, eran hoy jueces de paz.

—¡No..., no puede ser!

Suspiró hondamente y desvió la mirada hacia el camino. Traslúcido casi, su rostro se reflejó en los cristales del automóvil. Fijó los ojos en ese espejo sutil y se recreó en la contemplación de sí mismo. Tenía la debilidad de saberse hermoso. Con la mano alisó el cabello de las sienes, donde muchas hebras de plata daban a su cabeza, noblemente perfilada, un atractivo mayor aún. Veía apenas, esfumados como telón de fondo, los árboles que bordeaban el camino. Su propia imagen estaba en primer plano en su retina. De pronto, su mirada se iluminó.

—Y si me dedicara..., si me dedicara al cine... ¡Oh! ¡Cómo no he pensado antes en esto?

Su belleza le aseguraba un lugar de privilegio en la pantalla. Había crisis de galanes en la cinematografía argentina. El, sólo él, podría eclipsar en un instante el famoso perfil de Barrymore... Pero no tardó en caer otra vez en profundo desaliento.

—A lo mejor tendría que empezar como "extra"... ¡Ex!... ¡Siempre ex!

—¡No..., no puede ser!



# ¿Necesario?..

—Ahora nosotros, los vecinos, tendremos que organizar el curso de la Avenida de Mayo, pues la Municipalidad no piensa hacerlo.

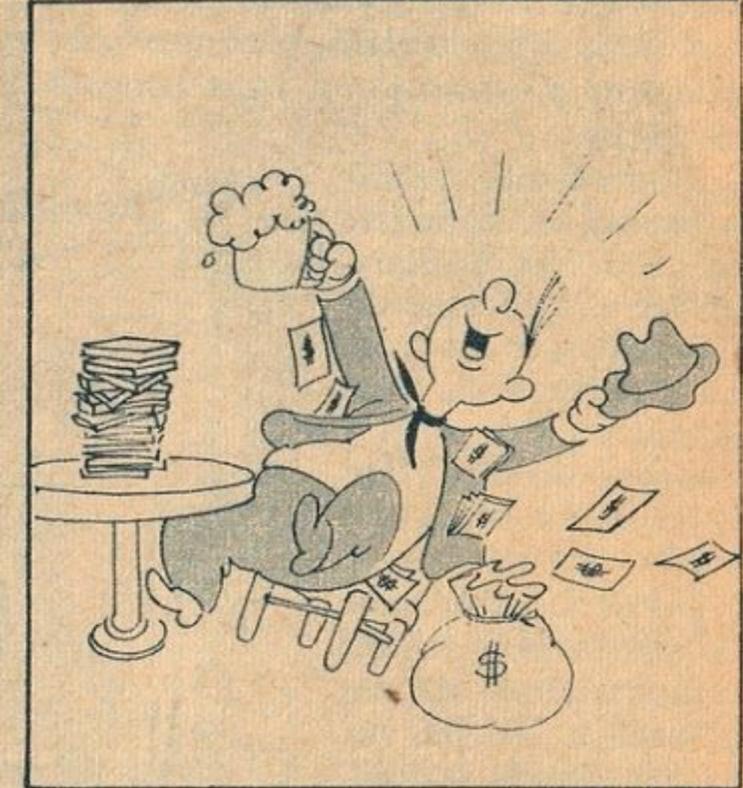
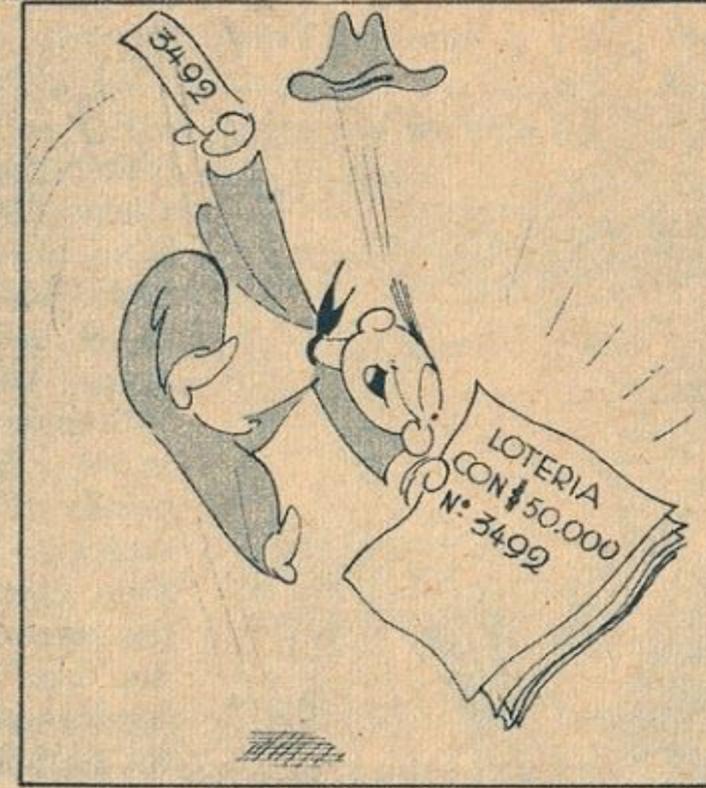
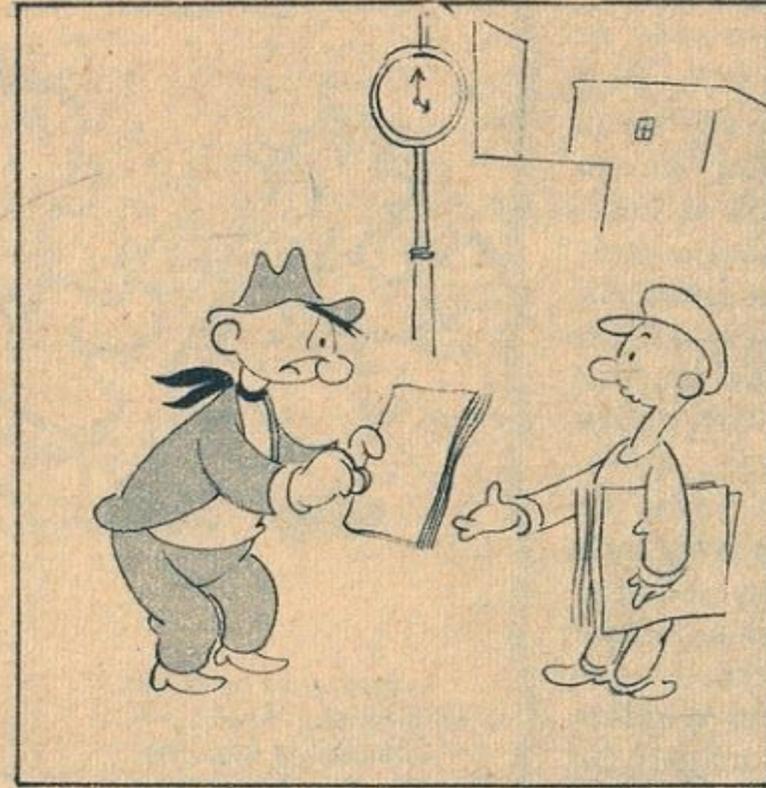
—En verdad, tratándose de cosas carnavalescas, le correspondería ocuparse al Concejo Deliberante.

—Pero, ¿aun no andas en bicicleta, Tito?..

—Imposible, tía... Necesité diez meses para adquirirla, uno para saber manejarla y ahora preciso dos más para aprender la nueva reglamentación de tráfico para los ciclistas...

—¡Y si esta Cámara niega cien mil pesos a la Comisión de Cultura para dárselos en cambio, a la Asociación de Fútbol, es en beneficio de la salud pública!... Pues si los artistas usan la cabeza para sus obras, los futbolers también, y además, los pies...

# EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



**-¡E** SPLÉNDIDO, inconmensurable, Dick — sonó la voz metálica de Discepolín, desde el teléfono —. ¡Lo espero en la esquina de Campichuelo y San Eduardo! ¡A las cuatro en punto!

A las cuatro en punto llegó a la esquina convenida la nariz de Discepolín. Media hora después... llegó él.

—¡Viejo Dick! — exclamó, echándoseme en brazos, mientras yo, con un hábil juego de cabeza, esquivaba el timón—. ¡Acompáñeme hasta aquí no más, a la media cuadra, que le voy a mostrar unas escenas de mi formidable película "Cuatro corazones"!

—Este... — musité —. Acepto... Pero el reportaje...

—¡El reportaje se lo traigo hecho! — me interrumpió —. ¡Yo lo hago todo! ¿O es que usted duda de mi eclecticismo?

—¿Lo qué?

—De mi facultad de hombre orquesta... — Bueno — acepté guardándome el sobre que me alargaba con el reportaje —. Vamos a hacer de cuenta que hoy el Dick-Hero es usted.

—¡Hoy y siempre, mi estimado amigo! — exclamó Discepolín, sin reparar que había pronunciado mi nombre muy pegado al apellido.

Entramos en la S. I. D. E., y, mientras el operador preparaba la máquina para la proyección de las escenas prometidas, Discepolín, andando de un lado hacia otro con notable dinamismo — él también es petiso —, tuvo tiempo para contarme detalles de su ingreso al mundo del cinematógrafo.

—De letrista de tangos, con filosofía en alpargatas, pasé muy bien a actor teatral — me dijo, envolviéndose, casi sin quererlo, en sus recuerdos —; pero en los estudios cinematográficos me costó entrar. No vislumbraban mi talento. Y me dieron, más de una vez, con la puerta en las narices.

—¿Es posible? — exclamé con real asombro.

—Sin embargo, logré tesoneramente atravesarlas. Pero no me fué muy bien en mi primer trabajo en la pantalla. Fué en "Mateo", como usted recordará.

—No vi la película — mentí, porque no me gusta hablar mal de las cosas distantes —. ¿Se sintió usted indeciso?

—¡Nada de eso! — exclamó Discepolín —. La culpa fué, como siempre, de mi superávit de talento. Hacía el papel de Severino, ese personaje funebre y tétrico de la pieza. Y lo

hice con tanto realismo, que... fuí muerto.

—Pero resucitó... — dije, un tanto melancólicamente.

—En buena hora para el arte — agregó mi modesto entrevistado —. Y en "Melodías porteñas" me volví loco.

—¿Y cómo fué que lo soltaron? — pregunté, ingenuamente, en uno de esos raptos de distracción que suelen ocurrirme.

—Quiero decirle que hice el loco a la perfección. Con tanto realismo, que contagié a los espectadores. Imagínese que salieron agarrándose la cabeza.

—¿Y ahora piensa hacer muchas películas?

—Las que me dejen. Debutaré como director, haciendo también el protagonista, el autor del libro y unas cuantas cosas más. Pe-



## DICK HERO EN LA ARGENTINA

### CUANDO EL DIABLO METE LA NARIZ



ro, en el fondo, tengo alma de poeta. Quisiera hacer en cine el "Cyrano".

—Es usted un poeta económico — me atreví a decirle —. Calcule todo lo que se ahorrará en maquillaje.

—¡Je! ¡Je! — festejó Discepolín, echándose la mano a la nariz, y lanzándome una mirada homicida —. Si no fuera porque yo mismo hago los chistes para mis películas, lo contrataría a usted.

—Declino — le dije —. Ya sé que usted se basta solo. Veamos ahora las escenas prometidas, que el operador nos está haciendo señas.

Vimos una parte del film, y, cuando terminó, prosiguió el incansable Discepolín:

—Creo que le resultará sumamente útil a los estudios que me han contratado. En la película que usted acaba de ver, yo hice al mismo tiempo de director, argumentista, primer actor, autor de la música, de las canciones y de su respectiva letra. Además, le sirvo al estudio como seguro contra incendio.

—¿Cómo es eso?

—A los dos o tres segundos de producirse un principio de incendio, sea donde fuere, en seguida la huelo.

—¡Eclético! ¡Eclético! — exclamé, recordando la palabrita.

—Eso no es nada — terminó diciendo Discepolín, mientras me acompañaba hasta la puerta —. Ya verá en mi próxima película, la que siga a "Cuatro corazones". Me superaré a mí mismo. Y chau, viejo Dick, que voy a entrar en este salón, donde tengo todo listo para hacerla.

Me despedí, pero sumamente intrigado, aprovechando la falta de curiosos, me acerqué a la puerta del salón misterioso y eché una mirada por el ojo de la cerradura, como una Jesusa cualquiera.

En el amplio salón no había más que dos cámaras cinematográficas, la de filmar y la del sonido. Y ningún ser humano más que Discepolín, que se acercó a un espejo y, mirándose, dijo:

—Bueno, Nato, vamos a filmar.

**C**AROZO no vivía tranquilo. Aquel sargento "Mota" lo tenía "marcado". Era su sombra negra. Lo tenía "de ojo".

—Se la "agarra" siempre conmigo, mamá — era su defensa, cuando la mano de la justicia lo hacía comparecer ante su progenitora.

Desde que le habían dado al sargento "Mota" aquel radio de Flores para que pusiera en vereda a las cuadrillas de atorrantes que poblaban los contornos, se acabó la tranquilidad. Se acabó la tranquilidad de la "barra", que se veía obligada a suspender aquellos "amistosos" de barrio contra barrio que terminaban (cuando era posible terminarlos) a garrotazo limpio o en reunión general de pugilato. No se podía ni jugar al "punto y la revolea-



da". Y acá no iban a decir que rompían vidrios o no dejaban hacer la siesta a nadie. Ganas de embromar de aquel sargento.

Carozo lo odiaba con toda el alma desde sus catorce años. Le tomó tanta aversión, que lo veía hasta en la sopa. Tenía horribles pesadillas en las que el principal protagonista era el sargento "Mota".

Claro que no todas eran pesadillas. A veces tenía sueños lindos, en los cuales podía verlo a aquel girando a "la brochetta" alrededor de un gran fogón de rotisería.

El sargento se empezó a "tirar contra él" desde el día de la "rabona". Se estaban bañando los "raboneros" en la lagunita del bañado de Flores, donde iban a menudo. Hasta allí no había llegado nunca la jurisdicción policial. Pera esa vez apareció el "Mota" al galope tendido de su tordillo y no hubo tiempo de nada. Fué inútil que Carozo saliera corriendo de la laguna y recogiendo sus ropas intentara escapar desnudo. En seguida fué alcanzado. También cayeron los otros tres, pero a ellos los soltó a poco de andar, después de aplicarles tres chirlos con la fusta. A él no le pegó, pero lo llevó hasta su casa y le contó todo a su madre. Eso era peor que diez fustazos.

Todavía tuvo el "tupé" de saludarlo al día siguiente cuando iba al colegio. ¡Pero cualquier día iba a contes-

ILUSTRÓ  
FERRO



# LA VENGANZA DE CAROZO

POR MARIANO DE LA TORRE

tarle Carozo! A los pocos días se armó una guerrilla con los del barrio contrario. Eran como treinta entusiastas guerrilleros, pero el caballo de "Mota" se vino derecho a él, luego que su jinete se pudo abrir paso a golpes entre los circunstantes. De una oreja lo llevó a su casa nuevamente.

Estéril fué su apelación... "¡Lo hace porque me tiene rabia, mamá!" Los palos seguían lloviendo como langostas saltonas.

Después fué porque sacó una pera de la quinta de "Bachicha". El sargento lo pescó "in fraganti" y ni lo tocó. Se lo entregó dulcemente a "mami".

Claro está que después se encargó ella de sacarle la pera. Pero en la cabeza.

—¡Se tira contra mí, mamá! Yo no hice nada — suplicaba inútilmente.

Le creía más al otro.

Carozo tuvo que limitarse a jugar en casa a la escondida, a la rayuela y al ainenti. Salir a la calle equivalía a una paliza en puerta.

Su madre no se explicaba el fenómeno, mas aquel apego al hogar de su hijo la llenaba de orgullo.

Por su parte, el muchacho rumiaba su rabia y su rencor hacia aquel enemigo implacable que le había salido al paso para toda la vida.

¡Y qué perverso era! Lo veía pasar por su casa y reír-



se al verlo siempre encerrado, obsequiándolo con un "adiós, Francisco", como lo llamaba siempre, para burlarse, nada más que para burlarse. Pero, cualquier día iba él a contestarle.

En su impotencia fué madurando un plan de venganza.

¡Ah!... ¡El día que lo pudiera agarrar por su cuenta! Este... ¿cómo?

Tirarle un hondazo de atrás no era de hombre. Además, era posible que el sargento lo descubriera. Romperle la cincha al caballo. No. ¿Dónde iba a encontrarlo solo al caballo?

Sin embargo, necesitaba vengarse de aquel canalla que le había amargado la vida. Pero... ¿cómo?... ¿Cómo?

¡Con qué ganas le hubiera dicho: ¡"Mota"! ¡Imbécil! ¡Canalla!

¡Oh, quién pudiera ser comisario! Y... ¿si él estudiara para comisario? O lo mismo, siendo oficial ya le podría decir todo eso. Sí, sí, averiguaría.

En la primera oportunidad que tuvo, consultó a su padre.

—Quiero ser policía. Quiero llegar a comisario.

Su padre lo miró dos veces, hasta llegar al convencimiento de que el petitorio era irrevocable.

—Genial, hijo, genial. Pero tendrás que hacer dos años más de colegio para ingresar a la escuela de policía.

Carozo no se arredró; iría adonde fuera con tal de...

Y desde aquel día contestaba el saludo del sargento para no hacerlo entrar en sospechas.

—Buenos días, sargento — decía, recalando bien el grado.

Se pasaba el día estudiando. Sus cursos eran coro-



nados con las mejores clasificaciones.

Cuando ingresó a la escuela fué, desde el comienzo, el mejor alumno. Nadie se explicaba el motivo por el cual no quería ir a su casa con el uniforme provisorio. Nosotros sí. Era necesario que aquel sargento no supiera nada.

Sus ejercicios gimnásticos eran intachables a fuerza de perseverar en su perfección. Devoraba textos con el mismo entusiasmo que alimentos, porque ¡comía!...

En tres años, aquel chico esmirriado y callejero se convirtió en un joven alto y fornido, que daba gusto verlo.

El sargento "Mota" no dejaba pasar día sin saludarlo. Parecía como si esperara su hora de llegada para recibirlo con su acostumbrado "Adiós, Francisco" y rubricar su saludo con una palmada en el hombro.

Carozo le respondía siempre sonriendo. Pero el fuego de su "fobius tremendus" manteníase latente en su pecho.

Sólo le faltaban ya ocho meses para rendir el examen final.

Ahora no son ni ocho meses, ni seis, ni cuatro, ni tres. Ni dos, ¡ni uno!

Hoy mismo Carozo debe recibir su diploma, pues ya ha aprobado todas las materias. Mañana o pasado le destinarán el sitio donde debe officiar. El hará fuerza desesperadamente porque le den aquella repartición. ¡La del sargento "Mota"!

¡El día de la reivindicación se acercaba!

¡Por fin!

Carozo ha conseguido la repartición de su barrio. ¡Grrrr!...

Ha salido del Departamento de Policía con una emoción que lo inunda. D'Artagnan y Lagardere deben haber sentido lo mismo al realizar sus venganzas. Nuestro amigo toma ómnibus y tranvías a discreción porque ahora no paga boletos.

¡Ya se acerca! ¡Ya llega!

En la esquina lo está esperando el sargento, como de costumbre. Pero... ¿y el caballo? ¿Y el uniforme de sargento? Carozo lo mira como a un bicho raro; más que desconcertado, contrariado. ¿Tendrá franco, justo hoy?

Bueno. Esperaría el día siguiente para decirle qué es lo que hace allí, en la esquina. ¿Por qué no recorría el barrio en vez de pasar los mediodías siempre parado en el mismo sitio?

Mañana, mañana.

Ve cómo el sargento viene ahora a su encuentro y sin proferir palabra lo abraza, tocándole los galones.

—¡Francisco!

Lo aprieta como si quisiera ahogarlo. Quiere hablar y no puede. Carozo siente que a su castillo se le aflojan los cimientos.

Por fin el sargento "Mota" lo suelta y Francisco le ve brillar los ojos de un modo raro.

—Ayer me jubilé — le dice, palmeándole los dos hombros con fuerza.

El castillo de Francisco se viene abajo.

Sin embargo, siente que una alegría intensa le cosquillea el pecho.



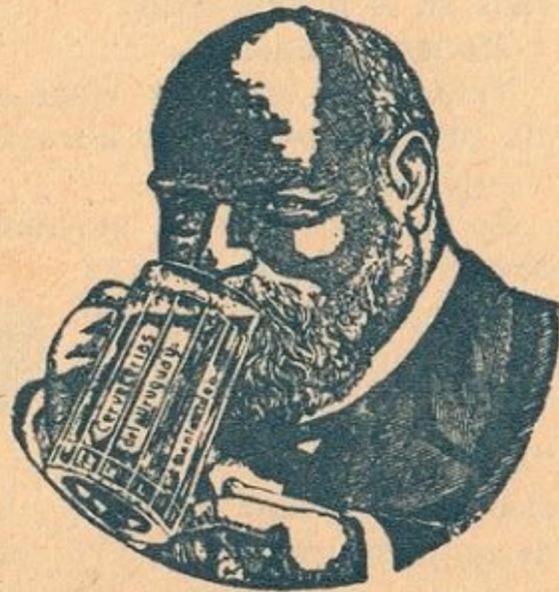
**BIEN SU  
ESTADA EN  
MONTEVIDEO!**

**EXIJA**

**CERVEZA**

**"DOBLE URUGUAYA"**

**"CERVECERIAS DEL URUGUAY"**



**L**A mañana era sofocante. El sol derramaba chorros de plomo derretido con toda la potencia del mediodía. Inclinado sobre el enorme libraco del "Mayor", Lindoro Pérez colocaba muy simétricamente columnitas de números. Las colocaba, pero no las veía. Sus pensamientos estaban bien lejos, en esos momentos, de la oficina, de los libracos, del ogro del jefe, de la máquina de calcular y del reloj control.

## AQUEL PASEO CAMPESTRE

¿Qué pasaba por la tranquila y disciplinada mente de Lindoro?... Sencillamente ansias de vacaciones. Ansias de cambio de ambiente. Por su imaginación pasan los sesenta viajes mensuales en subterráneo, con las consiguientes cornetadas del guarda y los correspondientes empujones en la estación Once. Entorna los ojos y se ve sentado, como todos los días, a la misma hora, en la misma mesa del restaurante, ante la sonrisa giocondina del mozo que lo envenena a conciencia. Y Lindoro sigue su trabajo, pero rumiando en lo más profundo de su ser el mismo desprecio olímpico por la ciudad que un concejal. Por eso, cuando dan las doce, responde con un ¡no!, que es una descarga de fusilería, a la invitación de "los muchachos" para ir a tomar el vermouth semanal.

Es que Lindoro tiene su decisión, que es heroica. Y sin pensarlo dos veces se dirige a su domicilio, de donde sale vestido en el más riguroso sport, valija en mano y sandwich en valija, rumbo a la estación del ferrocarril. Tiene boleto de primera, pero el tren va tan atestado que debe viajar en el furgón.

A su alrededor viajan la comisión directiva en pleno del centro "Los Alegres Lombrosianos del Sur". Estóicamente Lindoro soporta sus canciones y desmanes.

—Total — piensa —, dentro de un rato mis oídos se deleitarán con el jilguero que modula su trino en la florida rama y mis pulmones aspirarán a raudales el aire embalsamado de la floresta. — Y ante esa dulce promesa y la visión de una vaca pastando o de una

yunta de jumentos triscando briznas se olvida de los "Lombrosianos del Sur."

Llega. Acompaña su marcha elástica con un silbido que quiere ser la marcha triun-

Por **GABRIEL DEL MONTE**

ILUSTRÓ BONETTO

fal de Aída. Sus pulmones son dos fuelles a los cuales penetra el airecillo campesino, tonificándolo hasta la punta de los cabellos y haciéndole atender las voces un tanto agudas de su olvidado estómago, signo inequívoco de que ha llegado la hora de acampar. Y ahí no más, a su alcance, se levanta generoso y acogedor un bosquecillo de robustos árboles y fresca sombra. Se tiende junto a un añoso tronco, se echa el sombrerito atrás y se dispone a dar cuenta de un magnífico sandwich, pero lo detiene un estentóreo y chacarero grito:

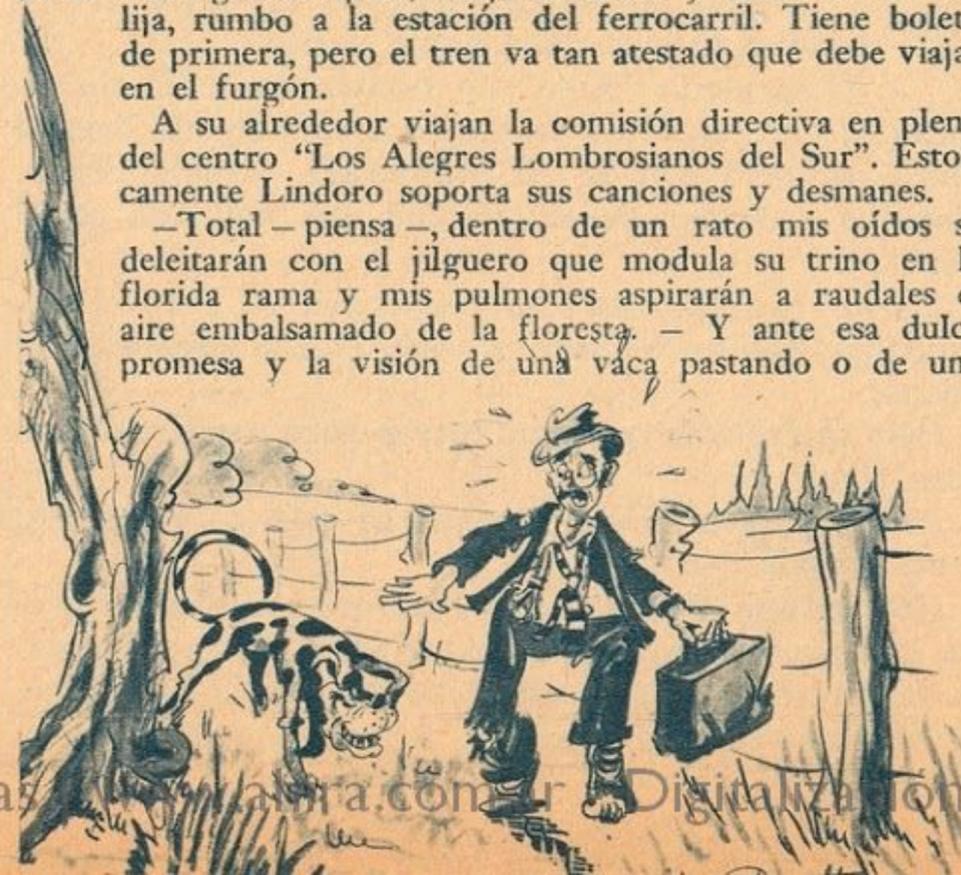
—¡Eh, linyera!... ¡Mándese mudar de este parque privado, si no quiere que le suelte el perro!

Y perseguido por el eco del descomedido alarido, amén de alguno que otro terronazo perdido, Lindoro se bate en silenciosa retirada. Pasos más adelante reanuda su silbido y con la valijita al hombro continúa la búsqueda del paradisíaco lugar. No tarda en encontrarlo. Antes de tomar ubicación se cerciora de que no haya a la vista algún letrerito prohibitivo.

—Deben de ser tierras fiscales — piensa, y se acomoda tranquilamente. Pero si bien no hay letreritos, hay ortigas.

Cae la tarde, lo cual es una hermosa imagen, pero un soberano embuste. En la pequeña estación pueblerina, un hombre rotoso, con gesto de derrota, cara de hambre y mirada extraviada, espera el tren que ha de llevarlo a la capital. No es otro que Lindoro. ¡Qué tarde ha pasado!... Para poder comer su sandwich debió subirse a un árbol, huyendo de las ortigas y los bichos colorados, y debió descender para escapar de las avispas, marcó un tiempo record sin entrenamiento previo, merced a la afilada cornamenta de un toro retozón que hizo lo indecible por probar en él la agudeza de sus astas. En su largo peregrinaje debió pasar a nado un riacho, que hasta el fin de sus días no podrá explicarse cómo cruzó a la ida, y, por último, tuvo que gastar todos sus recursos imaginables para convencer al perro de un cazador de que él no era una perdiz herida.

Y en el viaje de regreso le supieron a música celestial los cánticos de los "Lombrosianos del Sur". Y el duro asiento del subte le pareció mullido, con comodidad de hamaca paraguaya.





—...¡Uno, dos! ¡Uno, dos!... ¡Ahora extienda los brazos y tóquese los hombros con las rodillas!...

# TURISMO EN



—¡Cómo debéis divertirlos los nativos en medio de esta magnífica naturaleza!, ¿verdad?...

—Ya lo creo, señora... Sobre todo con la vestimenta de los turistas...



—Pero, señora. Tiene que meterse en el agua para pescar salmones.

—¡Ah, sí! Con lo que me ha costado el modelito de pescadora, estropearlo con agua y olor a pescado.



—Y en cuanto lleguemos, mirás un poquito el paisaje y volvemos disparando m'hija, porque la licencia se me acabó con el viaje...



**UN REGALO QUE SERÁ  
BIEN RECIBIDO**

MUÑECOS

**PATORUZU**



EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. \$ 25.—

" 45 " " 15.—

" 30 " " 4.50

" 25 " " 1.95

EN GOMA LATEX  
IRRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO \$ 3.95

PULSERA con dijes  
PATORUZU y UPA „ 4.50

PRENDEDOR con dijes  
PATORUZU y UPA „ 4.50

EN VENTA EN  
LOS PRINCIPALES  
BAZARES Y  
JUGUETERIAS

INDUSTRIA  
ARGENTINA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.anira.com.ar](http://www.anira.com.ar)

**AHIJADO Y PADRINO**



— ¡Te pido que me defiendas de ese urso y me la embocás a mí!

— Digitalización: <http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/>



A LA LUZ DE LA LUNA  
VALS

QUIEN se arriesgue a cruzar la Avenida 9 de Julio a las 15 horas, y sin un casco que le proteja el ídem, tendrá 120 probabilidades sobre cien de pescarse una insolación de no tiembles tierra; pero, si esa misma persona prefiere realizar un paseo nocturno, a la luz de la luna, en un parque donde se oculta Cupido, podemos descontar que nadie lo salvará del "delirium tremens", con aplicaciones de "románticus cursileris" y varios anexos de "analfabetus casus clavatus".

*Sentada a la ventana que mira hacia el parque  
traíate la luna su baño de luz,  
no sé lo que tenías, mirabas un punto,*

*estabas pensativa, los brazos en [cruz.  
De pronto te levantas, el rostro [encendido,  
mirabas el follaje con honda emo- [ción.  
sabías que en el parque se oculta [Cupido,  
aquel que te arrulla- [ba con esta canción.*

Letra de Arturo J. Rodríguez.

No dirán ustedes que no es un plato eso de ver a una Fulana tomando baños de luna, mientras mira hacia un punto y está con los brazos en cruz. Naturalmente que el asunto no es tan fácil como muchos piensan, y, más aún, apuesto un canario flauta contra una ficha del censo provincial a que sólo una, en un millón, puede permitirse el lujo de pensar mateniendo tan difícil postura. Invito a todos los letristas y demás pensadores a quedarse con los brazos

en cruz y mirando un punto... ¡Ya verán cuánta diferencia existe entre estar con los brazos en cruz y estar con los brazos cruzados.

Afortunadamente, en los versos siguientes se aclara el misterio: se trataba de una mujer fenómeno, la cual tanto podía pensar con los brazos en cruz, "levantarse el rostro encendido", como, ¡oh, prodigio de prodigios!, estar en tiempo presente y pasado a la vez.

"Estabas pensativa", "de pronto te levantas", "mirabas el follaje", etc... Permítame, señora de los brazos en cruz y el rostro encendido, déjese de sentarse "a la ventana", abandone esos baños de luz y concurra con cierta asiduidad a la escuela primaria; allí no gozará del bello espectáculo que le brinda Cupido en el parque, pero, en cambio, entrará en relaciones con la gramática y sus derivados. Entretanto, apártese cuanto antes de esa luz peligrosa... ¡Vaya por la sombra, señora!

El destino de la buena señora del vals anterior es un océano de felicidad comparado con el de este ciruja sentimental:

MI DESTINO  
TANGO CANCIÓN

*Yo también tuve plata,  
un hogar y amor ficticio,  
mas, un día, la ingrata  
me dejó solo, y el sacrifi- [cio...*

Su historia comienza con aquello tan conocido de "yo también tuve plata", o sea, que éste es un tango dedicado especialmente a quienes encienden habanos con billetes de banco o a otros que encienden Bancos para comprarse habanos. Lo malo de este asunto es que nuestro héroe tuvo también un hogar y un amor ficticio, artículo este último que le era sumamente necesario para rimar con sacrificio.

*Y ahora no se sorprendan, compañeros,  
si les digo que no sufro, y en mi carne  
el dolor no hace mella porque quiero*

VIVISECCION  
DE LA  
MUSA  
Por UNO  
CUALQUIERA

*demonstrarle a esa vil que [he de resignarme.  
La limosna de la gente [noble  
y el abrigo que me brin- [da alguna plaza  
satisfacen a mi cuerpo [pobre,  
y que enfermo ya se en- [cuentra en agonía...*

Obsérvense las ventajas que reportan a un hombre el haber perdido la plata, el hogar y el amor ficticio: nuestro

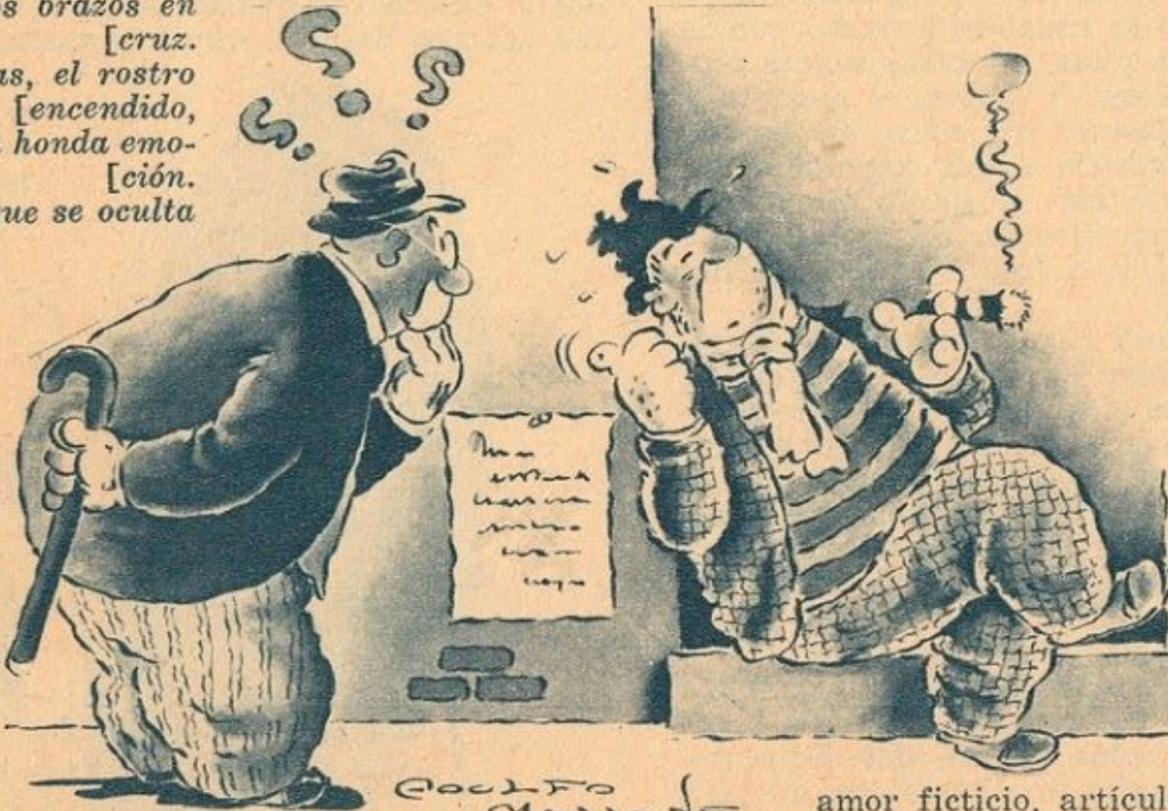
amigo se ha transformado en fakir y en su carne el dolor ya no le hace mella. Y, "ya que enfermo se encuentra en agonía", la va tirando con la limosna de la gente noble y el abrigo que le brinda alguna plaza... Pero no tratemos de averiguar en qué plaza se abriga y qué nobleza lo protege; ocupémonos del final, que es mucho más interesante.

*Sólo pido al que quiera  
se haga cargo de mi cuerpo,  
porque muero en esta puerta  
y perdono el mal que han hecho.  
En el bolsillo del pantalón  
encontrarán un retrato chico,  
ponganlo en el cajón:  
es el de mi madre y yo cuando era chico.*

Benito Alejandro Fernández.  
(Alma triste).

Es una lástima que un tango con tan buen principio termine como un vulgar testamento ológrafo, ordenando requisa de bolsillos hasta encontrar el retrato chico de cuando él era chico... ¿No es verdad que hay letras que quitan las ganas de vivir?

Verdaderamente, para obtener este resultado bien pudo ahorrarse la señora madre del linyera el gasto de la fotografía, pues, en verdad os lo digo, más fácil será encontrar un letrista con inteligencia que un retrato de "cuando era chico" en un bolsillo del pantalón. Amén



# JOVITA,

te, cuando el delirio de la multitud creció en tal forma que estuvo a punto de hacer estallar la lona del circo, fué cuando hizo su aparición, o mejor dicho, después de un ratito que comenzara a actuar Jovita, la graciosa ecuyere, ojazos de reina mora y silueta de figulina.

Como nunca actuó en esa función la gentil Jovita. Sobre las poderosas ancas de Rosencavalier, su robusto caballo frisón, realizó la muchacha los más temerarios ejercicios y las más complicadas suertes, verbigracia: bailó un cadencioso vals vienés, hizo un round de sogá, boxeó con la sombra, se colocó un par de patines y escribió "¡Viva el intendente!" patinando hacia atrás. Con los adminículos que le fué alcanzando un ayudante con galones y alamares que hacía estallar un largo látigo, tendió una mesa para seis y como número cumbre tejó una mañanita de crochet que luego se rifó entre los espectadores.

Cuando Jovita saltó del caballo y cruzando un pie por tras del otro comenzó a repartir sonrisas y besos a los espectadores, éstos se pusieron las manos coloradas como señales de peligro de tanto batir palmas. Pero había allí alguien que admiraba más, que comprendía más y que elogiaba más que el resto de los espectadores, a Jovita. Era alguien a quien la muchacha buscó con la mirada desde el centro de la pista, mientras seguía prodigando su cariñosa salutación. Y Omar, el apuesto y rubio trapecista, hijo del director del circo, estaba allí en el corredorcito que conducía a las dependencias. Cuando su vista se enfrentó con la de la muchacha, Omar estrechó sus manos en alto en un significativo gesto de felicitación y envolvió a Jovita en una cariñosa mirada.

Le alcanzaron a Jovita una rica capa roja y envolviéndose en ella se perdió entre los circenses terciopelos.

No bien abandonó la pista y se encontró en su diminuta tienda que le servía de camarín, su expresión cambió por completo, y el rostro radiante de felicidad y alegría que ostentara en las ancas de Rosencavalier desapareció como por encanto para dar lugar a una mueca de fatiga, mientras sus brazos se estiraban en elocuente gesto de cansancio.

De pronto se corrió la cortina de su tienda y por ella apareció la odiosa, la terrible, la espantosa figura de Maratón, el bigotudo y cruel director del circo, hombre de ojos pequeñísimos y colmillos afilados. Empuñaba un látigo homicida y gastaba una carcajada que era un taladro para el oído humano.

Por el espejo, Jovita advirtió su presencia y se arrastró temblando como una paloma aterida hasta un rincón de la tienda, mientras imploraba clemencia juntando sus manos, que eran dos lirios.

—¡Ya descansando, holgazana! — bramó Maratón, a la vez que descargaba por una y diez veces el escandaloso látigo sobre el atemorizado cuerpecito.

—¡Perdón!... ¡Perdón!... — sollozaba la niña —. ¡Ya corro a dar agua a los elefantes!

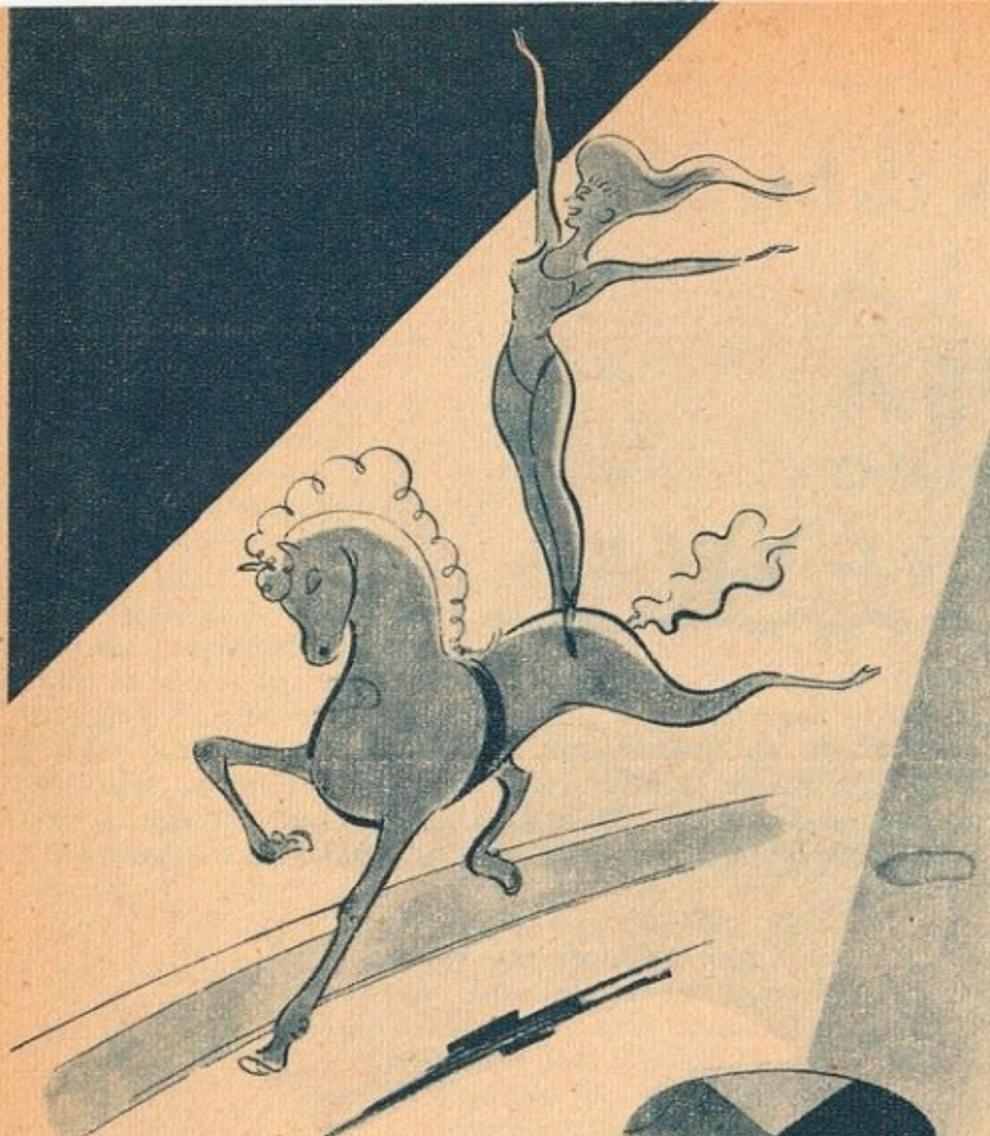
—¡Corre, sí, corre!... ¡Maldita!... — bramó Maratón levantándola por los cabellos —. ¡Corre antes de que se me gaste el látigo!... ¡Corre antes de que me encolerice!...



Habíase apagado ya la última estrella y la tenue luz de la alborada comenzaba a iluminar el firmamento.

El circo dormía; pero no todo, ya que Jovita, desde la noche anterior trabajaba continuamente sin haberse tomado siquiera un pequeño resuellito. Sabía que, de hacerlo, tendría junto a ella a Maratón con su látigo. La noche entera fué testigo de su ruda tarea. Durante horas acarreó baldes, limpió la pista, zurció la red de los

trapevistas, dió de comer a los animales, baldeó las jaulas, peinó la melena al león, lavó la ropa, aseguró



**L**AS plateas y graderías del viejo circo de lona estaban colmadas de público bullicioso, que daba cuenta de toneladas de maní.

Había arribado días atrás y esa noche daba la función de gala en homenaje a las autoridades del pueblo. Y había sido tan cuantioso el éxito de boletería que, los de la banda, entusiasmados, parecían acordarse que en música existe algo que se llama armonía, y hasta los leones de criadero presentaban un aspecto de fiera tal como si en realidad hubiesen nacido en plena selva africana.

El público aplaudió a rabiar a los monos sabios, al elefante domesticado por un hindú de brazos cruzados, a los perros ciclistas. Rió a toda mandíbula con los clowns inverosímiles y se aterrorizó con el tigre de Bengala y su terrible domador.

Pero cuando el entusiasmo llegó a su punto culminan-

# LA "ECUYERE"

los trapecios y ahora se disponía a preparar el desayuno para todos.

Echaba unas leñitas al bracero, cuando oyó unos pasos sigilosos, casi imperceptibles. Asustada, volvióse de repente, mas pronto se recobró con una grata sensación de alivio. Era Omar, el rubio trapecista, que con el índice atravesado en los labios sonrientes le imponía amablemente silencio.

—¡Oh, vuelve a tu tienda! —dijo ella por lo bajo—. Si nos sorprendiera tu padre me mataría.

—¡Mi padre no podrá hacerte nada si estás dispuesta a acompañarme en mi decisión, muñequita mía!...

—¿Tu decisión?... ¿Y cuál es?...

—¡Casarnos!

—¿Casarnos?... ¿Y crees, por ventura, que tu padre accederá a que te cases con una ecuyere huérfana,



recogida del arroyo por un circo ambulante? ¿Crees?

—¡Mi padre no podrá oponerse porque nos fugaremos no bien estemos casados!

—¿Fugarnos?... ¿Y de qué viviremos, Omar?...

—¡Mi palomita!... Yo he nacido en el circo. Tú te has criado en el circo. Conocemos como nadie el circo... ¿No cree mi criatura que, con mi juventud, mi pujanza y su cariño podemos formar otro circo y llevarlo adelante?...

—Sí..., pero... tu padre...

—¿Mi padre le ha dado a mi tesoro algo que no sean latigazos y malos tratos?

Esas palabras del cariñoso y enamorado trapecista tuvieron la virtud de hacer reflexionar a Jovita. Por la imaginación de la muchacha pasaron quince años de sufrimientos, quince años de saltar sobre la grupa de Rosencavalier, de baldear el circo, dar de comer a las fieras, bañar a los elefantes, hacer la fregona, realizar la tarea de quince peones, sin otra recompensa que un mal plato de frijoles y recibiendo cada orden rubricada por un latigazo o un tirón de cabellos. Ese horroroso pasado y el grato panorama que se presentaba a su porvenir, trabajando poco, durmiendo descansada y alimentándose seguido, la indujeron a aprobar el plan del romántico trapecista. Por otra parte, Jovita estaba también bastante enamorada del muchacho.

Ha transcurrido algún tiempo. Poco. En un pequeño circo ambulante que da su función de gala en un pueblito, las repletas graderías aplauden a rabiar a una graciosa ecuyere que, sobre las ancas de un robusto corcel, salta a la cuerda, boxea con la sombra, baila un vals vienés, con los patines escribe "¡Viva el intendente!", patinando hacia atrás tiende una mesa para seis y teje una mañanita de crochet. Luego, no acallados aún los aplausos, corre a su camarín, se coloca un bigote postizo y vuelve a salir a la pista convertida en Gladiateur, el hombre más fuerte del mundo,

**Por MARIANO JULIÁ**

rompe dos cadenas y levanta pesas de doscientos kilos. Luego hace de mujer barbuda y de trapecista.

En los breves intervalos da de comer a los animales, baldea las jaulas, zurce las redes y, en los minutos libres, acude a soplar el trombón en la orquesta.

Es Jovita, la antigua ecuyere del circo de Maratón, el brutal director que la apaleaba por inercia, y que ahora ha contraído enlace con Omar, el rubio trapecista, que, cuando la ve sentada, descansando, se acerca amorosamente y, besándola en la frente, le acaricia los cabellos y le dice:

—¿Descansando, mi paloma?... ¿Quiere, acaso, que nuestros elefantitos se mueran de sed?...

Y cuando Jovita hace abreviar a los paquidermos, su rubio esposo le insinúa:

—¿No le parece a mi monadita que doscientos kilos es poco peso para un espectáculo?... ¿Por qué no ensaya levantar trescientos?...

Y en los ojazos de la reina mora se perfilan dos lágrimas.

¡Pobre Jovita!... Lloro porque el día tiene veinticuatro horas y ellas no le alcanzan para acceder a todos los pedidos que tan cariñosamente le hace Omar, el rubio trapecista.



ILUSTRÓ  
FERRO



**¡ADELANTE  
CON EL  
MUNDO!  
POR ARÍSTIDES**

ILUSTRÓ BONETTO

En Sofía, desesperado porque una telefonista rechazó en varias ocasiones sus pretensiones amorosas, un joven decidió

finalizar su existencia disparándose un balazo en la sien. Afortunadamente, sus intenciones se vieron frustradas por el mal funcionamiento del disparador del revólver, el cual, por deficiencias de construcción, se negó a prestar los servicios requeridos por el desconsolado galán. La telefonista, causante involuntaria de la determinación tomada por el fracasado suicida, manifestó que al rechazar las demandas de éste le hizo notar que ella tenía novio.

Si es así, no hay nada que hacer. ¿Qué otra cosa puede contestar una telefonista cuando le piden el corazón que: ¡ocupado!?

Este diálogo, según el colaborador que nos lo facilitó, se desarrolló en el barco que trajo de regreso a los jugadores argentinos que disputaron en Brasil la copa Roca. Omitiremos el nombre de los actores, por si el chiste no es del agrado de algún lector impulsivo...



—Dirán lo que quieran — expresaba uno —. Sin embargo, nadie me convencerá de lo contrario; para mí, el lugar de Buenos Aires donde se dicen más piropos es Suipacha y Viamonte. ¡Hay que ver eso antes de las once de la mañana!

—¿Suipacha y Viamonte? — pronunció el otro —. ¿Donde está el Banco Municipal?

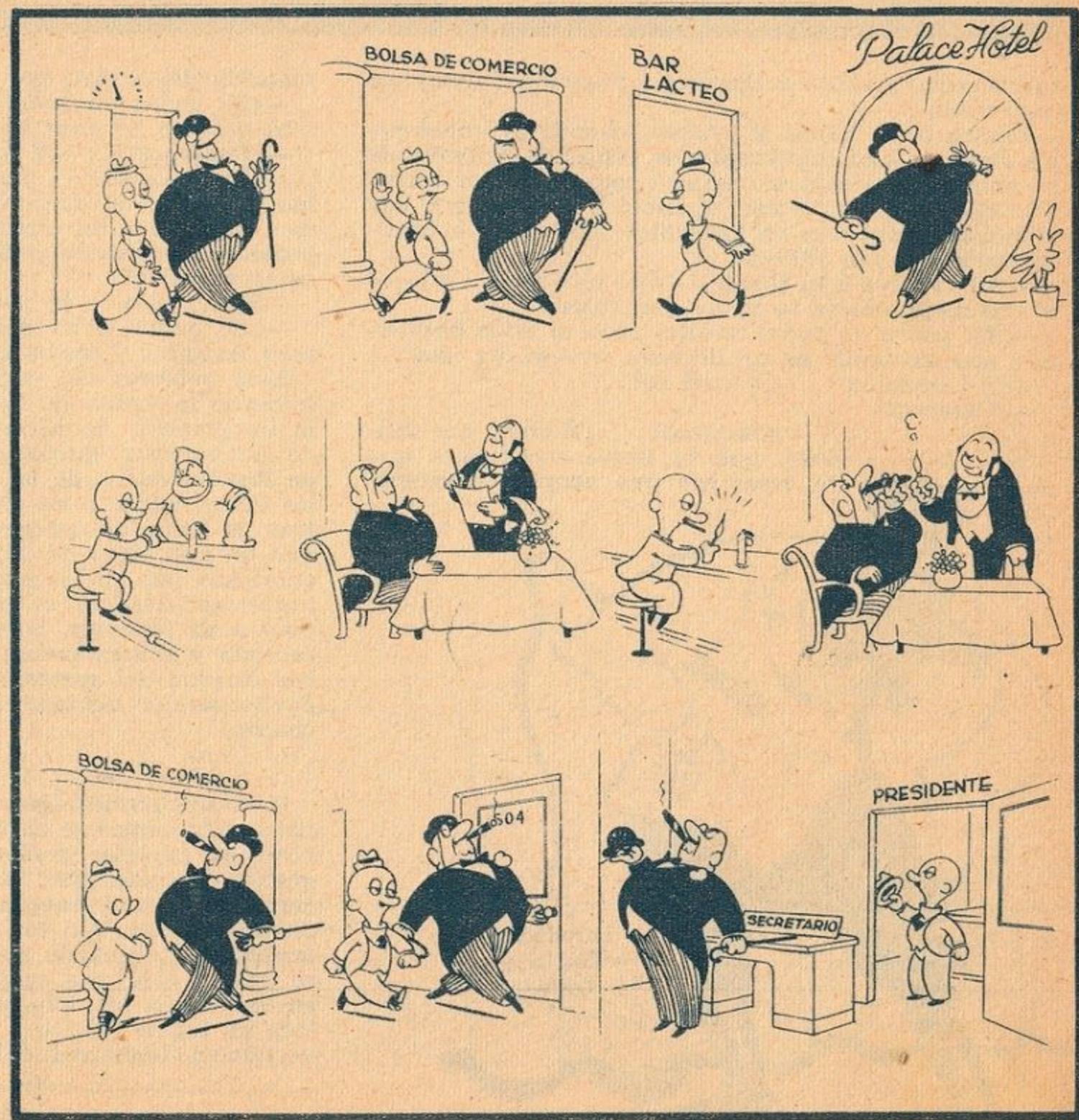
—¡Claro! ¿No ves que todos los que están por entrar se la pasan diciendo adiós, prenda... adiós, prenda?

El Consejo de Comisarios del Pueblo, reunido en Moscú, determinó que será separado de su puesto todo empleado u obrero que, sin motivo justificado, llegue por tres veces a su ocupación con más de veinte minutos de retraso.

¿Si los empleados nacionales de acá tuvieran que ir a trabajar a Rusia!...

Un barco griego de carga, el "Diamantis", ha pedido auxilio urgente por hallarse en angustiosa situación a unas ciento cincuenta millas del litoral de Virginia. El "Diamantis" viajaba hacia Nueva York procedente de Huelva.

¿Podrá el barco mecerse de nuevo en las aguas de su punto de partida? ¡Ojalá! Hacemos votos para que "huelva".



ELIJA HABITO NO HACE DEP. AL PRESIDENTE

SERÍAN las dos. Serían las tres. Serían las cuatro, cinco, seis de la mañana, cuando Betty entreabrió los ojos, bostezó, estiró sus delgados y desnudos brazos, y lanzó un grito terrible.

—¡Socorrooo!...

De un salto felino se arrojó del lecho, corrió hacia la puerta y la cerró rápidamente tras ella. En seguida, le

echó llave y comenzó a amontonar contra la puerta todos los muebles que encontró a mano. Cuando hubo construido de esta manera una barricada invencible, Betty corrió al teléfono y se puso al habla con la Central de Policía de Nueva York.

—¡Vengan en seguida!... ¡Por favor, vengan pronto!... Hay un hombre en mi dormitorio. ¡Socorroooo!...

Colgó el tubo. No se desmayó porque estaba sola. Detrás de la puerta partió un ruidoso bostezo:

—¡Aaaah!...

Betty respondió con un grito ululante. Temblaba como una hoja en otoño. Ella, que era una mujer de mundo; ella, divorciada cuatro veces en un año, sentía ahora, en ese instante, el horror de lo desconocido.

¿Quién era ese hombre que se había introducido en su alcoba? ¿Qué quería? ¿Robarla?... ¿Asesinarla?... ¿Hacerla picadillo, tal vez?... ¡Oh, qué espanto! Betty no sabía qué hacer. Tardaba la policía en llegar. Los vecinos no oían sus gritos. En ese momento de tremenda indecisión, se oyeron pasos en el dormitorio. El hombre trataba de abrir la puerta. Hacía girar el picaporte. Golpeaba fuerte, repetidas veces.

—¡Abran!... ¡Abran de una vez!...

Betty chilló desesperadamente como si hubiera visto un ratón. El hombre empujaba la puerta. La barricada comenzó a

—¡Socorrooo!...

El hombre dió un violento empujón a la puerta. Se arrojó contra ella con todo el peso de su cuerpo. Las sillas que coronaban la barricada cayeron con estrepito. Betty enloquecía

## UN SUSTO A LA MADRUGADA

Por DOMINGO SIETE



de miedo. Ese hombre, esa fiera, podía, de un instante a otro, transponer con su furia el muro que los separaba. Y entonces... ¡Horror!...

Había que adoptar de inmediato una resolución extrema. Betty extrajo de un mueble un pequeño revólver y comenzó a disparar contra la puerta, tiro tras tiro, al tiempo que gritaba como si la estuvieran asesinando. El hombre también gritaba, para no ser menos. Y para no ser menos también descargó su arma. Aquello iba a convertirse en un campo de Agramante. Se oyó un ruido de vidrios rotos. Pero no era el orgánico crepuscular. Era el hombre que empezaba a romper ventanas. Hasta que al fin se escuchó, penetrante y aguda, la sirena de

la policía. Unos pasos subían la escalera precipitadamente.

—¡Aquí es, inspector Donovan!...

Entraron unos policías.

—¿Qué pasa?... ¿Qué ocurre? ¿Dónde está la víctima?

—¡La víctima soy yo!... —exclamó Betty.

—¿Dónde está el victimario?

—Está en mi dormitorio... Encerrado...

—¿Y qué es lo que hace allí? —preguntó el inspector Donovan.

—¿Me lo pregunta a mí? —chilló Betty—. Pregúnteselo a él. ¡Es él quien debe contestar! Debe ser un ladrón, un raptor, un asesino!... ¡Estuvo a punto de raptarme!...

—¡Preparen las bombas de gases lacrimógenos!... —ordenó Donovan.

Betty estaba en un tanto histérico.

El inspector se dirigió a la barricada y dijo en alta voz:

—Por primera y única vez, antes de que hagamos uso de nuestras bombas, ¡ríndase!

—¿Por qué tengo que rendirme? —dijo el hombre desde el

dormitorio—. Yo no creo; en fin, a mí me parece...

—¡Ríndase! —gritó Donovan.

—Está bien, me rindo.

—¡Vamos!... ¡Salga de una vez!...

—¿Por dónde quiere que salga? ¡La puerta está cerrada con llave!

—¡Es verdad! —dijo el inspector.

La barricada fué rápidamente desmontada y luego de otro cambio de palabras entre el intruso y el inspector, la puerta fué abierta. Apareció un hombre en pijama y descalzo.

—¡Es él!... ¡Es él!... —gritó Betty en el paroxismo del terror—. ¡Es Jack el destripador!... ¡Es el fantasma que asusta a las infelices mujeres indefensas!... ¡Socorrooo!...

—Señora, ¿que estoy yo aquí!... —dijo Donovan—. ¡Un poco más de compostura! —Y en seguida, dirigiéndose al desconocido, lo increpó duramente:

—¿Qué hacía usted? ¿Quién es usted?

—Soy el marido —respondió con sencillez el desconocido.

—¿El marido? —dijo el inspector, estupefacto.

—Sí, el marido de esa señora.

Y el desconocido señaló a Betty.

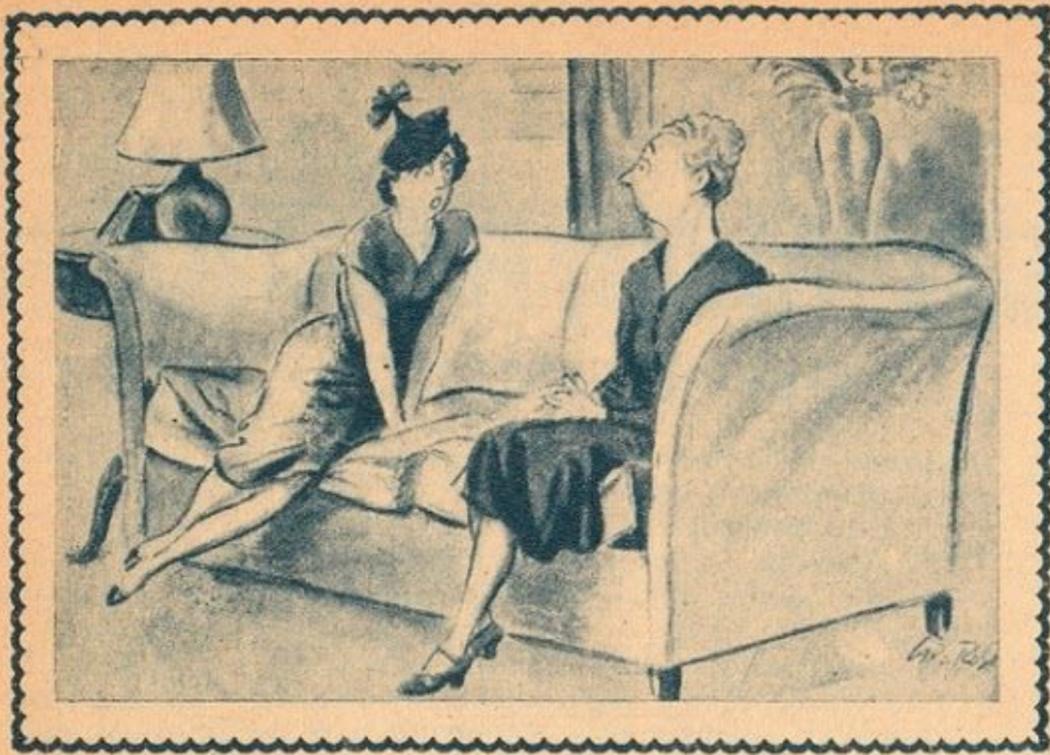
Betty, sin poder contener su emoción, fué hacia él, al tiempo que decía:

—¡Boris!... ¡Mi amado conde ruso!...

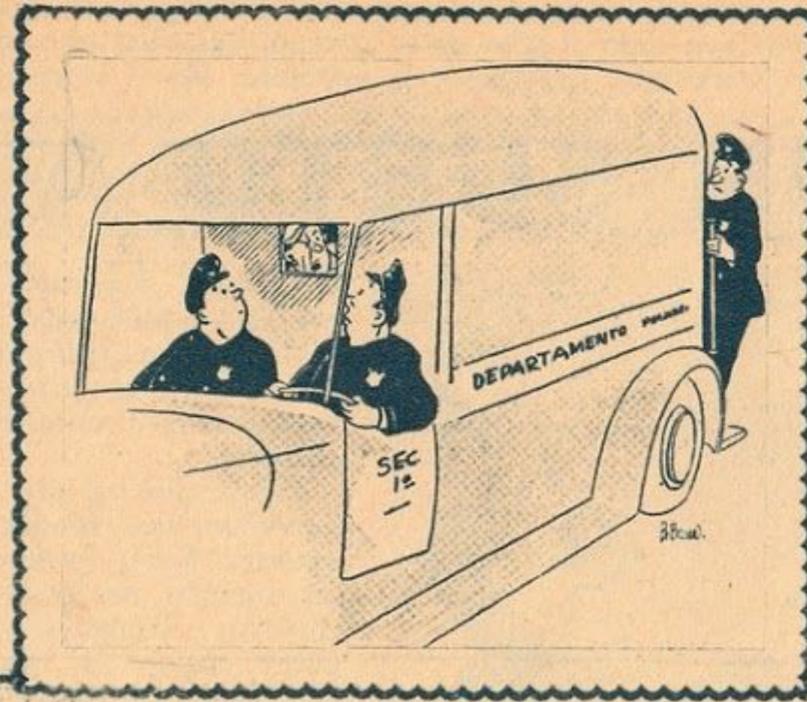
¿Comprenden ustedes el asunto?... Acostumbrada a casarse y divorciarse cada tres meses, burlando con repetidos whiskys por su propia felicidad, Betty había olvidado algo importantísimo: que el día anterior se había casado con Boris Gudonov... un conde ruso venido

de lejos.

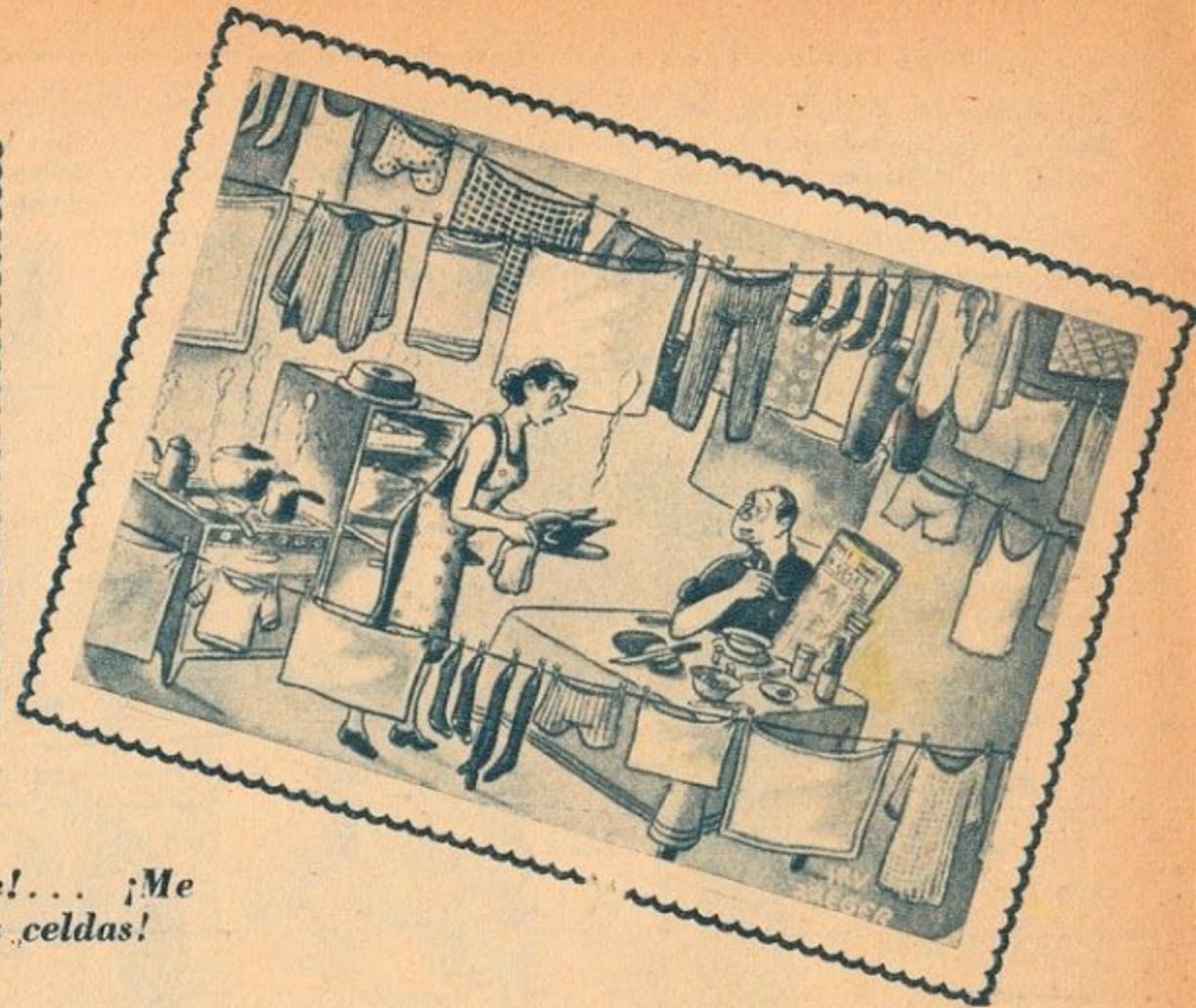




—Eso tampoco resulta, mamá. No bien empiezo a gemir, él se deshace en lágrimas... ¿Y dónde me quedo yo?

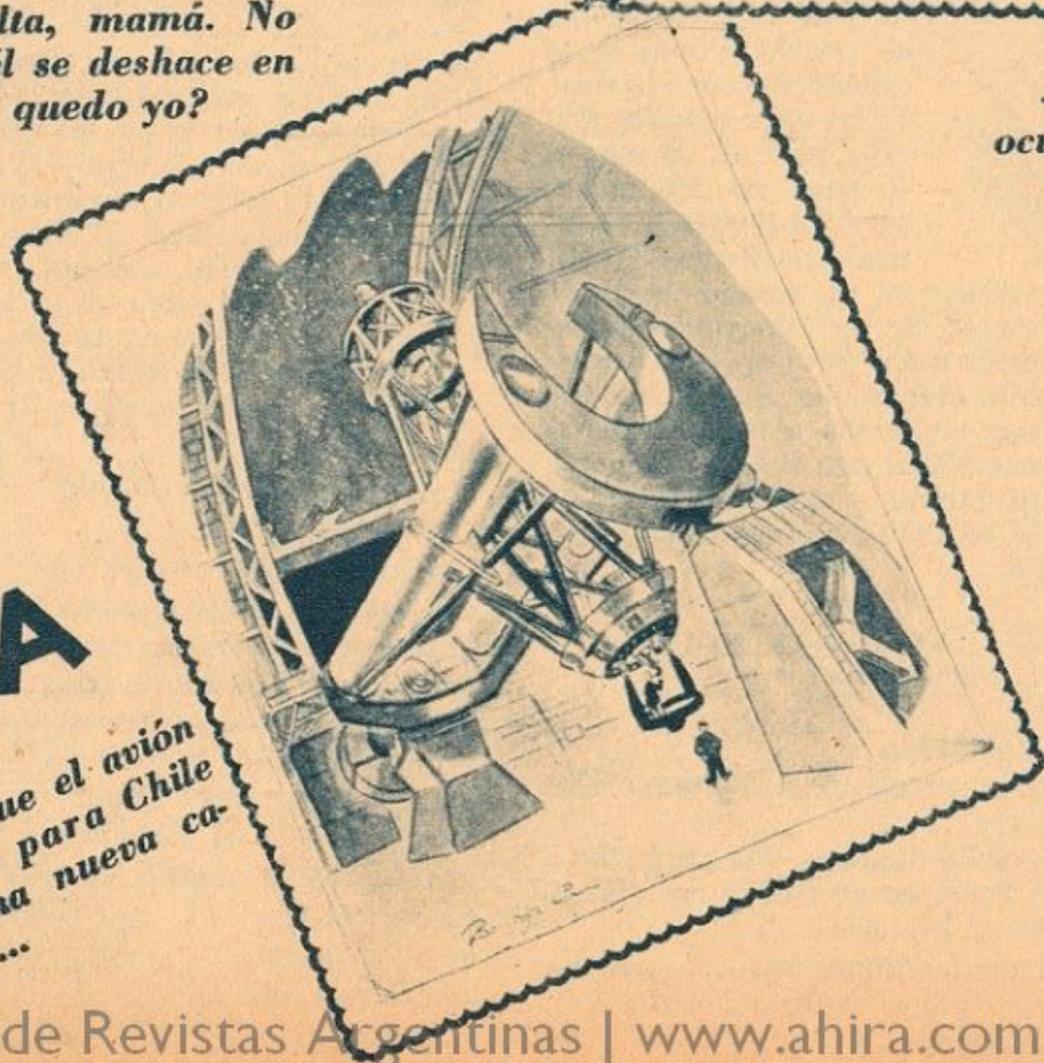


—¡Acelere, agente!... ¡Me ocuparán las mejores celdas!



# DE OREJA A OREJA

—Veo que el avión nocturno para Chile tiene una nueva camarera...



—¿Te ocupaste en algo hoy, querida?

—¡Pero, Carlitos!... Esta es nuestra luna de miel!



LA BORDALESA DE MOSCATO

COMO si no fueran ya bastantes en esta casa, ahora, a dos por tres, cae otra pezuña del diablo a pasar el día. ¡Y qué chico antipático! Lo peor que he visto en mis últimos veinte años. Es un hijo del

trataba de sobreponerse al golpe. Se paseaba en el comedor con las dos manos juntas en la espalda y se veía que a mi patroncito estaba a punto de darle un ataque. En eso la tapa del sótano se levanta diez centímetros y por la hendidura la cabeza de Rogelio espía. Don Pancho se agarró de la mesa y hubiera jurado que casi dispara. Menos mal que lo reconoció a su sobrino, y vió más atrás la cabeza de Lui-

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100) ☆ POR EL LORO DE LA CASA

hermano de don Pancho, por lo que viene a resultar primo de Luisito. ¡Y qué primo! Se llama Rogelio, pero le dicen el Gogo. ¡Debían llamarlo el Dogo! ¡Qué canalla! Las otras tardes se fueron al gallinero con la honda y no sólo mataron a dos gallinas de igual número de hondazos, sino que al gallo le arrancaron de cuajo la cresta con un remache. Y toda la culpa no es más que de Rogelio. Yo le vi cuando les tiraba. Hasta tuvo el tupé de apuntarme a mí. ¡A mí! Me hizo pegar un susto que dos horas después todavía estaba agitado. Apenas entra y pasa por al lado de mi palo le dice a Luisito:

—Che, ¿vamos a darle perejil a este loro inservible?

¡Qué falta de respeto! Menos mal que Luisito todavía no dijo que sí, que en cuanto le haga así con la cabeza ¡me envenena! Pero lo peor de lo peor fué ayer. Después de tirar el reboque de la medianera, jugar a los pieles rojas, romper un vidrio de un pelotazo y qué sé yo cuántas fechorías más, Rogelio le propuso a Luisito.

—Che, ¿vamos al sótano a jugar al tesoro escondido?

—¡Vamos!

Y abrieron la tapa del sótano que está en el comedor y desaparecieron en menos tiempo que tardo en decirlo. Menos mal. Así era la única forma de que estuviera tranquilo y seguro. Ya hasta me había olvidado de ellos cuando llegó don Pancho, y esas cosas, ¿no? De puro pálpito preguntó por Luisito. Doña Josefa (qué tranquilidad) se había olvidado de que esos dos bandidos estaban sobre la tierra, y se dió un susto mayúsculo.

—¿Luisito? ¿Luisito? ¡Dios mío!

Fueron a ver a la calle. En la calle no estaba y a todos los que le preguntaron respondieron que no lo habían visto. Se lo había tragado la tierra. Doña Josefa, desesperada, y don Pancho, desconcertado, aunque

sito, que también trataba de enterarse si el camino estaba libre. —¿Qué hacían allí? —preguntó don Pancho, loco de contento de haberlos encontrado, pero sin querer perder la autoridad.

—¡Casi nada! ¡Jué pucha!... ¡Sí que la hicimos! —decía Rogelio, con los ojos caídos a modo de disculpas, y debía tener un mareo como de primero de año.

Don Pancho, al principio, creyó que se había golpeado, por la manera que salían del sótano, pero en seguida comprendió que los dos "habían espíaado para ver qué tenían adentro las bordelesas". Y cuando lo vió a Luisito sin poder tenerse en pie, se echó a reír con toda la boca.

—¡Jua! ¡Jua! Parece mentira, amigo. Y dicen que hijo 'e tigre overo había 'e ser. ¡Vaya con el flojón!

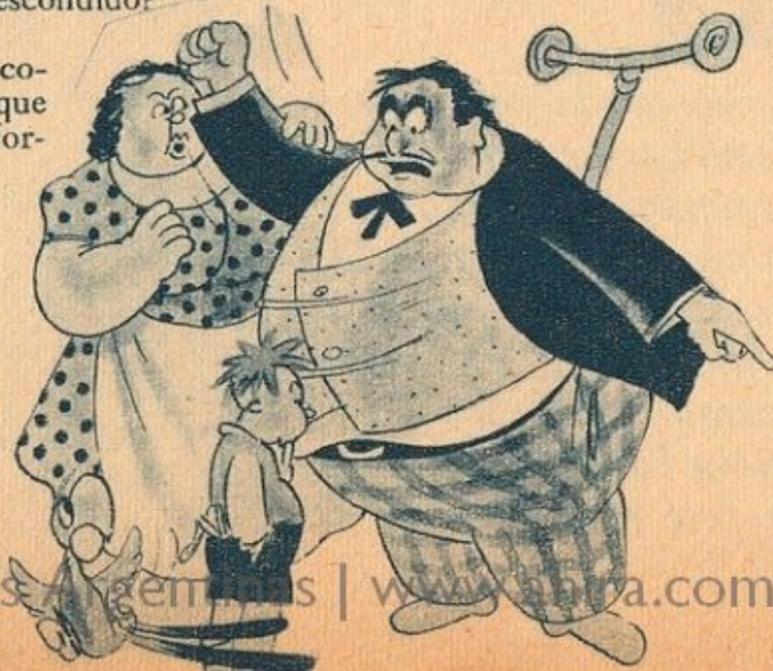
La cosa le hizo una gracia a mi patroncito que yo creí que iba a tener para tres días de risa. Pero doña Josefa le dió un codazo en el abdomen y le dijo por lo bajo:

—¡Deje de reírse, hombre! ¡Hágase respetar por su hijo! ¡Si usted le festeja eso, ¡mañana será un borracho perdido!

Lo de borracho perdido le causó una gracia a don Pancho que tuvo que taparse para no soltar otra carcajada. A duras penas se puso serio, pero doña Josefa, que esperaba otra cosa de él, se fué rezongando para la cocina.

—¡Así el día de mañana que-rrá que lo respete! —exclamaba disgustada.

Nunca lo había visto a mi patroncito más contento después de una "hazaña" del maltrato de su hijo. Pero le du-



ró poco. Tras haberse pasado a Luisito y Rogelio el mareo y haber constituido el tema obligado de toda la tarde, de golpe don Pancho se puso serio. Mordiéndose los bigotes se puso de pie, preocupado, se dirigió al sótano, abrió la tapa, y volando bajó la escalerilla. Volvió a los pocos minutos. Venía transfigurado. Doña Josefa se asustó y preguntó:

—¿Qué? ¿Qué te pasa, Pancho?

—¡Maldición! —gritó, como si el mundo se le hubiera venido abajo—. ¡Maldición! ¡No me importa que se hubieran tomado la bordelesa entera, pero lo que no puedo tolerar es que esos infames me hayan dejado la canilla del moscato abierta!...

Doña Josefa tuvo que darle fricciones en el pecho.

**ESTUDIE Y TRIUNFARÁ!**

Enseñamos por Correo: ● **OTORGAMOS DIPLOMAS**

Reconocemos lo pagado en otra escuela. Devolveremos el dinero al alumno descontento, el primer mes.

**REGALAMOS** las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo.

Fundadas el 2 de enero de 1915, son las Escuelas más importantes.

**ESCUELAS SUDAMERICANAS**  
689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires  
(Palacio propiedad de estas Escuelas)  
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....  
DIRECCION.....  
LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

Radios de calidad para escuchar todo el mundo: para ambas corrientes, para acumulador. Luz eléctrica para casa de campo. Molinogeneradores, Acumuladores, Fábrica Ryan, 689 Av. Montes de Oca, 695. Bs. Aires. (Necesitamos agentes exclusivos)

# Menú Deportivo

## ESPECULANDO

El primero de febrero comenzará el campeonato nocturno relámpago, con la participación de equipos de Capital, Provincia, Rosario, Montevideo y Brasil.

Si este nocturno será relámpago, habrán de ahorrarse electricidad los clubs participantes.

## ¿CONSEJO?

El equipo de watter polo de F. C. Oeste tiene un jugador A. C. T. Bueno... ¿Será un consejo que le dan?...



## DIJO UNO

*Aquel cronista tomó ceremoniosamente el lápiz y escribió: "Hans Birkie tiene muchas posibilidades en la lona... Pero haciendo tol-dos..."*

## CARTELERA

LA PAREJA DE BAILE: Moreno-García.

EL TERROR DE LA PRADERA: Leónidas.

NEGOCIO REDONDO: El contrato de Boca con Ibáñez y Litherman.

OPTIMISMO: Boca se trae a dos húngaros para ganar el campeonato argentino.

EL HIJO QUE VUELVE: Garraffa.

NOCHES DE CARNAVAL: Las sesiones del Consejo Directivo.

LAS CINCO ADVERTENCIAS DE SATANAS: Vilariño, De la Matta, Erico, Sastre y Zorrilla.

## MALA MANIA

*José Entregateamorfeo no puede con su genio dormilón y salé a las canchas siempre entrecerrando los ojos... Y cuando el partido está en su apogeo y vienen los avances para su valla, los compañeros se encuentran con que José está entregado a su apellido... ¡ a grandes gritos tienen que despertarlo...*

*He aquí a un compañero haciendo lo indecible para lograr que José se levante de su siesta.*

## MÚSICA Y DEPORTES

EL CHAMUYO: Los dirigentes, para contratar nuevos cracks.

FE: Tiene Rácing, para conquistar el campeonato.

RENUNCIO: Sánchez Terrero, a cada rato, y siempre se queda.

A MEDIA LUZ: El campeonato nocturno sudamericano.

¿VENDRAS ALGUNA VEZ?: Leónidas para Boca Juniors.

PURA MILONGA: Es la que da el ala izquierda Moreno-García.

## FRACASA LA LINEA ECUATORIAL

Por el campeonato sudamericano, Ecuador perdió con Uruguay por seis a cero, y por la copa Roca, Brasil ante la Argentina perdió... la línea.

## LENGUAJE SUBALTERNO

En cierto momento del match por la copa Roca, disputado el domingo anterior en Río de Janeiro, el back derecho argentino contuvo con cierta brusquedad al winger izquierdo carioca y, aunque no se fueron a las manos, se intercambiaron una serie de epítetos exilados del Campano Ilustrado.

No era para menos... No se puede exigir delicadeza en la expresión a un Montañez y a un Carreiro...

## PICHONES

En la primera de las pruebas que hizo disputar el domingo el Club de Regatas de Avellaneda, participaron dos botes, ganando el tripulado por M. Siciliano, A. Cacciabone, S. Dierna, A. Sturla y A. Herrera. Si exceptuamos a Sturla, los demás son "nenes" de más de un metro ochenta de estatura. Se explica, entonces, que hayan ganado por "varios largos".

## ESCUCHANDO LA RADIO

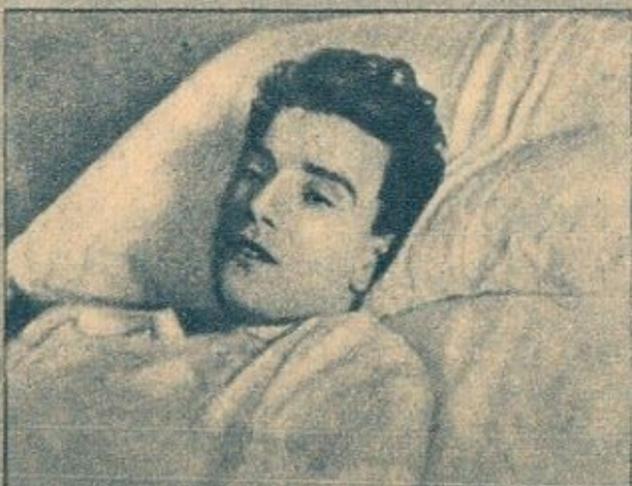
EL SPEAKER. — "...Masantonio cede la pelota a Sastre, y éste, luego de eludir a Domingos, se corta resueltamente hacia el arco brasileño..."

EL ESTIMADO OYENTE. — Ah, muchacho... Buen Sastre y buen cortador...

## DOS ETAPAS DE UNA VIDA TEMERARIA



Antes del match, el referee conversa amigablemente.



Después del match, ya no conversa, ¡se queja!

## A SU JUEGO LO LLAMARON...

El pelado Oscari ganó el campeonato individual de bochas organizado por el Bochín Club Barracas. Si sabrá de bochas el susodicho...



## PARENTELA

Después de la biaba que Primo le propinó al teutón Birkie, decía un galaico en las populares del Luna:

—Lo que es al tío ese, Primo lo tuvo de hijo.



## ¡LINDA MANERA!...

Un entrenador cotizado ha ideado un sistema particular para que los players puedan tomar la pelota. Los coloca en fila, cuenta hasta tres y los larga a la búsqueda... El que se sale de la fila pierde y es eliminado... El sistema, hasta el presente, ha dado resultados... resultados catastróficos, pues todavía no se ha ganado un solo match...

**E**STUPEFACTO, me acomodé en el asiento del colectivo, si es que ello se puede lograr, y volví a leer la noticia del diario. Buscando un empleo en los avisos clasificados llegué, recorriendo las columnas, hasta la sección "Varios". Y allí leí: "Ocasión.



¡El más sensacional museo de que se tenga noticia desde 5.000 años antes de Cristo, hasta Libertad, entre Sarmiento y Viamonte. Lo conocido y por conocer, en un admirable conjunto. Liquidada Cirilo Fashionable".

¿Mentían mis ojos o mentía el diario? ¿Cirilo deshaciéndose de su famoso museo?

Descendí del colectivo y tomé otro que me dejaba cerca de la casa de mi amigo. Abriéndome dificultosamente paso entre la muchedumbre que visitaba el museo de Cirilo, conseguí llegar hasta él.

Algunos de ustedes recordarán quién es Cirilo. Para los que no, diré que Cirilo Fashionable heredó

dos millones de pesos y los invirtió en la adquisición de las cosas más disparatadas. Por ejemplo, un "terreno" en Maipú al 2.900, allá, en medio del río.

Teniendo ya un idea de quién es Cirilo, volvamos a mi encuentro con él.

—¡Mi querido amigo! — explotó ni bien me vió.

—Cirilo, ¿qué has hecho? — pregunté, finalizados los saludos. Debo declarar que la liquidación del museo me agradaba. ¿Sería que dejaba de ser maniático?

—¡Ya lo ves, hermano! Me

desprendo de todas estas cosas queridas, con un noble fin.

—Tú dirás — invité.

Dió un hondo suspiro, miró de reojo por todos lados y se inclinó sobre mi oído. Por la apariencia, seguía siendo el de siempre.

—Tengo el gran hallazgo — me anunció, con gran secreto. ¡Era el mismo! ¡No podía fallar!

El nuevo, el gran hallazgo — prosiguió—. Cuando ya desesperaba de no poder agregar nada nuevo y valioso a mi colección, vino a verme Simón Cherí...

—¿Simón Cherí?... ¿Simón Cherí?... — le inte-

rrumpí —. ¿No es aquel famoso estafador?...

—¡Vamos, hombre! Tú también con esas... Derrotistas y más derrotistas. Descreídos consuetudinarios. Simón Cherí es un honrado y perfecto caballero.

—Si tú lo dices...

—La prueba de ello es que ha fundido una fortuna en un invento maravilloso, estupendo. Y ahora...

—Trata de fundirte a ti.

—¿Empezamos?

—No. Sigamos — propuse—. ¿De qué se trata esta vez?

—Un caballo mecánico. Es algo que revolucionará al mundo. Pero se le acabó el dinero y recurrió a este servidor. ¡Honrado Simón! Renuncia a todos los derechos sobre el "animal" con tal de que le ayude financieramente. ¡Se conforma con la gloria!

—Dime — apuré, picado por la curiosidad—. ¿Podré ver el fenómeno ese?

—Todavía no. Hasta dentro de tres meses será imposible.

—Pero... Entonces, recién lo empiezan a hacer.

—¡No! Ya está terminado. Falta sólo un detalle. Una piecita que sólo se puede adquirir en Norteamérica. Hoy se embarcó Simón con mis últimos diez mil pesos.

—Ahora me explico la venta del museo.

—Fíjate. Facturas y más facturas. Y todas pagadas. Durante cuatro meses he recibido

más de mil facturas de Simón. ¡Ah! Pero el triunfo será rotundo y me recompensará de todos estos afanes.

Tomé al azar una factura y casi caigo desplomado.

—¿Y esto? — inquirí, más muerto que vivo.

—¿No ves? Una factura, pues.

—¿De una pastelería?

—Sí. Asímbate. Nuestro caballo mecánico es tan perfecto, que hasta come pasto.

## CIRILO VENDE EL MUSEO

Por EDUARDO D. MITCHEL



¡Entra tocando a degüello! ¡Le pone la soga al cuello!



¡Con cuánta sinceridad, se expresa la autoridad!



# ¡Resulta muy misterioso, el mucamo silencioso!



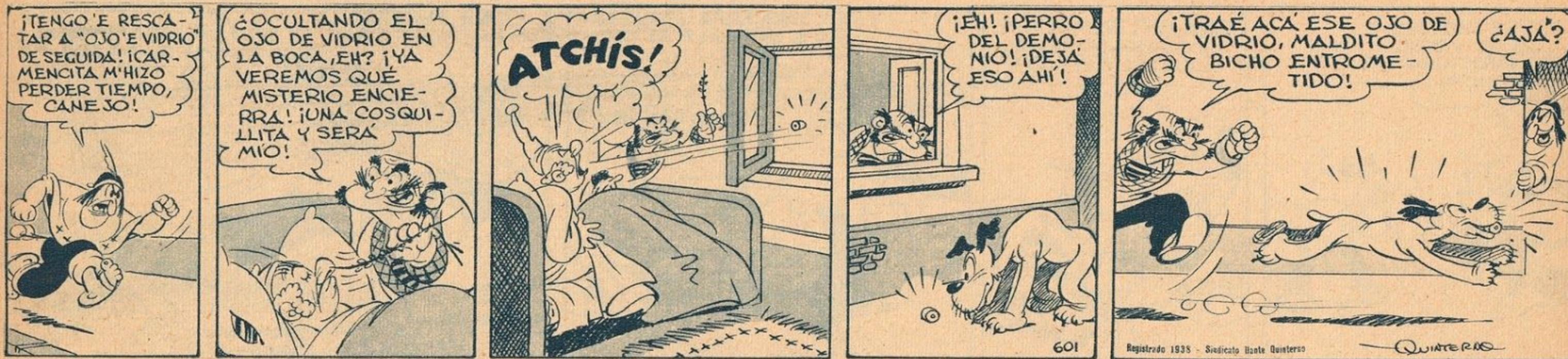
IN  
TANTO...



# Al criado sordomudo, ¿le sacará un estornudo?



¡Oh, del destino capricho! Le roba el ojo el pichicho.



De cautela no hace ahorro; mas, ¿se lo dará el cachorro?



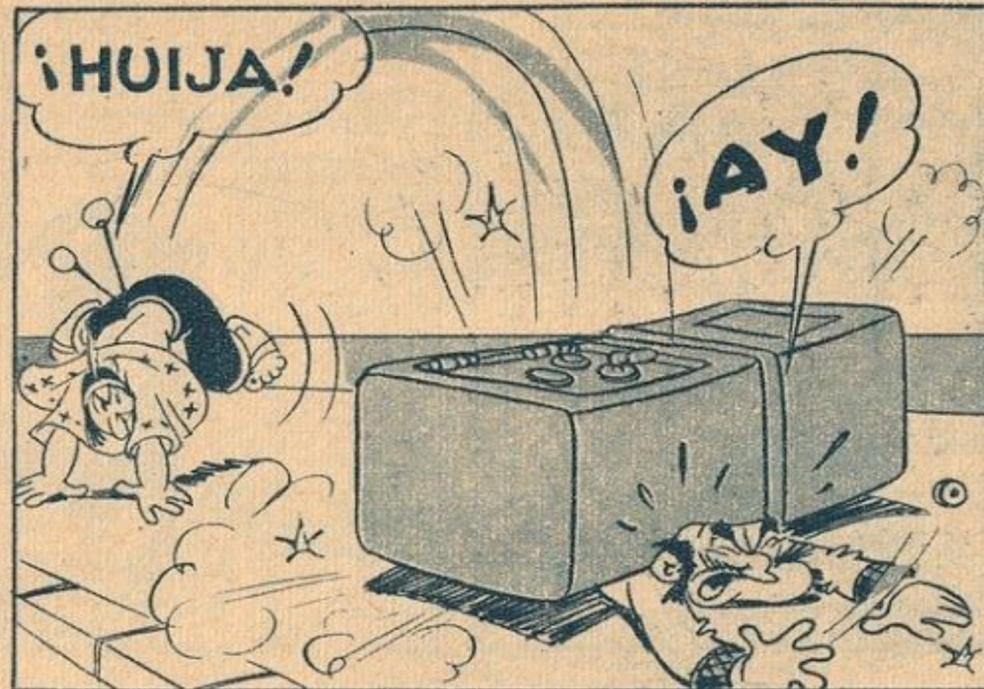
# ¡Suceden cosas atroces! ¡El tutor pegando coces!



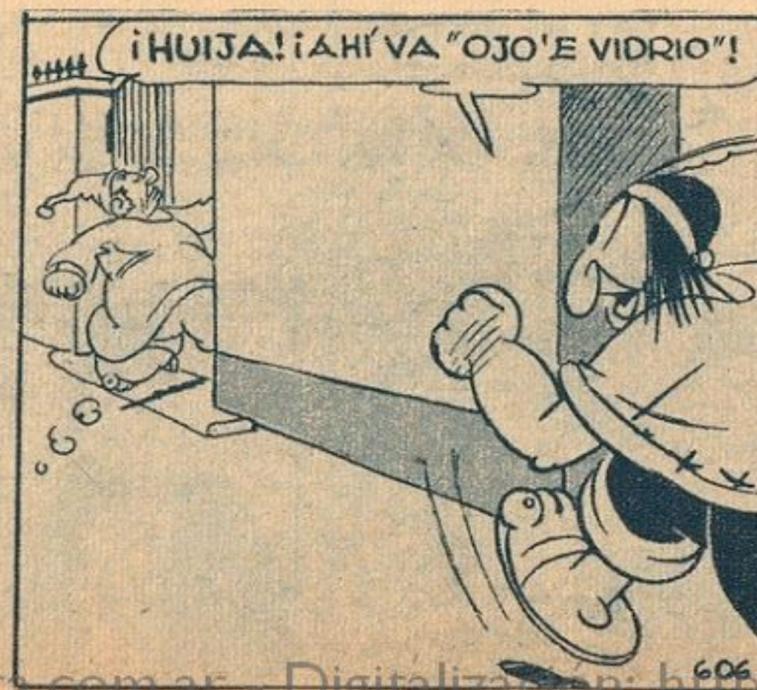
# A espíritus infectos, ¡sólo ayudan los insectos!



El busca su salvación. ¡Y lo toma por ladrón!



¿No es mucho suponer, pensar que se va a entender?



Por su bien ha desmayado, de un trompazo al fiel criado.



Se burla del cuadro clínico. ¡Y deja el lecho, el muy cínico!



# INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

## LA CADENA

(FÉLIX Langusto llama a su señora).

—¡Hola, querida!...

—¿Cómo te fué?

—Bien... Pero todavía estoy esperando al diputado.

—¡¿Todavía?!!

—Qué importa esperar unas horas, si se va a decidir nuestro porvenir...

—De todos modos me parece una desconsideración... ¿Sabe el diputado ese que sos sobrino de tío Bautista?

—¡Me imagino que lo habrá leído en la carta!

—Si fuera yo la que está esperando... ¡Ya me habrían escuchado cuatro verdades!

—¡Pero, tesoro!...

—¡¡Dos horas para darle a uno un empleo miserable!!

—No hables así...

(Sesenta minutos más tarde).

—¡¡Ya está!!

—¿Te nombraron?

—No... Me dió una carta para el Director del Concejo.

—¡Bah!... Ya me parecía. ¿Cuándo irás a llevarla?

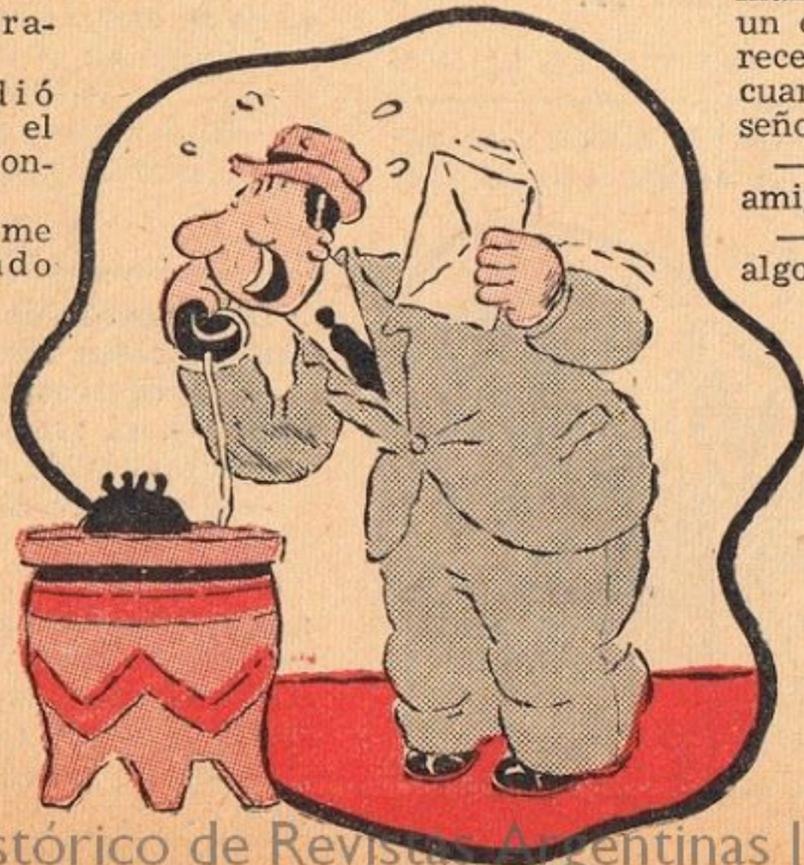
—Ahora mismo. Voy a verlo esta tarde... ¡Hasta luego, y no seas tan pesimista!

—¿Entonces, no vendrás a comer?

—¡Cómo no voy a ir, mujer! Hasta luego.

(A las nueve de la noche)

—¿Querida?



—¿Adónde te has metido? ¿Qué te ha pasado?

—¡Ya lo vi!

—¿Y?... ¿Te dió el puesto?

—Me dió una carta.

—¿Para quién? ¡Habla de una vez, Langusto!

—Para el senador Mentasti.

—¿Dónde estás ahora?

—En un restaurante, con un amigo... Parece que el senador come todas las noches aquí... Voy a ver si lo hablo esta misma noche.

—Bueno... Trataré de creerte, en homenaje al puesto que te darán.

(La cadena continúa... Las conversaciones se repiten durante tres días, en los que Félix, carta en mano, anda detrás de un empleo y ni aparece por su casa. El cuarto día llaman a la señora de Langusto).

—¿Señora? Soy un amigo de su esposo.

—¿Le ha sucedido algo?... ¿Por qué no habla él?

—La última carta que le dieron era para el interventor de San Juan.

—¿Y?... ¿Lo está esperando?

—No. El interventor está en su puesto.

—¿En dónde?...

—En San Juan.

—¡¡Oh!!

—Para no perder tiempo, Félix ha ido para allá.

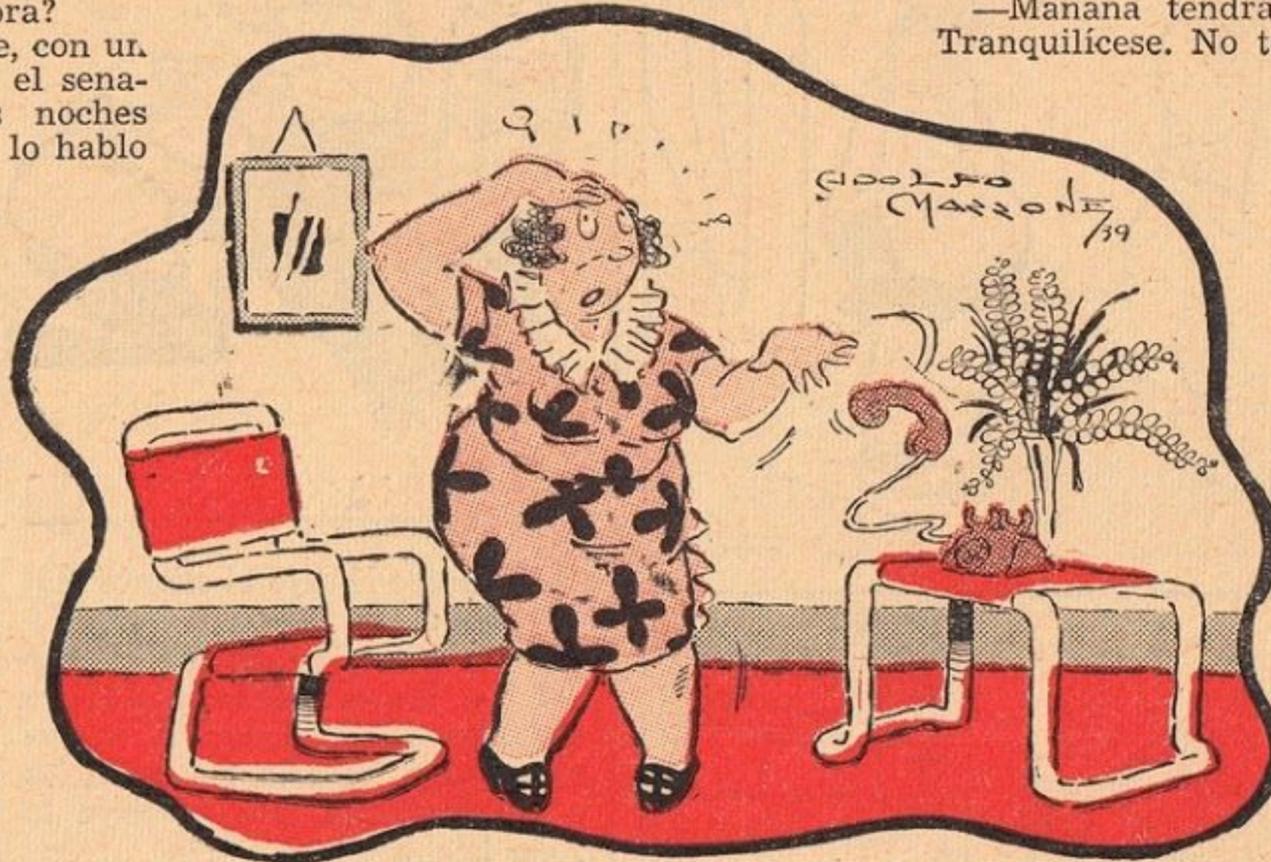
—¡Sin despedirse!!

—No tenía tiempo, señora. Por eso yo hablaba para despedirme...

—¿Y usted..., adónde va?

—A ninguna parte, señora.

—Entonces..., ¿por qué se despide?



—¡En nombre de su esposo, señora!! Y, habiendo cumplido con mi deber, permítame que me despida.

—¿Otra vez?

—¡¡¡Buenas noches!!!

(Tres días después, la señora Langusto habla con Investigaciones).

—...salió para San Juan, con una carta de recomendación. ¡No he recibido ni una tarjeta!... ¿Le habrá pasado algo?

—Mañana tendrá noticias, señora. Tranquilícese. No tema por su esposo.

(Al siguiente día).

—Señora... Su esposo ya no está en San Juan. Me han informado que el interventor le dió una carta para el gobernador de Mendoza.

—¿Otra?!

—...y él ha salido antes de ayer para esa provincia.

—¿Y?...

—Allí parece que vió al gobernador. Este le ha dado una recomendación, pero no sabemos para quién... Allí he-

mos perdido sus huellas...

—¡Esto es inadmisibile! Hace más de una semana que no lo veo. ¡No sé qué hacer! ¿Qué le parece a usted que haga en esta emergencia?

—¿Por qué no va a buscarlo usted, personalmente, señora?

—Esa es una buena idea... Pero... Yo sola... No me parece correcto...

—Le aconsejo que vea a mi colega, el jefe de investigaciones de allá, para que la asesore... Es una persona ejemplar, llena de cualidades caballerescas, cumplido, atento, cortés... ¡Para facilitarle las gestiones y que no pierda tiempo, yo le daré una carta de presentación.

(ruido de un cuerpo que cae)

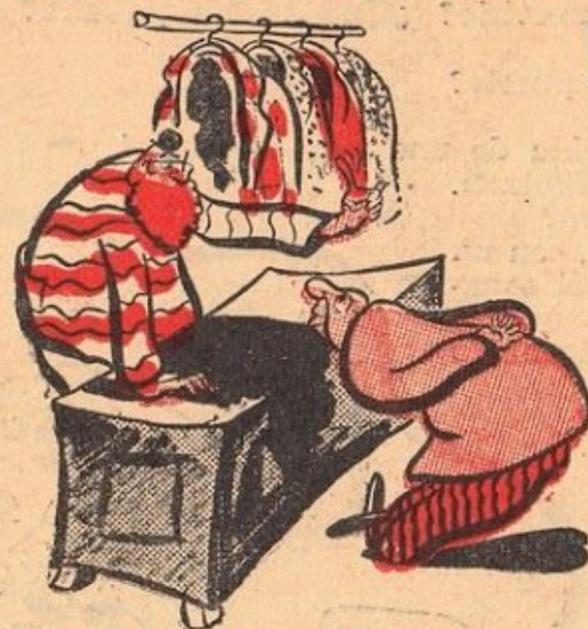
—¡Hola!... ¿Qué sucede?... ¡Señora!

# ¡EL NENE!...



# LA VIDA COLOR DE ROSA

Por PEPE EL TRANQUILO



## HISTORIA DE SASTRES

El sastre le dijo al cliente mal pagador:

—No le haré más trajes. Usted no ha cumplido conmigo como es debido, señor. A lo sumo, podré hacerle los arreglos o reparaciones que necesite la ropa hecha por mí.

Pocos días después, regresó el cliente:

—Fíjese — le dijo al sastre —. El pantalón se ha desprendido de este botón. Haga el favor de colocarle un pantalón a este botón, ¿quiere?

El cliente corre a la casa del sastre y le dice:

—¿Dígame, dónde diablos colocó el bolsillo secreto del saco? Puse la cartera adentro y ahora

—No puedo. No tengo tiempo.  
—¡Ah, comprendo! ¡El tiempo es oro!

## UN BEBÉ INGLÉS

—He oído decir que han adoptado ustedes un bebé inglés.

—Sí. Es muy lindo. No tiene más que dos meses.

—¿Y por qué tuvo que ser, precisamente, inglés?

—Porque así mi mujer y yo tendremos ocasión de aprender inglés cuando comience a hablar.

## COMO EN EL TEATRO

Dos amigos se encuentran en la calle. Después de saludarse, dice uno de ellos:

—¿Sabes que Pérez se ha casado?

—¿Ah, sí?... Lo ignoraba. ¿Y cómo se encuentra?

—Como en el teatro.

—No te entiendo.

—Sí, hombre; como en el teatro. ¡Una escena sigue a la otra!

## PARA ENTRAR EN EL CIELO

Dos pícaros de siete suelas hablan de cosas ultraterrenas.

—Te equivocas — dice el primero —, si crees que vas a ir al cielo después de muerto.

—¡Bah! ¡Te aseguro que iré!

—¿Y cómo te vas a arreglar?

—Muy sencillo. En cuanto llegue a la puerta del Paraíso, la empujo, echo una ojeada y vuelvo a cerrarla. Y así, muchas veces. Hasta que San Pedro acabará por gritarme:

—Entre usted o salga de una vez!...

—Y yo entraré.

## TEATRO RELÁMPAGO

LA SEÑORA. — María, si viene alguien diga que no estoy en casa.

MARÍA. — Muy bien, señora. — Sueña el timbre. María va hacia la puerta de calle y regresa en seguida.

LA SEÑORA. — ¿Quién era?

MARÍA. — Una señora y un señor. Les dije que usted había salido.

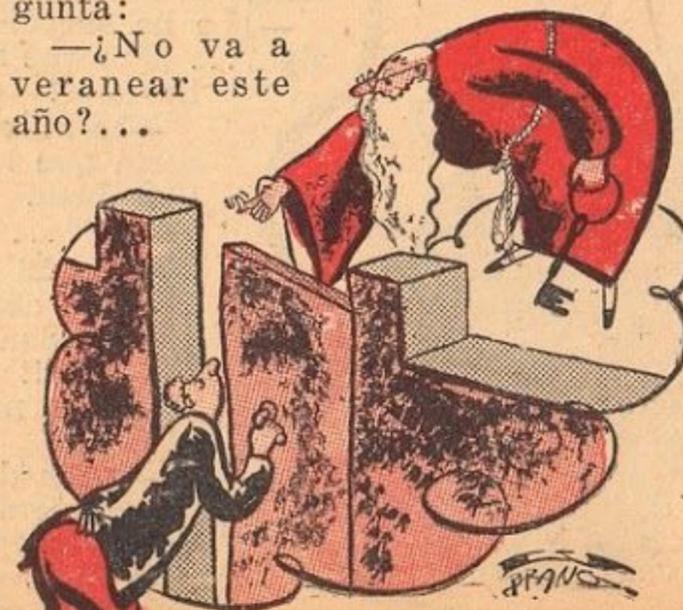
LA SEÑORA. — ¿Y qué respondieron?

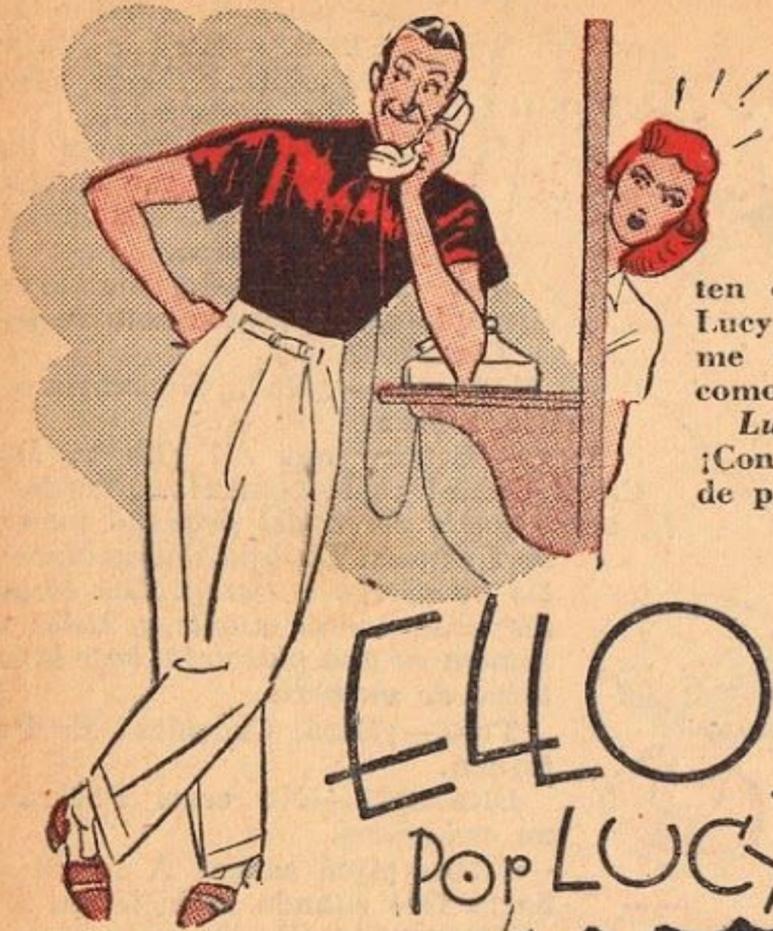
MARÍA. — El señor le dijo a la señora: "¡Después dicen que el martes es un mal día!... ¿Has visto que no es cierto, querida?"...

## THIME IS MONEY

Un elegante venido a menos se encuentra con una amiga que le pregunta:

—¿No va a veranear este año?...

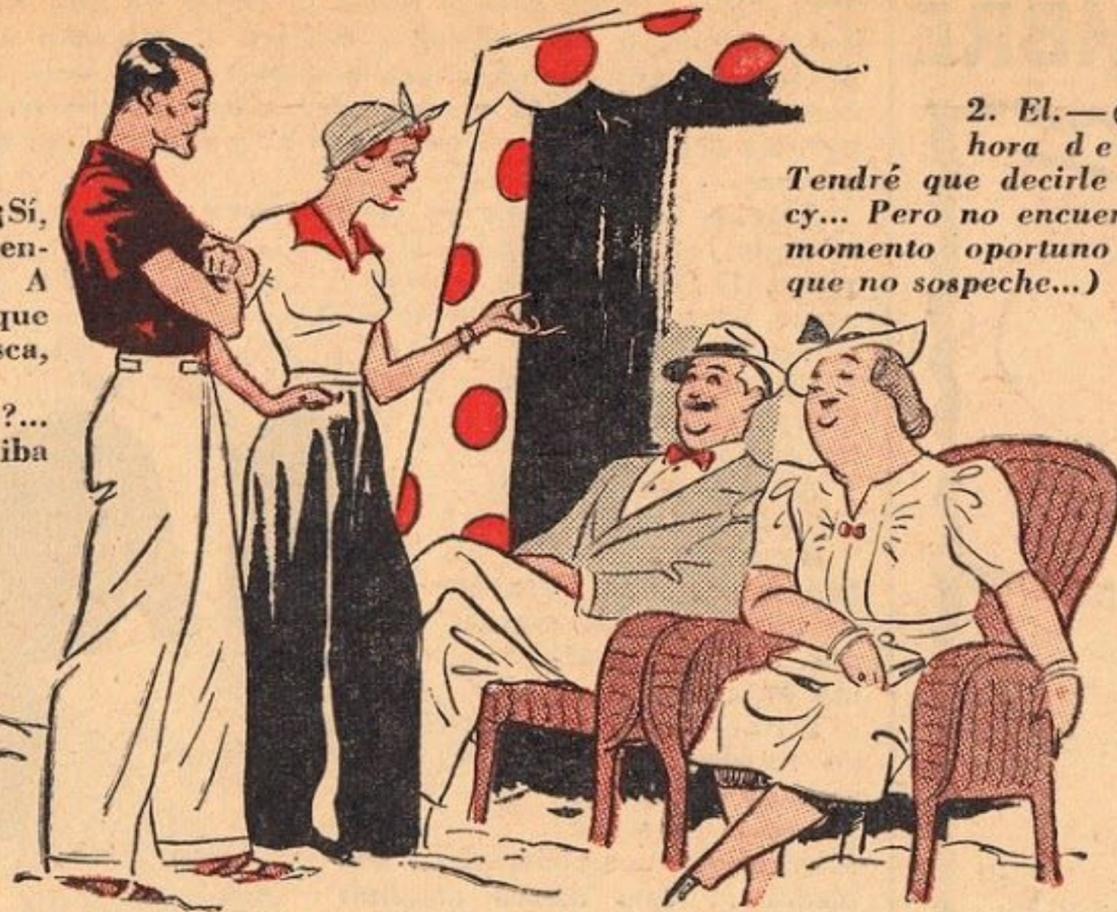




1. El.—¡Sí, chicas, cuenten conmigo!... A Lucy le diré que me voy de pesca, como siempre...  
Lucy.—¿Ajá?... ¡Con razón se iba de pesca!...

# ELLOS

Pop LUCY



2. El.—(Es la hora de irme. Tendré que decirle a Lucy... Pero no encuentro el momento oportuno para que no sospeche...)



3. Lucy.—¿De modo que su esposo es también de esos que se van de pesca para hacerse sus programas con las chicas, eh?



4. El.—¡Oh, oh!... ¿Almas gemelas?... ¿Conque le gusta la pesca y es tan mal juzgado?... ¡Venga, dejemos a las mujeres mal pensadas y vamos a pescar!...



5. El compañero.—¡Shhh!... ¡No respire!... ¡Ah, qué emocionante!... ¡Gracias por haberme invitado!... ¡Con usted me siento comprendido!...  
El.—Este... ¿No podríamos dejar algunos peces para mañana?



6. La señora.—¡No comprendo por qué dijo usted eso de mi esposo, si sabe que es un fanático de la pesca!  
Lucy.—¡Ya lo sabía!... ¡Precisamente por eso!

JOSEPH LOUIS 39

# ENEMIGOS DEL HOMBRE



EL "Sirena" ha dejado atrás la bahía de San Sebastián, y se dispone a enfilarse por el estrecho Le Maire. El mar se agita por momentos y el cielo se cubre, cada vez más amenazador. Los clásicos temporales del estrecho no perdonan ni a los turistas de verano...

ANA. — (Yace sobre su cucheta, con cara de moribunda.) ¡Es tremendo, Heriberto! ¿No pueden volver atrás hasta que pase la tormenta?

HERIBERTO. — ¡Estás loca! Chupá el limón, como te ha dicho el capitán!

ANA. — No puedo... ¿Dónde estarán los chicos?

HERIBERTO. — No te aflijas por ellos. Estarán en algún rincón, mareados. No hay un alma en cubierta...

TITO. — (Entrando ruidosamente, seguido de su hermana.) ¡Mamá! Mirá lo que nos robamos del comedor... Los mozos estaban mareados y nadie nos vió. (Enseña una fuente de mayonesa.)

ANA. — ¡Misericordia! Heriberto... ¡Saquen

eso de mi vista!

(Heriberto empuja a Tito, que deja caer la mayonesa sobre su hermana. Ana, viendo el espectáculo, se lamenta en todos los tonos.)

Cinco horas después, ya pasada la isla de los Estados, el barco navega lentamente por el canal de Beagle. La familia Fromagín, en pleno, apoyada en la borda, lanza exclamaciones de admiración.

TITO. — Mirá aquella montaña... Tiene nieve arriba, nada más.

ANA. — ¿Cómo se llama esta isla tan bonita?

MARINERO. — Es la isla Gable, señora.

ANA. — ¡No me diga! ¿Le pusieron ese nombre por Clark?

MARINERO. — ¿Eh?... No sabría decirle, señora.

ANA. — ¡Seguro que sí! ¡Es la isla Clark Gable! ¡Qué bonita!... ¿Verdad? El barco ancla cerca del pequeño puerto de Ushuaia. Un lanchón conduce a los pasajeros a tierra. Los chicos disparan por el muelle, y todos se reúnen en una plazoleta, bajo la estatua de un indio.

TITO. — ¡Mirá, Chochita! Es Patoruzú.

CHOCITA. — No creo. Patoruzú no usa pieles.

TITO. — ¡Qué sabes! A lo mejor hacía frío cuando la hicieron.

HERIBERTO. — No Es un indio ona.

TITO. — ¿Has visto? Papá me da la razón.

CHOCITA. — No te da nada. (Tito le tira del pelo y sale disparando. Ella lo persigue. Se pierden a lo largo de una calle.)

Ya escarmentados, los padres ni se toman el trabajo de recurrir a la policía. Se dedican tranquilamente a recorrer el pueblo. De pronto, se ven obligados a detenerse para dejar paso al tren del penal. Ana y Heriberto miran con curiosidad el desfile de los vagones-chatas.

ANA. — ¿Adónde los llevan?

HERIBERTO. — No sé.

ANA. — ¡Nunca sabés nada! (A un turista que los acompaña.) ¿Y usted no sabe, señor?

TURISTA. — Vienen del bosque.



**"BOLETOS"  
DE  
TURISMO  
USHUAIA**

Por  
**PAUL VAREDA**

ANA. — ¿Los llevan a tomar aire?

TURISTA. — No. A cortar rollizos.

*En ese momento termina de pasar el tren. Colados sobre la última chata, sentados en los paragolpes, Tito y Chochita saludan al pasar...*

ANA. — ¿Dice usted que vuelven?

TURISTA. — Sí... Ahora van al penal.

ANA. — *(Emprendiendo carrera detrás del tren.) ¡Chicos! Bájense... ¡Vengan! (Se pierde de vista en una curva de los rieles.)*

TURISTA. — *(A Heriberto.)* ¿Qué hará usted ahora?

HERIBERTO. — Francamente... No sé si sentirme tranquilo o ir a buscarlos...

*Por último, alarmándose de verdad, Heriberto se dirige a la Prefectura. Allí se encuentra también el capitán del barco.*

HERIBERTO. — Señor prefecto... He perdido a mi familia.

CAPITÁN. — *(Al prefecto.)* ¿No le decía yo? Ahora lo quiero ver a usted, que se reía.

PREFECTO. — ¿Dónde los vió por última vez?

HERIBERTO. — En el tren del penal.

CAPITÁN. — ¿Ha visto usted?... ¡Me llamaba exagerado!

HERIBERTO. — ¿Qué haré?... ¿Cómo podría averiguar dónde están?

CAPITÁN. — ¡Usted está loco! Se le presenta una ocasión de vivir tranquilo... y viene a complicarse la vida de nuevo... ¡Si me lo contaran, no lo creería!

*En ese momento, entra un hombre a toda carrera y gritando desafortadamente.*

PREFECTO. — ¿Qué te pasa, Salomón?

SALOMÓN. — ¡Esta vez el barco no ha traído gente! ¡Ha traído demonios!

PREFECTO. — ¿Qué pasa?

SALOMÓN. — Me han revuelto toda la proveeduría... Me han robado los salamines que estaban colgados, las latas de duraznos en almíbar... Todo lo que había en la vidriera...

CAPITÁN. — *(A Heriberto.)* ¿Quería saber algo de sus hijos? ¡Ahí tiene noticias!

HERIBERTO. — ¡Vamos allá!

*Salen todos. Las huellas que salen de lo de Salomón se dirigen hacia el Ferrocarril Decauville, y los lleva al penal.*

CENTINELA. — ¡No se puede entrar!

PREFECTO. — Vienen conmigo. Estamos haciendo una pesquisa.

*Entran. Atraviesan el patio central. A un costado de un pabellón se oyen risas y charlas. Se acercan de puntillas: Tito y Chochita reparten entre los presos y guardianes todo un cargamento de salamines y latas de conservas.*

HERIBERTO. — ¡Qué barbaridad! Salomón se abalanza sobre el grupo, pero el prefecto lo contiene.

HERIBERTO. — ¡Nenes! Volvamos a bordo. ¿Dónde está su madre?

TITO. — Se quedó comprando recuerdos para llevar a Buenos Aires.

SALOMÓN. — Que me devuelvan los salamines... ¡Hágame el favor!

PREFECTO. — ¡Cállese! Acaban de cometer una buena acción.

CHOCITA. — Mamá nos dijo que desde Buenos Aires les íbamos a mandar más, y cuando mamá promete una cosa siempre la cumple...

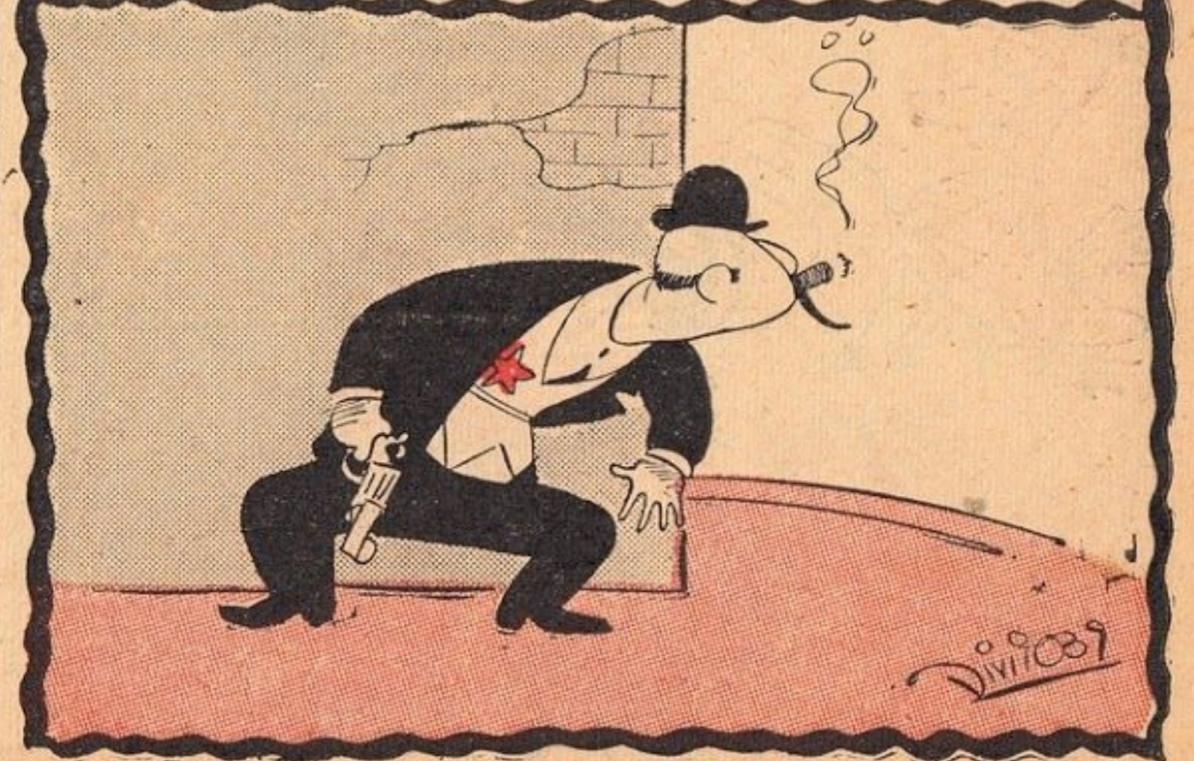
HERIBERTO. — ¡Ya los arreglaré cuando estemos en el camarote! ¡No es posible vivir siempre a merced de estos traviesos y con el corazón en la boca!

PREFECTO. — No los castigue usted. ¡Son un encanto! *(Se da vuelta para salir. Colgada de un botón del capote lleva, arrastrando, una piola con un salamin en la punta.)*

*Tito y Chochita cambian una mirada de aprobación, se dan el brazo, y emprenden el regreso muy campantes.*



# DE TAL PALO...



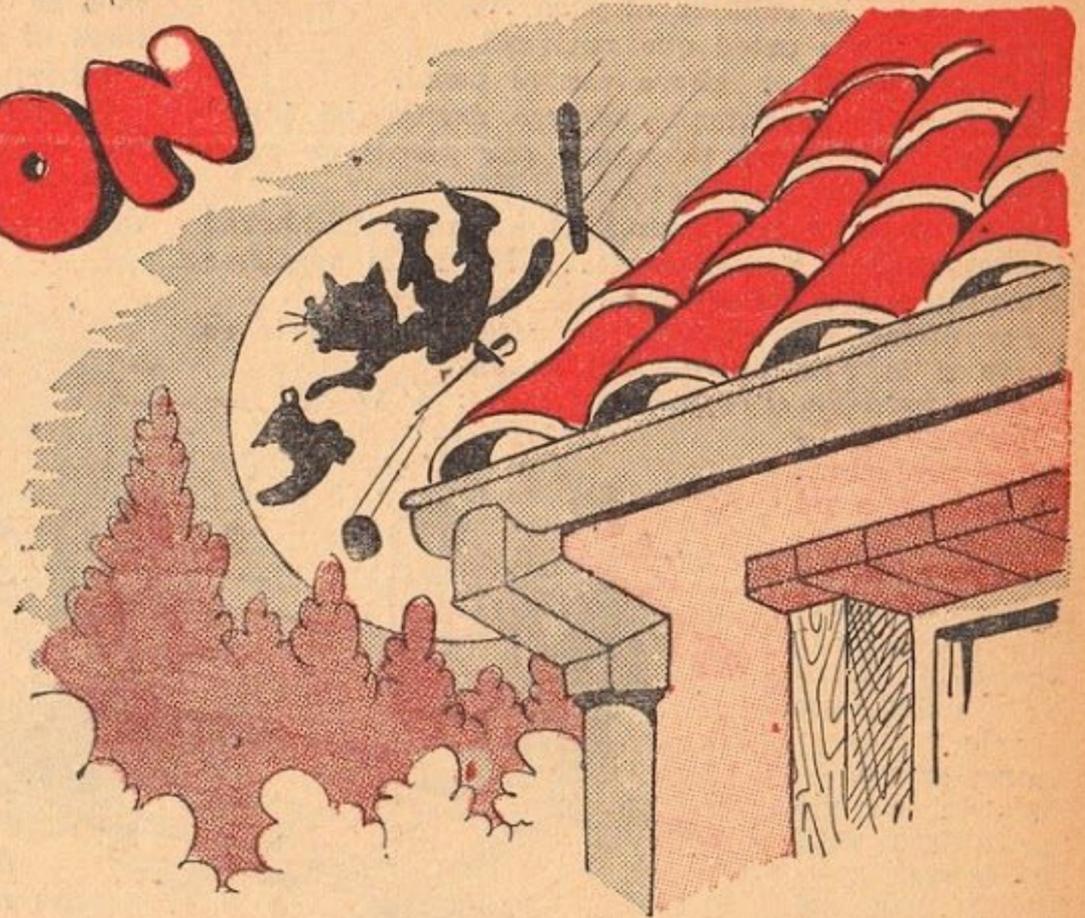
# PARA los NINETITOS de ADA LIND

## EL SEÑOR DON GATO



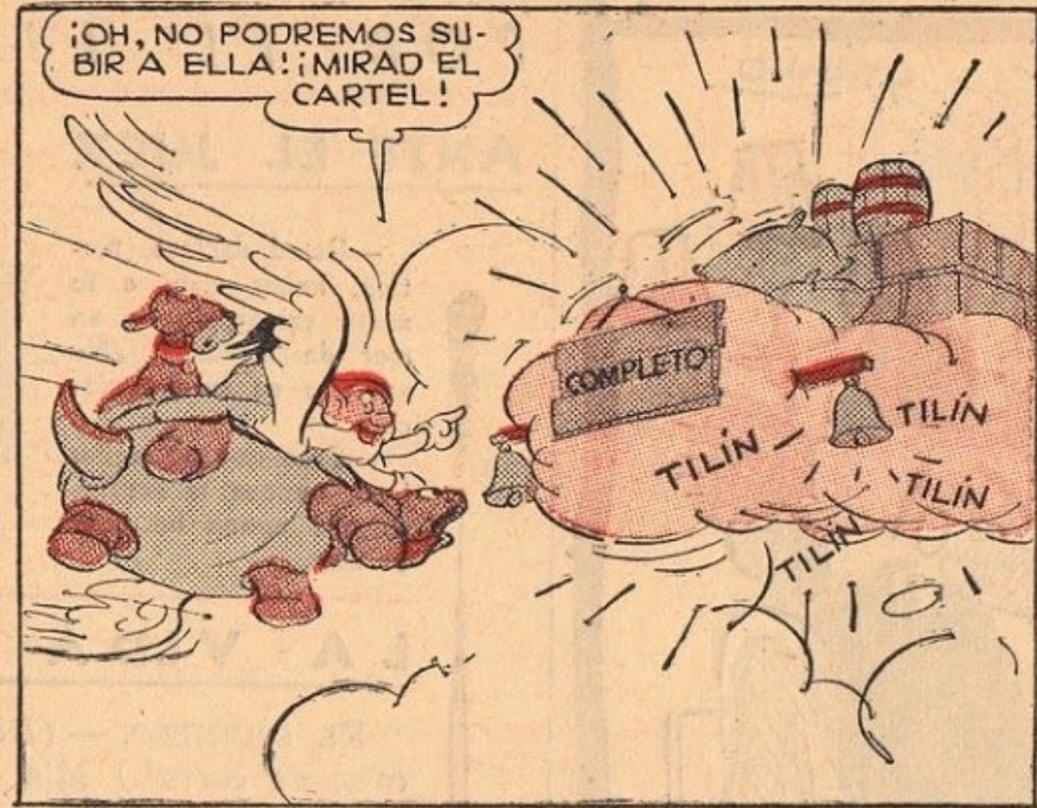
Estaba el señor Don Gato,  
estaba el señor Don Gato  
en silla de oro sentado,  
miau, miau, mirrimiau,  
en silla de oro sentado,  
calzando medias de seda  
y zapatito dorado,  
cuando llegó la noticia  
que había de ser casado  
con una gatita parda,  
hija de un gato romano.  
El gato, con la alegría,  
subió a bailar al tejado;  
mas con un palo le dieron  
y rodando vino abajo.  
Se rompió siete costillas  
y la puntita del rabo.  
Llamaron a los doctores,  
cuatro gatos colorados,  
mataron siete gallinas  
y le dieron de aquel caldo.  
Así curó aquel morrongo,  
quien cuerdamente pensó  
que las noticias, por gratas,  
deben tomarse con calma,  
aunque éstas sean de gatas.

(Adaptación de una fábula  
anónima, por Maduka).



# EL G N O M O P I M E N T O N

Por ADA LIND  
ILUSTRO BLOTTA



Registrado 1935 - Sindicato Dante Quintero - Nº 72

BLOTTA

CONTINUARÁ



GYRANO

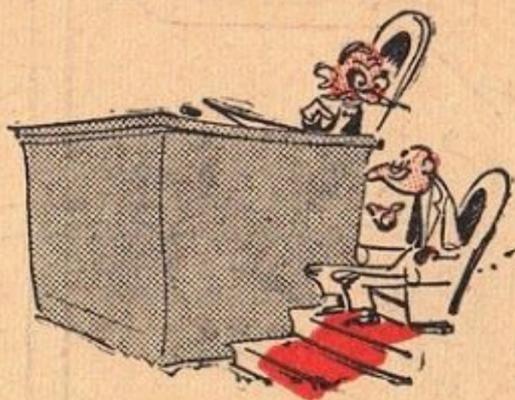
# ENTRE PITOS Y FLAUTAS

## POR EL LICENCIADO VIDRIERA

### ANTE EL JUEZ

—Usted declara, testigo, haber visto a la mujer sumergida en un mar de lágrimas. ¿No exagera en su apreciación?

—Creo que no, señor juez, aunque le confieso que nunca he visto el mar.



Fiel a su oficio, el armero no quiso comprarse un auto. Se compró dos caballos de tiro.

Era un ventrílocuo enfermo del hígado. Hacía hablar a las piedras.

Decía el curda, contemplando a un hombre que acababa de entrar al bar:

—A este tipo yo no lo conozco. ¡Pero no me acuerdo de dónde!

Aquel financista que había escrito un tratado sobre las deudas flotantes pereció en un naufragio.

### LA VIDA ES ASI

EL COCINERO. — (Dirigiéndose a las aves de corral.) Mis queridas gallináceas: las he reunido para preguntarles en qué salsa quieren que las guise.

LAS AVES. — (A coro.) ¡Nosotras no queremos ser devoradas!...

EL COCINERO. — Un momentito, ¿eh? ¡No nos salgamos de la cuestión!...

### MALA SUERTE

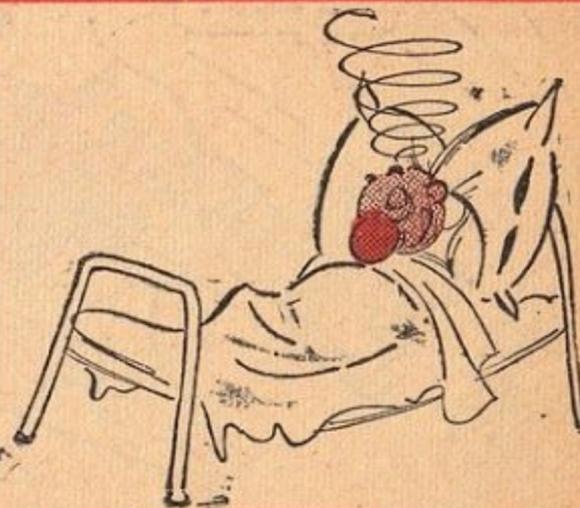
Un autor novel estrena una obra. En el teatro se encuentra con un amigo y le dice:

—¿Has venido solo?... ¿Y tu señora? ¿Por qué no vino?...

—Porque nos has enviado una sola entrada. Tuvimos que tirar a la suerte.

—¡Ah!... ¿Y ganaste?

—No. ¡La suerte la favoreció a ella!



Se acostaba lo más sereno y se levantaba borracho. Tenía sueño embriagador.

Este pegador de carteles era muy desgraciado. No pegaba ni una.

—¡Que no se lo tenga que repetir!... ¡Si no mete la barba dentro

del letrero lo despido!

Si este hombre tuviera fósforo en la cabeza, se le quemaría el aserrín.

**¡ UN GRAN  
ESPECTACULO  
EN  
BUENOS AIRES !**

**LA SEGUNDA REVISTA MARAVILLOSA**

**Presentada por "SELLO AZUL"  
en el teatro al aire libre  
más grande de Sudamérica**

**VISITE LA SOCIEDAD RURAL (Plaza Italia)  
Y VIVIRA UNA VERDADERA NOCHE PORTEÑA**

# Dos novedades: 1.-PIC-NIC, el postre criollo



Aunque me encoja de frío,  
La excursión no me ha fallado,  
pues del temporal me río,  
Con el Pic-Nic Combinado.



Para Camping: **PIC-NIC**  
Para Excursiones: **PIC-NIC**  
Para Viajes: **PIC-NIC**

200 gramos de queso y 230 gramos  
de dulce, higiénicamente envasados

## 2.-"LAS TAPERITAS" en 12 porciones



El envase de esta exquisita crema de gru-  
yére en porciones mantiene intacta la pu-  
reza de los mismos y evita desperdicios

En venta en todas las buenas despensas, almacenes y confiterías  
(y representado en toda la República Argentina)

**PRODUCTOS  
DE LORENZI**

**VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI L<sup>tda</sup>.**